

ENCUESTA SOBRE POLARIZACIÓN Y CONVIVENCIA EN CATALUÑA 2020

BERTA BARBET PORTA

INFORMES 17/2020

ICIP

The logo for ICIP consists of the letters 'ICIP' in a bold, white, sans-serif font. To the right of the letters is a grey graphic element composed of several horizontal bars of varying lengths, creating a stepped effect. Below the main logo, there is a single, solid grey horizontal bar.

ENCUESTA SOBRE POLARIZACIÓN Y CONVIVENCIA EN CATALUÑA 2020

BERTA BARBET PORTA

INFORMES 17/2020



© 2020 Institut Català Internacional per la Pau
Carrer de la Tapineria, 10, 3^a Planta
08002 Barcelona
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
icip@icip.cat | www.icip.cat

Maquetación

Esteva&Estêvão

Depósito legal

DL B 21547-2020

ISSN

2013-9446 (Edició en línia)

2013-9438 (Edició en paper)



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons de Reconocimiento – No Comercial – Compartir bajo la misma licencia 2.5 España. Para leer una copia completa de esta licencia visitar el siguiente enlace: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

Se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente, traducir y modificar este documento siempre que no se realice un uso comercial del mismo y se respete la autoría original.

SUMARIO

ESTUDIAR LA POLARIZACIÓN Y LA CONVIVENCIA EN CATALUÑA. ¿POR QUÉ Y CÓMO?	7
LOS 10 TITULARES DE LA ENCUESTA	9
POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA: LA DIVISIÓN PERSISTENTE EN EL DEBATE TERRITORIAL DE LA SOCIEDAD CATALANA	11
PERCEPCIONES: ¿CÓMO DE POLARIZADOS ESTAMOS SEGÚN LAS PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN CATALANA?	12
LA REALIDAD: ¿CÓMO DE POLARIZADA ESTÁ LA POBLACIÓN EN CATALUÑA?	13
POLARIZACIÓN ELECTORAL O PARTIDISTA: UN PROBLEMA COMPARTIDO	17
POLARIZACIÓN ELECTORAL: ¿CÓMO ES DE GRANDE LA DISTANCIA QUE SEPARA A LOS GRUPOS POLÍTICOS?	18
DESAFECCIÓN ELECTORAL O PARTIDISTA: ¿CÓMO DE GENERALIZADA ES LA PERCEPCIÓN DE DESAFECCIÓN HACIA CIERTOS GRUPOS POLÍTICOS?	21
DISTANCIA ENTRE LOS GRUPOS Y LOS DEBATES POLÍTICOS	24
LA RELACIÓN ENTRE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA Y LA POLARIZACIÓN ELECTORAL	26
POLARIZACIÓN EMOCIONAL: UNA MINORÍA RUIDOSA Y AMENAZADA	30
LAS EMOCIONES HACIA QUIEN PIENSA DISTINTO	31
EL MANIQUEÍSMO FRENTE A LAS OPINIONES DIVERGENTES	33
¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA Y LA POLARIZACIÓN AFECTIVA?	35
¿QUÉ EXPLICA QUE ALGUNAS PERSONAS RESPETEN MENOS A QUIENES PIENSAN DIFERENTE?	39

CONVIVENCIA Y CONFIANZA SOCIAL: UNA BRECHA CRECIENTE	41
LAS PERCEPCIONES SOBRE LA CONVIVENCIA	42
LA CONFIANZA SOCIAL	44
¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LAS PERCEPCIONES DE CONVIVENCIA Y LA POLARIZACIÓN?	45
OPORTUNIDADES PARA EL DIÁLOGO	50
UN DEBATE QUE NO NOS DIVIDE EN DOS BLOQUES	51
LA MINORITARIA PRESENCIA DE PERCEPCIONES DE AGRESIÓN EN EL CÍRCULO SOCIAL	52
LAS OPCIONES SIN DIÁLOGO RECIBEN MUY POCO APOYO	55
LA AUTOCRÍTICA	58
AMENAZAS PARA EL DIÁLOGO	62
LA SENSACIÓN DE AMENAZA Y LAS AGRESIONES INSTITUCIONALES	62
EL ESCEPTICISMO EN LAS INSTITUCIONES Y EL DIÁLOGO	67
UN DEBATE EN LAS REDES CON MUCHA SOBRRERREPRESENTACIÓN DE LA POLARIZACIÓN Y UN DEBATE PERSONAL CON POCAS VOCES DISCORDANTES	71
EL AUMENTO DE LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE CONVIVENCIA MÁS ALLÁ DEL 'PROCÉS'	76
ANEXOS	79
ANEXO 1: CUESTIONARIO	79
ANEXO 2: FICHA TÉCNICA	85
ANEXO 3: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO	85

ESTUDIAR LA POLARIZACIÓN Y LA CONVIVENCIA EN CATALUÑA. ¿POR QUÉ Y CÓMO?

Se ha hablado mucho, en los últimos años, de la polarización y de las consecuencias que tiene para la convivencia y el funcionamiento democrático de las sociedades. La crisis política, agravada claramente por la crisis económica del 2008, ha cambiado el escenario político de muchas de las sociedades de los países desarrollados. Los partidos y las voces populistas que niegan los principios del pluralismo han aparecido con fuerza en muchas instituciones y la sensación de que la sociedad se rompía se ha hecho patente en el discurso dominante en las instituciones, los medios y la sociedad.

Aun así, a menudo las percepciones y el análisis de la polarización han ido muy unidas a lo que estaba pasando entre las élites políticas y han dejado muy de lado las dinámicas y la situación entre la sociedad. Es una cosa extraña si tenemos en cuenta que, como se verá más adelante, la percepción entre los ciudadanos es que la sociedad es un lugar menos polarizado que las clases políticas o los medios. Es importante analizar la polarización también desde una perspectiva social, poniendo énfasis en las preferencias y las percepciones que la ciudadanía tiene de los debates que dividen a la sociedad, la manera de solucionarlos y las percepciones sobre aquellos que defienden posiciones diferentes.

Además, este análisis hay que hacerlo diferenciando las dinámicas que, a menudo, se confunden en el debate público, pero que son bastante diferentes: la polarización ideológica o las divisiones surgidas del desacuerdo sobre las políticas y las soluciones que han de impulsar las instituciones; la polarización política o electoral, entendida como la división surgida de la percepción de grupos políticos muy alejados los unos de los otros; y la polarización emocional, es decir, la división surgida de la falta de respeto hacia el que defiende posiciones diferentes de las propias. Aunque las tres dinámicas plantean retos importantes para la gobernanza de las instituciones, no todas plantean el mismo tipo de reto sobre los principios del pluralismo y del debate institucional de la democracia. Además, también es importante analizar como los diferentes tipos de polarización se asocian a diferentes visiones de los instrumentos políticos de gestión de conflictos, las percepciones de confianza y de convivencia.

Para poder hacer todo esto, el *Instituto Catalán Internacional para la Paz* ha realizado una encuesta sobre polarización y convivencia en Cataluña (de ahora en adelante ICIP 2020). Una encuesta sobre una muestra de 2.000 ciudadanos de Cataluña a través del panel en línea de Netquest, entre los días 27 y 30 de julio de 2020. Para garantizar la representatividad de la muestra, a parte de la experiencia de Netquest en la elección de muestras representativas, se ha contado con cuotas por sexo y por edad (cruzadas) y con territorios, provincias (independiente). Las preguntas de la encuesta estaban diseñadas para conocer en profundidad diferentes dimensiones de la polarización, de las percepciones sobre el diálogo y la situación social del conflicto y de la convivencia. Por lo tanto, permiten hacer una fotografía muy completa y exhaustiva de la opinión pública catalana tres años después de que, políticamente hablando, el conflicto catalán llegara a uno de los puntos más críticos en otoño del 2017.

Este informe empieza con cuatro secciones que repasan detalladamente el estado de la polarización ideológica, la polarización electoral o partidista, la polarización emocional y el estado de la convivencia y confianza social en Cataluña. Una vez realizada la radiografía inicial, el informe dedica dos secciones más a analizar lo que la encuesta nos dice sobre cómo todo esto se puede traducir en términos de oportunidades y de amenazas para un diálogo social que permita encontrar soluciones compartidas en Cataluña, especialmente en el debate territorial.

LOS 10 TITULARES DE LA ENCUESTA

- 1 El debate territorial, ideológicamente, es el debate que divide de una manera más clara a la sociedad catalana. Aun así, esta división en las preferencias territoriales no se traduce en otros debates sociales. Las posiciones en el eje territorial no determinan las posiciones en otros debates y generan unos espacios de debate en los que las divisiones territoriales se tendrían que matizar.
- 2 La polarización electoral o partidista (percepción de diferencias importantes en las valoraciones de los partidos o de una gran distancia con la mayoría de los partidos del sistema) es alta y está alineada con el debate territorial. No obstante, la comparación con otras encuestas demuestra que no es una dinámica especial de Cataluña y que podría haber bajado desde el 2017.
- 3 Aunque el debate a veces puede hacer pensar lo contrario, la polarización emocional, o la distancia emocional con quien piensa de una manera diferente, no es un fenómeno mayoritario. El porcentaje de población con más emociones negativas que positivas hacia quien piensa distinto es inferior al 30% y al 12% si miramos gente con reacciones emocionales extremadamente negativas. Las visiones maniqueas de quien piensa diferente tampoco son mayoritarias.
- 4 Aquellos que están más polarizados ideológica y electoralmente no son necesariamente los más polarizados emocionalmente. La polarización emocional proviene más de la sensación de amenaza que no de las posiciones ideológicas o electorales extremas.
- 5 Las percepciones de la valoración de la convivencia son positivas, con una media por encima de 7 sobre 10. También la confianza social se sitúa por encima de la media europea. No obstante, hay una brecha importante por la identificación nacional que parece que se ha agravado desde el 2018.
- 6 Los sentimientos de agresión se limitan, mayoritariamente, en los espacios de relación no directa. La percepción de agresiones en el ámbito personal es limitada, incluso entre los que tienen entornos en los cuales no hay un acuerdo ideológico. Aunque hay una minoría de entre un 10% y un 15%, 21,7% si contamos las redes, que tiene una percepción alta de agresión en estos entornos, por encima de siete en una escala de 1 a 10. Sí que encontramos una percepción generalizada muy

alta de haber sido agredido por las instituciones, una percepción de agresiones que está muy asociada a la sensación de amenaza sobre la propia manera de vivir y la cultura, que a su vez se transforma en peores emociones hacia quien piensa de una manera diferente y hay más escepticismo en las soluciones dialogadas.

7 Las soluciones que pasan por el diálogo son mayoritarias, aunque no hay un desacuerdo absoluto con el hecho de que el diálogo no está exento de peligros. Una parte del escepticismo seguramente proviene del desacuerdo sobre si el diálogo se ha de producir sin límites o dentro de las instituciones, pero también nos encontramos un preocupante acuerdo con las afirmaciones que apuntan a reticencias y peligros frente al diálogo. Unas reticencias muy asociadas a la polarización emocional, la polarización ideológica, la sensación de haber sido agredido por una institución y, en menor medida, la desafección partidista.

8 El grado de autocrítica con la actuación del gobierno español entre los no independentistas se asocia a unas mayores propensiones a querer soluciones dialogadas. En el lado independentista, encontramos un nivel inferior de autocrítica con la actuación del gobierno catalán. Además, esta autocrítica no se asocia a unas mayores preferencias por las soluciones dialogadas.

9 El diálogo en las redes tiene una importante sobrerrepresentación de gente que se ha sentido agredida o que tiene unas posiciones extremas en los debates. El diálogo en lugares como el trabajo, los amigos o la familia, por el contrario, no tienen este problema, aunque en este contexto predomina mucho la gente que está de acuerdo, situación que puede hacer que este diálogo sea poco plural.

10 Aumenta la preocupación por problemas de convivencia no relacionados con el procés independentista. Especialmente la de los problemas de incivismo, inseguridad y los relacionados con la Inmigración y la xenofobia.

POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA: LA DIVISIÓN PERSISTENTE EN EL DEBATE TERRITORIAL DE LA SOCIEDAD CATALANA

Para analizar hasta qué punto la sociedad y las instituciones catalanas están divididas ideológicamente, la encuesta incluía dos tipos de preguntas. En primer lugar, una batería de preguntas sobre las percepciones en el grado de polarización en los diferentes temas y ámbitos de la sociedad catalana (preguntas 8 y 9 del anexo). En segundo lugar, una batería de preguntas en las que las personas encuestadas se tenían que posicionar en los diferentes debates políticos (pregunta 12). El primer tipo de pregunta permite percibir dónde creen que están las divisiones más grandes. No obstante, estas percepciones pueden ser erróneas o estar condicionadas por el debate en los medios. Para poder saber más claramente qué temas dividen a la sociedad, el segundo tipo de pregunta permite ver la distribución de las preferencias de las personas encuestadas entre diferentes polos y por lo tanto, nos permite evaluar hasta qué punto encontramos grandes divisiones entre la población.

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Tanto en la media de percepciones como en la de dispersión de las preferencias, el debate territorial destaca por el grado de división y de percepción de la polarización que genera. No solo casi de la mitad (50,5%) de la población percibe que la sociedad está muy polarizada (polarización por encima de 7 en una escala del 1 al 10), sino que, además, las personas encuestadas se sitúan en posiciones mucho más separadas entre sí. Hasta un 44,4% se sitúan en las dos posiciones más extremas de la escala (el 31% en la independencia y el 12,8% en ningún autogobierno), un 22,5% se sitúa en las dos posiciones del medio, 5 y 6. Solo un 33,3% de las personas consultadas tienen posiciones que no están claramente en un extremo o en el centro, una situación que hace que sea difícil generar amplias mayorías. Un grado de división que no encontramos, ni siquiera en las preguntas del tema candente del momento: la gestión de la COVID.

PERCEPCIONES: ¿CÓMO DE POLARIZADOS ESTAMOS

SEGÚN LAS PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN CATALANA?

Para valorar las percepciones sobre la polarización, la encuesta incluía dos baterías de preguntas que pedían a las personas encuestadas que se situaran en una escala que iba desde 1 (nada polarizados) hasta 10 (muy polarizados), respecto al nivel de polarización de la sociedad catalana en diferentes temas y en espacios de debate. Como demuestra la figura 1, las opiniones sobre el proceso independentista son el ítem en el que, de media, la ciudadanía percibe una mayor polarización. Un 21% percibe el nivel máximo de polarización y más de la mitad de las personas encuestadas se sitúan entre las tres categorías de más polarización de la escala. En cambio, menos del 10% se posicionan entre las tres de menos polarización. En el resto de los debates encontramos muchas más personas situadas en percepciones de un nivel de polarización medio. En ninguno de los otros temas potenciales de división o de debate encontramos a más de un 10% situado en el nivel máximo de polarización. Los temas en los que las personas encuestadas perciben un nivel más bajo de polarización son la lengua de uso habitual y el feminismo, con solo un 22,5% y un 12,6% respectivamente, que se sitúan en las categorías de más polarización.

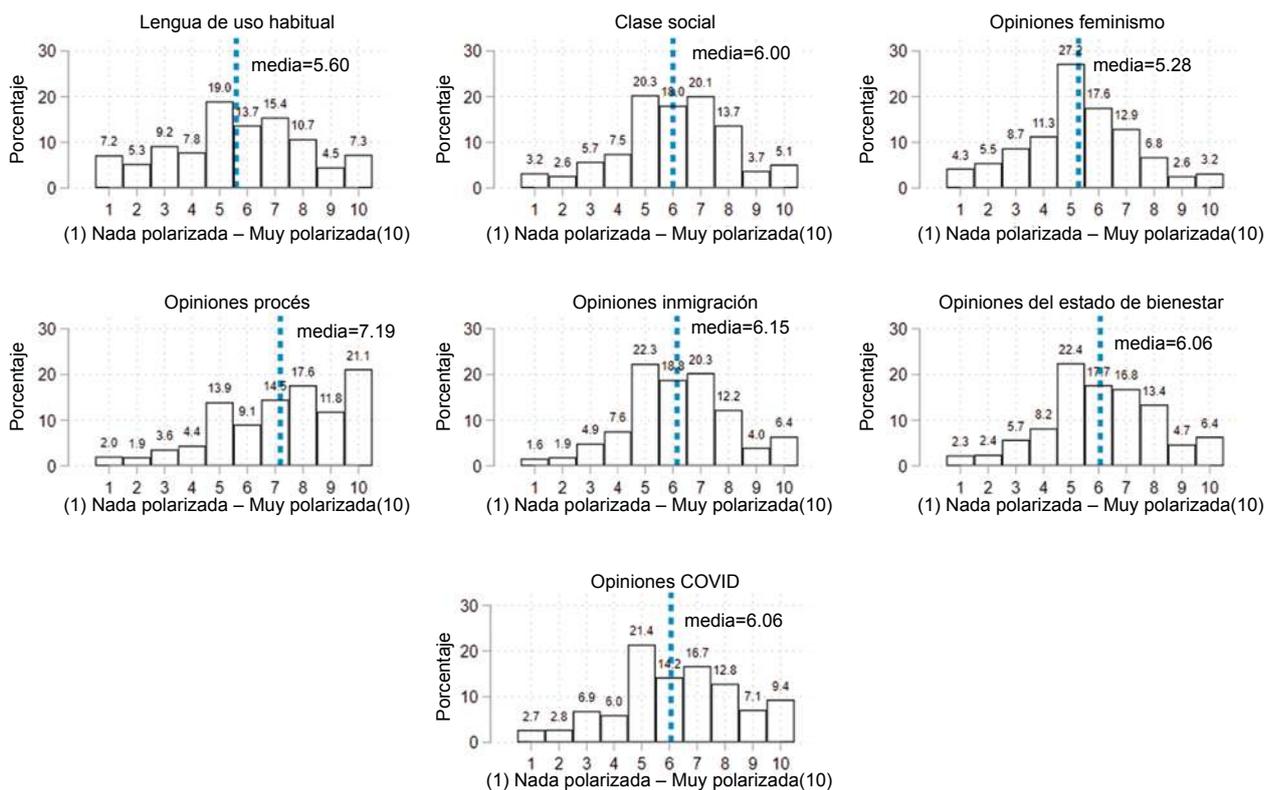


Figura 1: Distribución de percepciones de la ciudadanía sobre el grado de polarización de la sociedad catalana en los diferentes debates

Además, preguntados sobre el nivel de polarización en los diferentes espacios (figura 2), la ciudadanía percibe mucha más polarización entre los partidos políticos (hasta un 26,3% se sitúa en el extremo de más polarización, y hasta un 61,3% se sitúa en las tres categorías de más polarización), o en los medios de comunicación (un 16,5% en la categoría más extrema y un 47,9% se sitúa en las tres últimas categorías de más polarización). De hecho, el porcentaje de la ciudadanía que sitúa la polarización social en la máxima categoría es de solo el 6%, y solo un 24% sitúa la polarización social por encima de 7 en una escala del 1 al 10. Es cierto que el porcentaje de población que se sitúa en las categorías más bajas el nivel de polarización también es bajo, del 7,2%. En cambio, sí que encontramos un porcentaje importante de población (23,8% de la muestra) que se sitúa, asimismo, por debajo del 4 en el nivel de polarización.

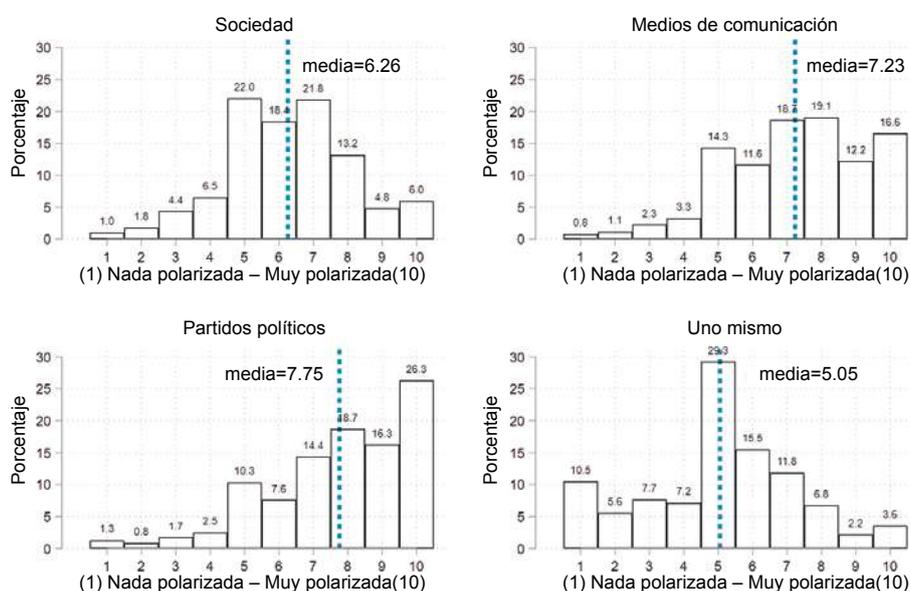


Figura 2: Distribución de percepciones de los encuestados sobre la polarización en diversos espacios (Encuesta sobre convivencia y polarización, ICIP 2020)

LA REALIDAD: ¿CÓMO DE POLARIZADA ESTÁ LA POBLACIÓN EN CATALUÑA?

Esta percepción de que el debate territorial polariza a la población catalana más que el resto de los debates, coincide bastante con la realidad en la que nos encontramos si observamos las posiciones tomadas por las personas encuestadas en los diferentes debates. Para medir la polarización ideológica, la encuesta preguntaba la posición entre cinco pares de extremos políticos: Subir impuestos o mejorar servicios, que los/las inmigrantes se adapten del todo a la cultura del lugar de destino o que mantengan la de origen, que se protejan los derechos y libertades individuales o que se proteja el orden y los valores tradicionales, la independencia de Cataluña o la eliminación del autogobierno y la valoración de la gestión de la COVID, por las instituciones, como impecable o desastrosa.

Como se puede ver en la figura 3, el debate territorial es el debate en el que más personas se sitúan en uno de los dos extremos. Hasta un 44,4% se sitúan en las dos posiciones más extremas de la escala (el 31% en la independencia y el 12,8% en ningún autogobierno). Es cierto que hay un 22,5% de las personas encuestadas en las dos posiciones centrales del eje, pero este es un dato bastante alejado de los más del 33% de ciudadanos que lo hace en el resto de los debates. Además, hasta el tercer polo está muy concentrado en un punto medio y no hay una transición fluida entre los diferentes puntos de la escala. Las posiciones en el debate parecen claras y agrupadas en tres grandes bloques que no se conectan de una manera fluida.

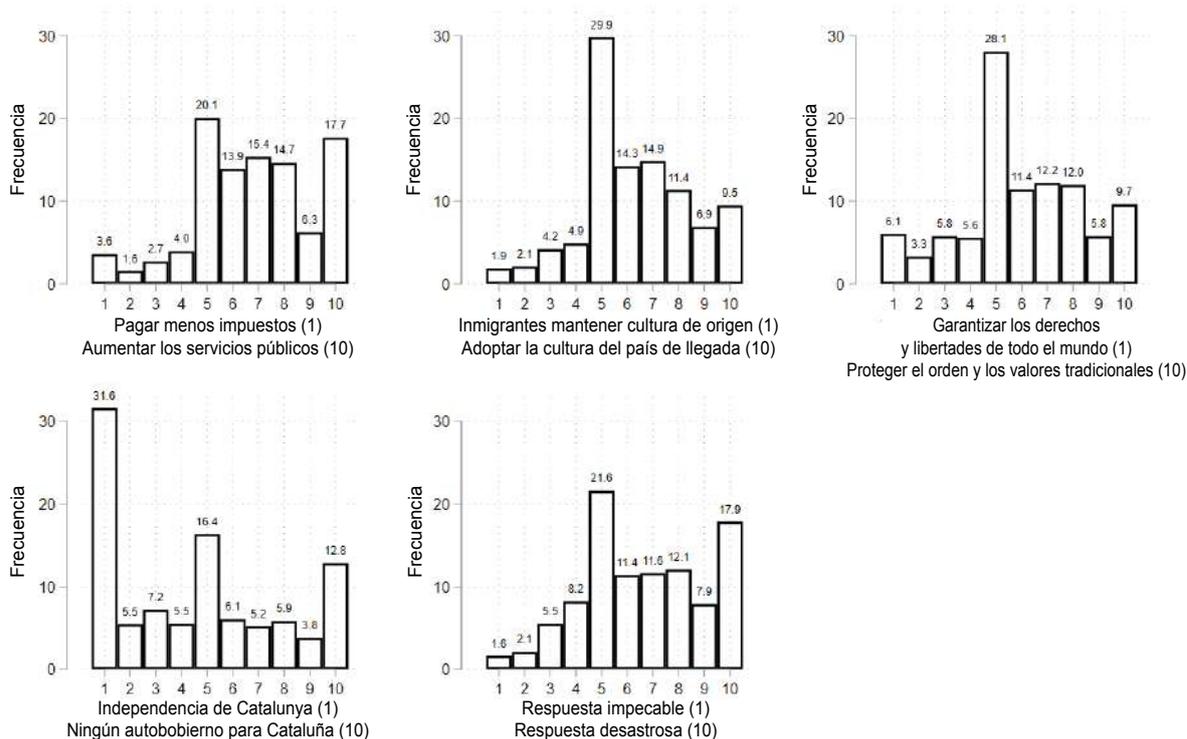


Figura 3: Distribución de las posiciones tomadas por la ciudadanía en los diferentes debates

Encontramos también bastantes posiciones extremas en el debate económico y en el de la gestión de la COVID (alrededor de un 18% en ambos casos). Pero en estos casos no se puede hablar de polarización, ya que la mayoría de la muestra se sitúa alrededor de uno de los extremos. Es decir, aunque hay un porcentaje importante de la muestra que defiende la posición más extrema de aumentar servicios, aunque eso implique subir impuestos y que la gestión de la COVID ha sido desastrosa, este extremo no se traduce en una posición muy alejada de la mayoría de la población, pues la mayoría de la población se sitúa alrededor de estos dos polos del eje. Encontramos, en estos debates, una gran mayoría social en uno de los dos polos que genera posiciones no centradas, pero no divisiones importantes en la ciudadanía.

Por último, en los debates sobre la gestión de la inmigración y la política social (el debate que divide los polos entre garantizar que todo el mundo pueda tener derechos y libertades para escoger, o que como sociedad protejamos el orden y los valores tradicionales), encontramos los porcentajes más bajos de las respuestas en las posiciones extremas y los más altos en las personas que toman posiciones centradas. Esta falta de posiciones claras entre los dos polos podría estar relacionada, pero también podría explicar la falta de debate partidista en estos temas. En el caso de la inmigración, la polarización es ligeramente más baja porque, además, en este debate las personas que no toman la posición central se encuentran bastante más agrupadas en el lado de que los inmigrantes han de adoptar la cultura del lugar de destino. El 42,7% del 55,8% de las respuestas que no se sitúan en las dos categorías centrales se sitúan en este lado del eje, mientras que solo un 13,1% de las personas se desvía del centro porque cree que los/las inmigrantes han de mantener su cultura de origen. En cambio, en el debate social, las personas que no se sitúan en el centro, aun siendo pocos, están un poco más distribuidas en las dos direcciones (un 20,8% se posiciona en el lado del eje partidario de garantizar derechos y libertades y un 39,6% es más partidario de mantener el orden y las tradiciones).

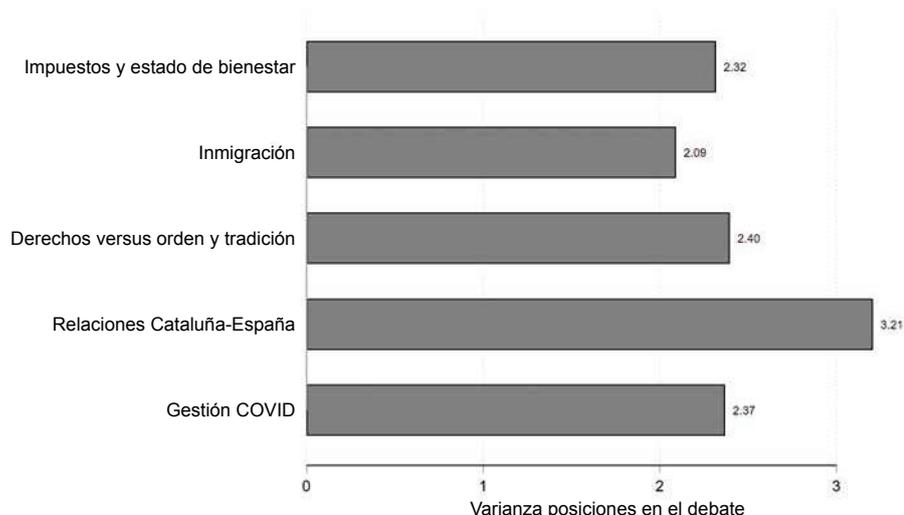


Figura 4: Medida del nivel de dispersión de las posiciones de la ciudadanía en los diferentes debates

Por poner un poco de contexto en el nivel de polarización, podemos analizar la dispersión de las opiniones en la encuesta catalana con otros debates similares, aunque no iguales, medidos en el estudio electoral de las elecciones europeas.¹ La comparación se ha de leer con mucha precaución, porque las diferencias pueden ser, tanto por diferencias reales como por diferencias por el redactado diferente de la pregunta o por el contexto electoral. No obstante, y teniendo cau-

1. La pregunta sobre el debate económico no pregunta por el dilema de bajar impuestos - mejorar servicios, sino por el acuerdo con el hecho de que el estado ha de intervenir en la economía. La pregunta sobre la inmigración no pregunta sobre si se ha de mantener la cultura del lugar de origen o adoptar la del lugar de destino, sino que pregunta sobre el acuerdo con una política que limite la inmigración. La de política social pregunta sobre mantener el derecho a la intimidad, aunque esto dificulte la lucha contra el crimen o bien limitar la intimidad.

tela, nos muestran que los datos del ICIP 2020 muestran menos variación de posiciones en el debate sobre la inmigración y el de política social (seguridad, orden y tradición *versus* derechos y libertades) que los datos del EES para el resto de los países europeos. Tampoco en el debate económico los datos de Cataluña muestran un nivel de polarización especialmente elevado. El debate territorial sería, entonces, el único en el que los/las catalanes/as podrían estar polarizados en unos niveles no comparables a los de países de nuestro alrededor.

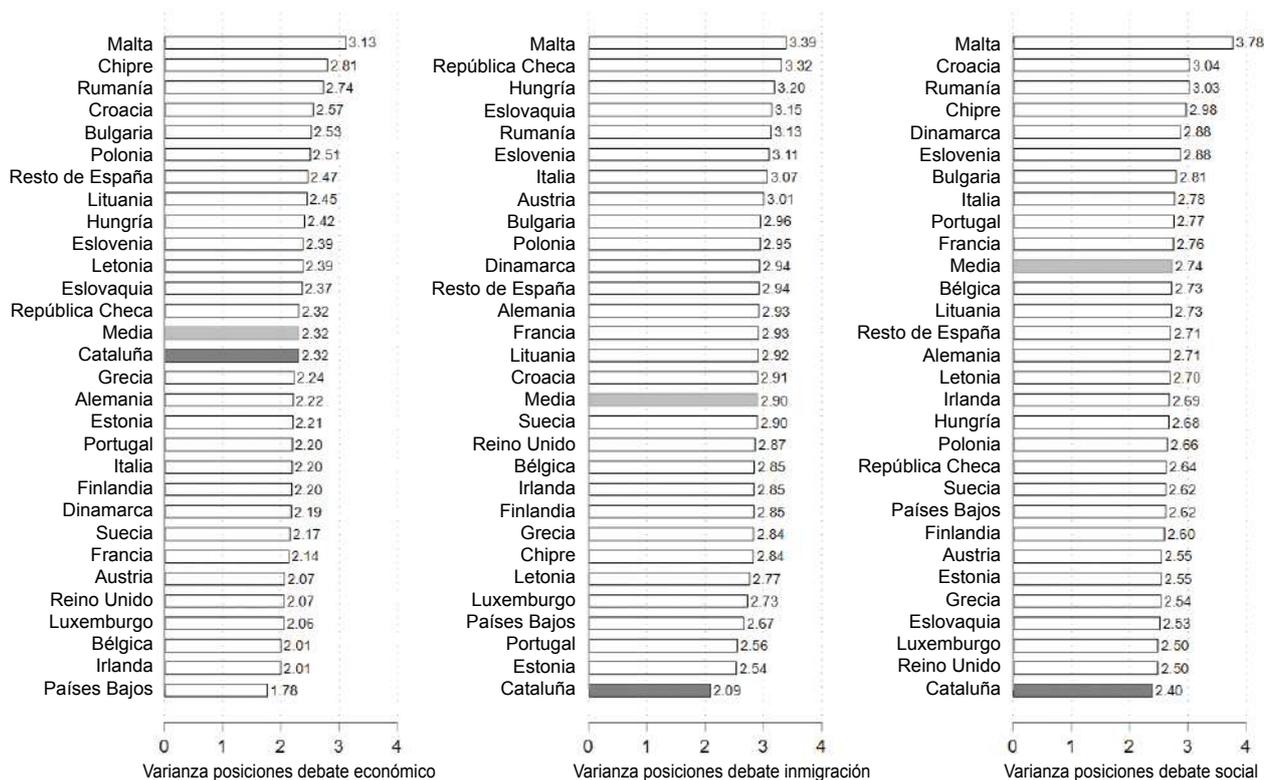


Figura 5: Dispersión de posiciones en el debate económico, de la Inmigración y social en diferentes países (datos ICIP-2020 y EES-2019²)

Podemos concluir, entonces, que los datos sobre la polarización ideológica de la sociedad catalana muestran, de una manera bastante clara, una sociedad dividida por el debate territorial, pero con unas amplias mayorías y pocas divisiones en el resto de los debates.

2. EES 2019: Schmitt, Hermann; Hobolt, Sara B.; van der Brug, Wouter; Popa, Sebastian Adrian (2020): European Parliament Election Study 2019, Voter Study. GESIS Data Archive, Cologne. ZA7581 Data file Version 1.0.0, <https://doi.org/10.4232/1.13473>

POLARIZACIÓN ELECTORAL O PARTIDISTA: UN PROBLEMA COMPARTIDO

Más allá de las ideas y preferencias sobre las diferentes formas en las que la política puede intentar potenciar ciertos cambios en la sociedad, otro elemento en el cual podemos encontrar diferencias y divisiones políticas es en las percepciones sobre los diferentes actores políticos que representan estas visiones. A parte de lo que representan, los partidos y grupos políticos son un objeto importante de cualquier sistema político. Un objeto político alrededor del cual las personas se organizan y se dividen, en algunos casos, sin que esto deba tener una especial traducción en las preferencias políticas. Como demuestra la experiencia en otros países,³ la conflictividad política y la polarización entre personas pueden aumentar sin que haya grandes movimientos ideológicos, solo si las ideas de la ciudadanía se alinean de una manera más clara con los partidos y por eso aumentan las diferencias de percepciones entre los partidos.

Esta forma de polarización, que podemos llamar polarización electoral o partidista, es importante porque condiciona la forma de competición electoral en una sociedad y puede generar, o no, grupos políticos muy estancos y poco proclives a sentirse cercanos los unos de los otros y viceversa. Para capturar esta dimensión de la polarización, la encuesta incluye una batería de preguntas sobre la distancia que siente la ciudadanía respecto a los diferentes partidos (pregunta 19). Esta medida nos permite analizar hasta qué punto la población percibe que hay grupos políticos que se sitúan muy lejos de ella y, por eso, grupos con los que potencialmente podrían estar poco dispuestos a negociar, pactar e incluir en el debate o si, por el contrario, perciben a todos los partidos en posiciones semejantes.

3. Iyengar, Sood, and Lelkes, (2012) "Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization." *Public Opinion Quarterly* 76(3):405-431

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Aunque hay que ir con precaución por el contexto diferente de los datos, las percepciones de distancia entre grupos y partidos dibujan unos niveles de polarización electoral o partidista en la media baja de la UE. No obstante, encontramos niveles importantes de desafección, con una media de casi 6 de los 10 partidos percibidos en la máxima distancia.

La polarización electoral está muy asociada con el debate territorial. Las posiciones en este debate explican mucho mejor que el tradicional debate económico, la distancia respecto a los partidos. Los datos muestran una asociación importante entre polarización electoral e ideológica (aquellas personas más extremadas perciben más distancia entre los grupos), aunque está lejos de ser perfecto y no es igual para todas las posiciones.

POLARIZACIÓN ELECTORAL: ¿CÓMO ES DE GRANDE LA DISTANCIA QUE SEPARA A LOS GRUPOS POLÍTICOS?

Para estudiar este tipo de polarización, la electoral, se definen dos medidas que captan la distancia con los actores de una manera muy diferente. En primer lugar, la polarización y la distancia entre los grupos, capturada por la distancia entre el partido percibido como el más próximo y el partido considerado como el más lejano, nos permite conocer si la ciudadanía percibe que los diferentes grupos están muy separados entre ellos.

La distancia media que las personas encuestadas perciben entre el partido más próximo y el más lejano es de 6,4 puntos en una escala de 10 puntos. Como muestra la figura 6, las personas de la muestra sitúan, de media, al partido más próximo por encima de 7, en una escala del 1 al 10, mientras que sitúan al partido más lejano en el extremo más alejado de la media, solo una décima por encima del punto final de la escala. Es decir, aunque la distancia entre grupos no es extrema, el motivo es, más bien, que muchas personas no sienten a ningún partido como muy próximo, más que la falta de grandes distancias entre la ciudadanía y algunos de los grupos políticos.

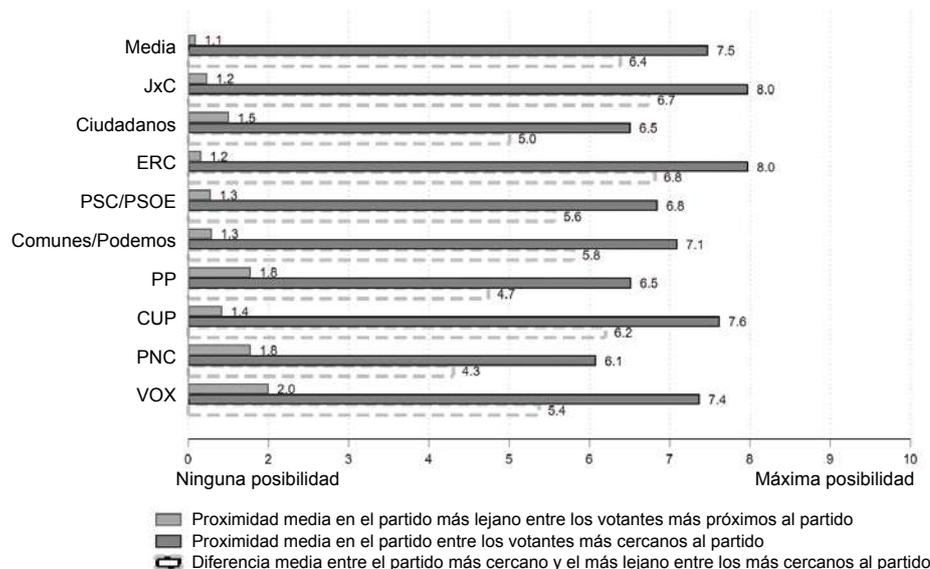


Figura 6: Nota media del partido más próximo y lejano por partido más próximo

La figura 6 también muestra como estas distancias varían según el partido, o partidos, que la persona encuestada considera más próximo/s. Las personas cercanas a todos los partidos perciben por lo menos a un partido en una distancia de mínimo 8 puntos en una escala de 9 puntos (proximidad mínima por debajo de 2). Es decir, en la ciudadanía se muestra un dominio claro de la percepción de que hay grupos políticos que defienden posiciones radicalmente diferentes o alejadas del propio posicionamiento. Aunque es cierto que las personas cercanas a VOX, PP o PNC parecen tener una distancia máxima menor, la diferencia es pequeña y la nota media sigue quedando por debajo de 2.

El gráfico sí que muestra diferencias en el momento de percibir que haya un partido que sea claramente cercano a la ciudadanía. Por ejemplo, las personas cercanas a JxCat y ERC perciben a estos partidos a solo 2 puntos de distancia de ellos. En cambio, las que perciben a Ciudadanos, PP o PNC como un partido más próximo, los sitúan de media a más de 3,5 puntos entre ellos. Una distancia que claramente los separa de otros partidos, pero que es menor que en otros casos.

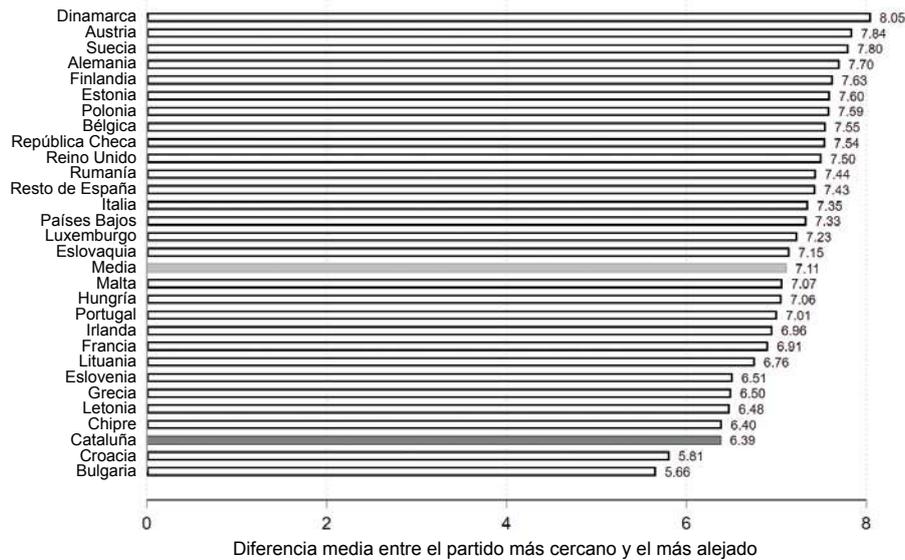


Figura 7: Distribución de distancia media percibida entre el partido más próximo y el más lejano en diferentes países (datos ICIP-2020 i EES-2019⁴)

Por intentar poner un poco de perspectiva comparada con el dato, la figura 7 utiliza datos del estudio electoral europeo de 2019, para ver si la percepción de distancia con los partidos es diferente a la de otros países.⁵ Los datos se han de leer con precaución porque, como demuestran estudios recientes, la polarización electoral o partidista es más alta durante el periodo electoral que fuera del periodo electoral⁶ y la encuesta catalana está realizada fuera del periodo electoral, mientras que la europea fue realizada en medio de un periodo electoral, aunque sea una elección de baja intensidad. Por lo tanto, los datos podrían estar exagerando el bajo nivel de polarización electoral o partidista de la ciudadanía catalana. No obstante, el dato de la encuesta ICIP2020 se sitúa claramente por debajo de la media de los países europeos, un hecho que hace poco probable que Cataluña tenga unos niveles de polarización electoral muy diferentes a los de los países de su alrededor, incluso durante el período electoral.

Otra comparación que hay que tomarse con precaución, pero que puede ayudar a poner perspectiva al dato observado, es la comparación con la polarización electoral de las elecciones de 2017, momento de especial tensión en el debate territorial catalán. Para hacer esto, la figura 8 compara la distancia media entre el partido más próximo y el más lejano de la encuesta hecha en julio de 2020, y los datos del estudio preelectoral de las elecciones autonómicas de 2017 hecho por el CIS.

4. EES 2019: Schmitt, Hermann; Hobolt, Sara B.; van der Brug, Wouter; Popa, Sebastian Adrian (2020): *European Parliament Election Study 2019, Voter Study*. GESIS Data Archive, Cologne. ZA7581 Data file Version 1.0.0, <https://doi.org/10.4232/1.13473>

5. Los datos se han recodificado para que las escalas, que en un caso eran de 11 puntos y en los otros de 10, fueran comparables.

6. Hernández, E., Anduiza, E., and Rico, G. (2020) "Affective Polarization and the Salience of Elections." *Electoral Studies*.

Los datos muestran que, de media, la distancia en la que la ciudadanía posiciona al partido más próximo y al más lejano ha bajado en más de un punto. Habrá que ver, en las próximas elecciones, si esta caída es estable y el resultado de una menor tensión en el contexto, o si es únicamente por el hecho de no estar en período electoral.⁷ En cualquier caso, es interesante apreciar que la bajada en este indicador de polarización electoral es común en todos los partidos menos en la CUP. Es especialmente notoria entre las personas que se consideran cercanas a Ciudadanos, el PP y el PSC. Aunque también es bastante notoria entre las personas más cercanas a JxCat, ERC y Comunes.

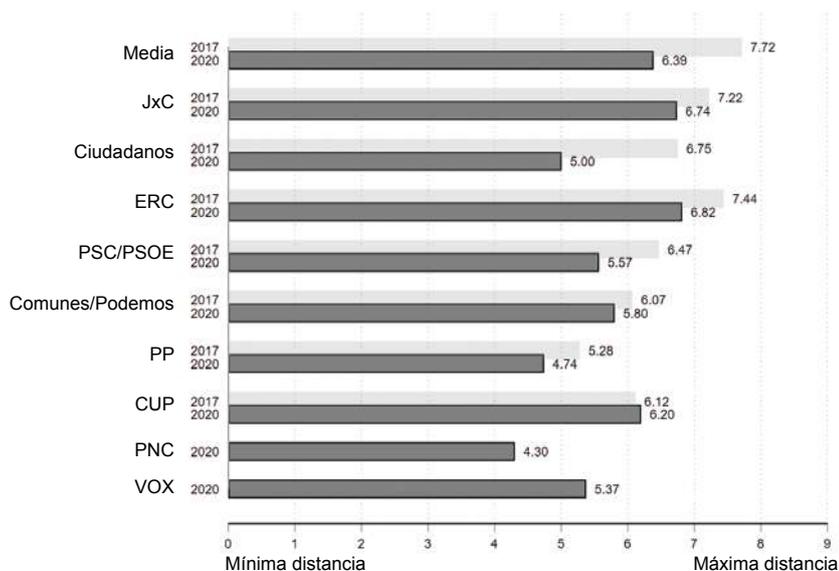


Figura 8: Distribución de la distancia media percibida entre el partido más próximo y el más lejano por año de la encuesta (datos ICIP2020- CIS 2017⁸)

DESAFECCIÓN ELECTORAL O PARTIDISTA: ¿CÓMO DE GENERALIZADA ES LA PERCEPCIÓN DE DESAFECCIÓN HACIA CIERTOS GRUPOS POLÍTICOS?

Aunque la medida de la distancia entre el partido más próximo y el más lejano ya nos ha dado una fotografía muy interesante del nivel de división entre los grupos políticos en Cataluña, en un contexto como el catalán, en el que podemos encontrar hasta diez partidos con posibilidades de representación, una medida entre solo dos de los grupos no acaba de dar una imagen completa de la situación. Por este motivo, el estudio analiza una segunda medida que también se puede relacionar con la polarización o con la ruptura entre la ciudadanía y los grupos políticos: el número de partidos que se perciben en la máxima distancia de la escala.

7. Hernández, E., Anduiza, E., and Rico, G. (2020) "Affective Polarization and the Salience of Elections." *Electoral Studies*.
 8. CIS 2017: Centro de investigaciones sociológicas (CIS). Estudio núm 3198. "Preelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2017". Disponible en http://www.cis.es/cis/openm/ES/2_bancodatos/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=14373

La figura 9 muestra la distribución del número de partidos que las personas encuestadas sitúan en el punto más bajo de la escala. La figura muestra que, de media, la ciudadanía sitúa 5,78 partidos en la máxima distancia. Eso es lo mismo que decir que, de media, las personas de la muestra sitúan a más de la mitad de los partidos en la máxima distancia. Solo un 3,4% de las personas encuestadas no sitúa a ningún partido en la máxima distancia y hasta en un 6,8% los sitúa a todos en la máxima distancia.

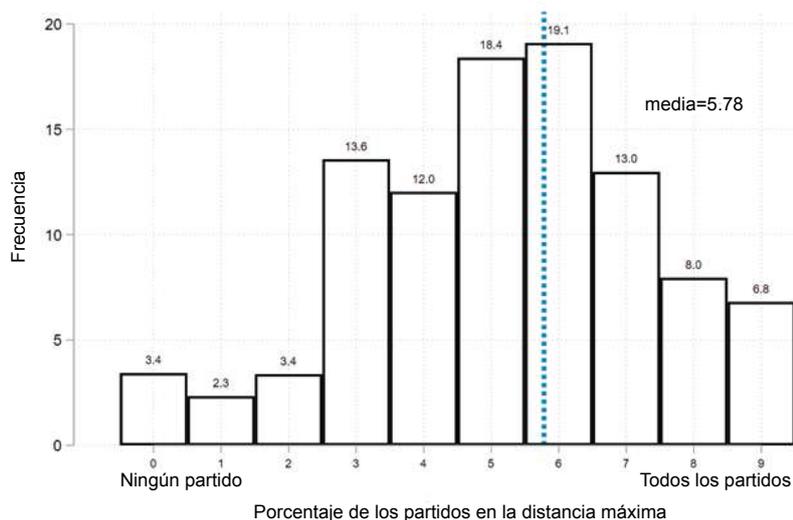


Figura 9: Distribución del número relativo de partidos que la ciudadanía percibe en la máxima distancia

Si comparamos el porcentaje que representa este dato con un dato similar de otros países europeos (figura 10), encontramos que el hecho de que las personas encuestadas perciban una media del 58% de los partidos en la máxima distancia, sí que sitúa el caso catalán muy por encima de la media. Evidentemente, aunque el indicador está controlado por el número de partidos (la media mostrada es el porcentaje de partidos del sistema que se sitúan en la máxima distancia, no el número de partidos), hay un cierto peligro de que el alto número de partidos del sistema político catalán haga posible que toda la ciudadanía sitúe un porcentaje más alto de partidos en la máxima distancia. Una vez más hay que mirarse la comparación con distancia, pero es interesante tener en cuenta que si en la distancia entre partidos el caso catalán no parecía destacar en el nivel europeo, en el número de partidos que se perciben como muy lejanos, el caso catalán sí que es claramente alto.

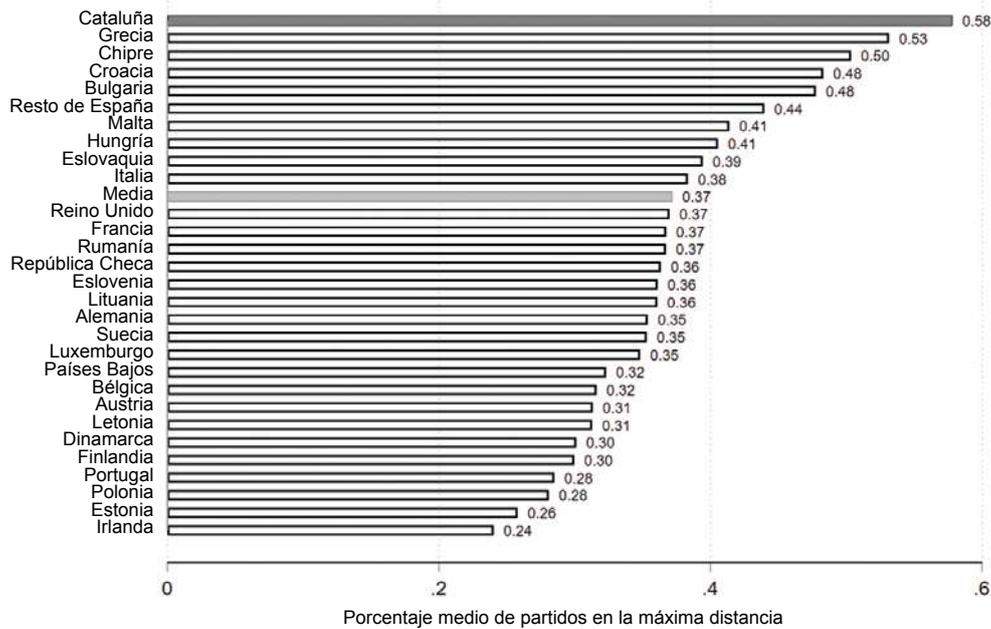


Figura 10: Distribución media del número de partidos que la ciudadanía sitúa en la máxima distancia por país (datos ICIP-2020 i EES-2019⁹)

Para mirar cómo afecta esta desafección en los diferentes partidos, la figura 11 muestra que el porcentaje de población que percibe a los diferentes partidos en la posición más alejada (posición 1 en una escala en la que 1 significa que no lo votaría nunca), y la más próxima (10, en esta misma escala en la que 10 significa que lo votaría siempre). Vemos que, en todos los casos, el porcentaje de posiciones extremas alejadas es claramente superior al porcentaje de posiciones extremas cercanas. Pero hay diferencias importantes entre los partidos. VOX, PP y Ciudadanos son los partidos percibidos como muy lejanos para un porcentaje más importante de las personas encuestadas (más de un 80% en el caso de los dos primeros y del 70% en el caso de Ciudadanos). En cambio, el 40% percibe a ERC como un partido situado en la máxima distancia y menos del 50% lo hace con JxCat, PSC/PSOE y Comunes. ERC también es el partido con el que más personas se consideran extremadamente cercanas, seguido de JxCat.

9. EES 2019: Schmitt, Hermann; Hobolt, Sara B.; van der Brug, Wouter; Popa, Sebastian Adrian (2020): *European Parliament Election Study 2019, Voter Study*. GESIS Data Archive, Cologne. ZA7581 Data file Version 1.0.0, <https://doi.org/10.4232/1.13473>

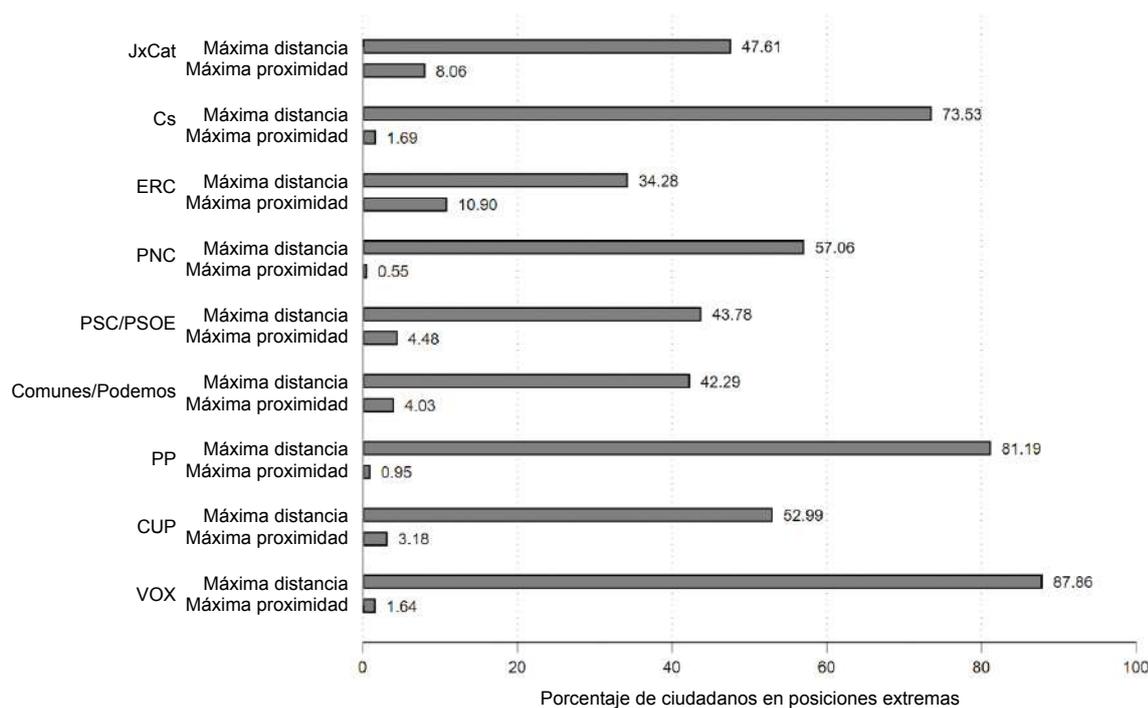


Figura 11: Porcentaje de la muestra situado en las posiciones extremas de las escalas de proximidad en los diferentes partidos

DISTANCIA ENTRE LOS GRUPOS Y LOS DEBATES POLÍTICOS

Un elemento importante de esta polarización partidista o electoral es si se alinea con alguno de los debates políticos, y si es que sí, con cuál. Las figuras 12 y 13 muestran el valor predicho de distancia de la población con cada uno de los partidos según sus preferencias en el debate territorial y en el debate económico, los dos tradicionalmente más asociados al voto en Cataluña. Permiten ver si el hecho de tener ciertas posiciones en los diferentes temas de debate implica percibir a mucha más distancia unos partidos que a otros o si, por el contrario, estas preferencias no están reñidas con el hecho de tener una visión parecida de los partidos. Los valores predichos están calculados con modelos muy simples, con la percepción de distancia en el partido como una variable dependiente y la posición en los debates según las preguntas utilizadas para medir la polarización ideológica. Para permitir que los efectos no sean lineales, el modelo se ha calculado con el componente cuadrático de las preferencias.

La figura 12 muestra que las posiciones en el debate territorial cambian claramente la percepción de distancia en los diferentes partidos. Una dinámica especialmente común en JxCat y ERC, en la que la media de proximidad varía en más de un 7 para aquellas personas situadas en el 1 en la escala de preferencias territoriales (extremo independencia de Cataluña), una nota por debajo del 4 entre las que se sitúan entre el 5 o el 6 y por debajo del 2 entre las que se sitúan

en el extremo de ningún autogobierno. También en la CUP, la distancia media cae más de tres puntos en la escala entre las personas independentistas y las que toman posiciones intermedias.

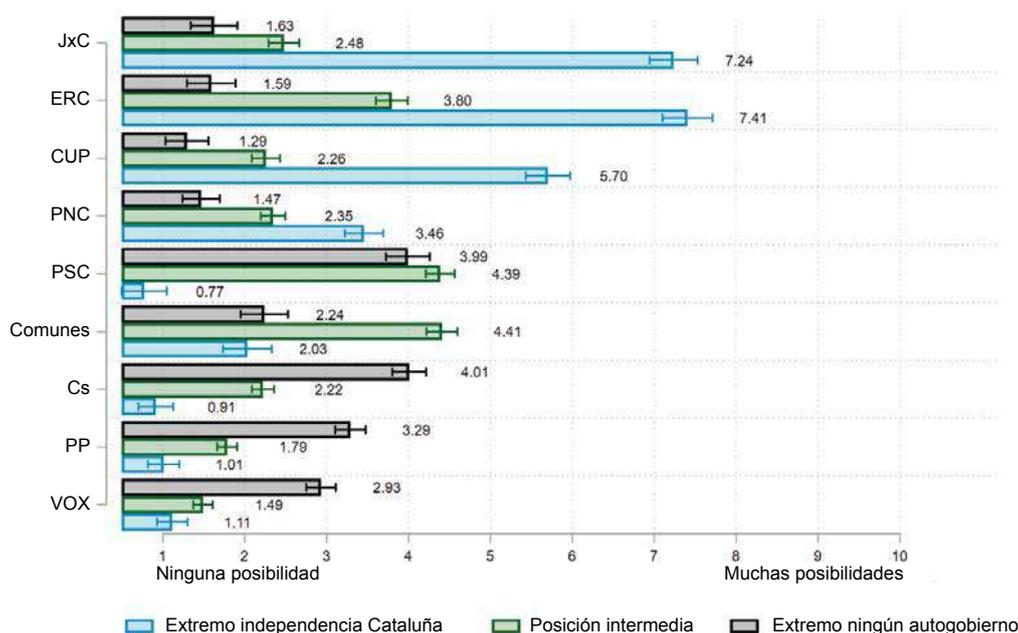


Figura 12: Predicción de distancia en los partidos políticos según la posición en el debate territorial

Entre los partidos tradicionalmente no independentistas también encontramos diferencias importantes según las preferencias en el debate territorial. En el caso del PSC/PSOE la distancia en el partido es especialmente grande entre las personas partidarias de la independencia, mientras que entre las que se posicionan en los puntos centrales o las que se sitúan antes en el extremo de ningún autogobierno la percepción de distancia es bastante similar.

En Ciudadanos sí que encontramos diferencias de casi dos puntos entre las personas que toman posiciones centrales y las que se sitúan en el extremo de ningún autogobierno. También percibimos en el PP y VOX una notable menor distancia entre las personas que se sitúan en el extremo de ningún autogobierno que no las que se sitúan en otros puntos de la escala. Aunque en el caso de estos dos partidos, la proximidad, en ninguno de los dos casos es superior al 3,5. Los Comunes también son percibidos de manera muy diferente, según si las personas se sitúan en las posiciones extremas (proximidad media de un 4,41), o en alguno de los dos extremos (proximidades de poco más de un 2).

Para comparar estos datos con los del debate económico, la figura 13 muestra la distancia predicha en los partidos según la posición en el debate económico, en el que también encontramos algunas diferencias, pero considerablemente más pequeñas (todas de menos de dos puntos). Además, en muchos casos son diferencias no significativas, por la gran variación de las percepciones de los

partidos entre las personas que comparten posición en el debate económico. Así, encontramos que las que se sitúan en el extremo de mejorar los impuestos perciben ligeramente más lejos a JxCat, y que las que se sitúan en el extremo de menos impuestos perciben más lejos a ERC, la diferencia es de poco más de un punto. Las personas que se sitúan en el extremo de mejores servicios también perciben más cercano al PSC, Comunes y la CUP que las que se sitúan en posiciones intermedias o en el extremo de menos impuestos, mientras que estas últimas perciben más cerca al PP y VOX, pero las diferencias son en todos los casos más pequeñas que las que se veían en la figura anterior.

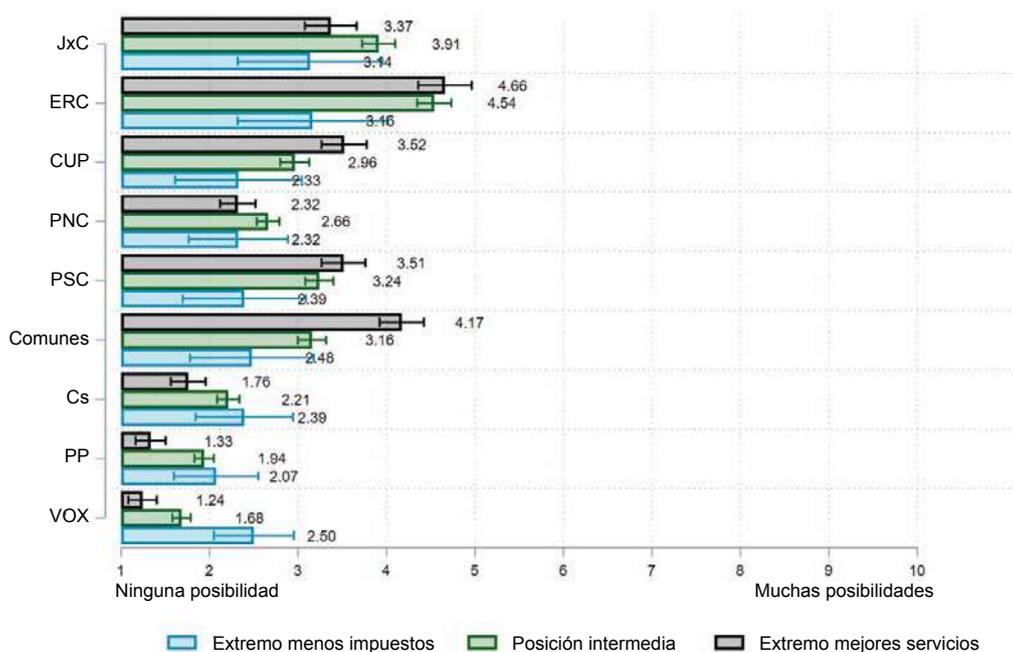


Figura 13: Distribución de percepciones de distancia en los partidos políticos por posición en el debate económico

Por lo tanto, podemos concluir que las percepciones de qué grupos son próximos y cuales son lejanos están mucho más marcadas por la posición de las personas en el debate territorial que en el económico. Una situación que, seguramente, confirmaría la intuición en la sección anterior del hecho de que el debate político catalán está muy marcado por las posiciones en el debate territorial, un debate que divide claramente a la ciudadanía y que, a su vez, genera percepciones más grandes de que hay partidos propios y partidos muy lejanos.

LA RELACIÓN ENTRE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA Y LA POLARIZACIÓN ELECTORAL

El último elemento importante para conocer a fondo el estado de la polarización electoral en Cataluña es el grado de asociación que tiene con la polarización ideológica. Tal y como hemos explicado en el principio de la sección, estudios hechos en otros contextos han encontrado que

los dos tipos de polarización no funcionan exactamente igual y que pueden tener dinámicas diferentes, por eso es importante conocer cómo se asocian las dos en el contexto catalán.

La figura 14 muestra el nivel predicho de polarización partidista y desafección partidista según cómo de extrema es la posición defendida por la ciudadanía en los cinco debates medidos (impuestos *versus* servicios, libertades *versus* orden y tradiciones, independencia *versus* ningún autogobierno, adaptación a la cultura de los/las inmigrantes *versus* mantener la cultura de origen, y gestión desastrosa de la COVID *versus* gestión impecable).¹⁰ Podemos ver cuál es la distancia media entre los partidos que tomará una persona según si toma la posición más extrema (1 o 10) en todos los debates, o la más centrada (5 o 6). Una persona que tome siempre la posición más extrema (ya sea en el 1 o en el 10) en los cinco debates tendrá un 5, y una que tome siempre la posición más centrada (ya sea un 5 o un 6) tendrá un 1. La medida varía entre los dos polos a medida que se toman posiciones más o menos polarizadas ideológicamente en cada uno de los debates. Aquí se muestran los niveles de polarización y desafección que podemos predecir que tendrán las personas en los cinco puntos concretos, aunque las variables se han incorporado en el modelo como continuas y con un componente cuadrático que permite que el efecto no sea lineal. Es decir, que permite que el cambio de 1 a 2 no sea necesariamente igual de importante que el cambio de 4 a 5.

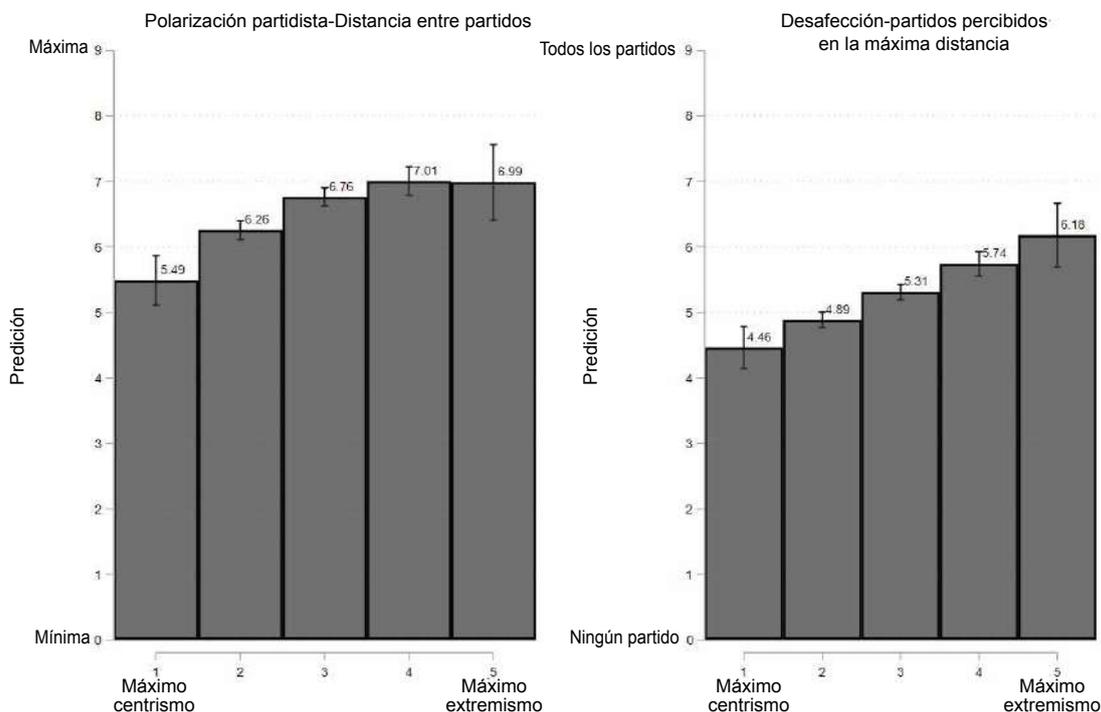


Figura 14: Nivel predicho de polarización efectiva hacia los diferentes partidos políticos por nivel de extremismo ideológico

10. Los modelos se controlan siempre por género, identificación nacional, edad, idioma, nivel de estudios, zona geográfica y composición ideológica del entorno.

La figura 14 muestra que aquellas personas que se sitúan en posiciones más extremas acostumbra a percibir una distancia más grande entre los partidos más próximos. En concreto, la media de las que se sitúan en posiciones extremas en todos los debates es de casi 7 puntos de distancia (sobre 9 posibles), mientras que las que toman posiciones centradas perciben unas diferencias de menos de 6 puntos. Además, las que se sitúan en posiciones extremas también tienen tendencia a percibir más partidos en la máxima distancia. El cambio es de 4,5 partidos en máxima distancia, a más de 6 partidos situados en la máxima lejanía.

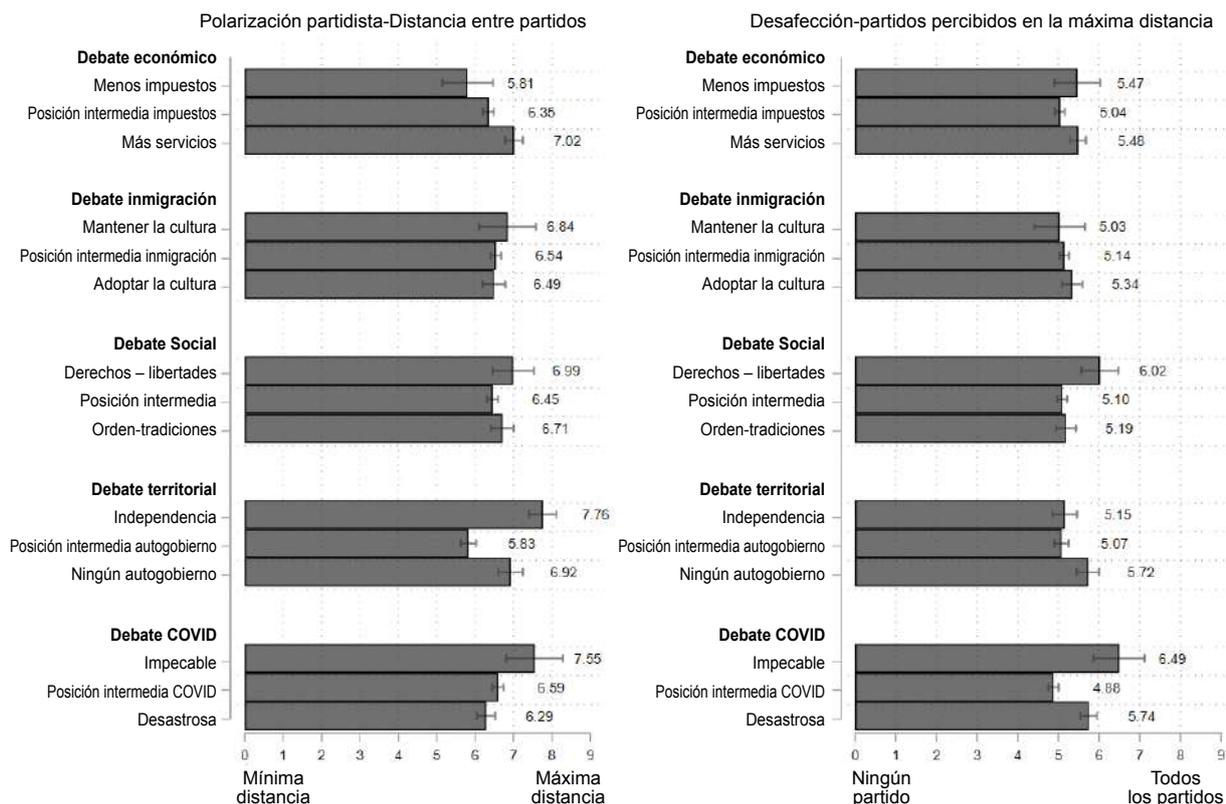


Figura 15: Nivel predicho de polarización efectiva hacia los diferentes partidos políticos por posición en los diferentes debates

La figura 15 muestra estas diferencias separándolas por las posiciones que se pueden tomar en los temas de debate, permitiendo que el hecho de situarse en los diferentes extremos no tenga siempre el mismo impacto. Los coeficientes salen de un modelo similar al del gráfico anterior, con la posición cuadrática en los diferentes conflictos como una variable independiente y diferentes controles socioeconómicos. En la figura podemos ver, por ejemplo, como la polarización electoral o partidista es especialmente común entre las personas que toman ciertas posiciones extremas, pero no en las otras. Por ejemplo, las personas que se sitúan en el extremo de que hay que aumentar los servicios y subir los impuestos y las del extremo más independentista perciben, de media, distancias mucho más grandes entre partidos, con unas diferencias en el

caso del debate económico de casi 2 puntos. También, quien opina que la gestión de la COVID ha sido impecable, junto con quien se sitúa en el extremo de que hay que proteger los derechos y libertades por encima del orden y las tradiciones, son más propensos a percibir más partidos en la máxima distancia (unos 6 puntos de media).

En resumen, podemos decir que la polarización ideológica está asociada a una mayor percepción de distancias importantes con los grupos políticos, pero esta asociación no es determinista, ya que los niveles de polarización electoral entre quien toma posiciones centradas no son negligibles, y tampoco no es igual para todas las posiciones.

POLARIZACIÓN EMOCIONAL: UNA MINORÍA RUIDOSA Y AMENAZADA

Más allá de las diferentes visiones sobre los objetos políticos, muchas veces la polarización se ha asociado a una manera concreta de valorar los objetos percibidos como ajenos y como ajena también a la gente que los defiende. Un hecho que implica no respetar el principio de que, en democracia, todas las visiones son respetables y merecen ser tenidas en consideración. Este elemento de la polarización, más nocivo para la democracia, aquí lo llamaremos polarización afectiva o emocional. Es una polarización que no tiene tanto que ver con potenciales distancias, percibidas entre las personas y los objetos políticos, ya sean políticas o actores, sino más bien con una reacción emocional hacia quien piensa diferente, independientemente de la distancia o de la posición que esta ocupe.

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Las respuestas a estas preguntas nos muestran una sociedad mayoritariamente partidaria del respeto hacia quien piensa distinto y de considerar que quien piensa distinto no es una mala persona, aunque hay un cierto acuerdo con el hecho de que está desinformado (maniqueísmo blando). No obstante, hay un grupo, que se puede situar entre el 15% o el 30% de personas, que tiene visiones claramente negativas y/o estereotipadas sobre quien piensa diferente. Un porcentaje que varía dependiendo de qué punto creemos que las actitudes hacia los otros son un problema. Un análisis más detallado de los datos muestra también que estas tendencias no están necesariamente asociadas a la polarización ideológica o partidista y que tienen más que ver con la percepción de amenaza sobre la manera de vivir y la cultura.

Es importante distinguir esta polarización, claramente nociva para la democracia, de la polarización ideológica o incluso partidista. Las diferencias partidistas y sobre todo las ideológicas, aun pudiendo generar ciertas tensiones, tienen efectos positivos para la democracia, como fomentar

la participación o limitar las desigualdades políticas.¹¹ En cambio, la polarización afectiva o la visión de las personas que piensan de manera diferente como unos actores menos legítimos o emocionalmente distantes puede llegar a cuestionar los principios del pluralismo y del respeto hacia quien piensa distinto. Para capturar estas visiones, la encuesta incluía dos preguntas que pretendían medir, respectivamente, las reacciones emocionales (pregunta 10) y las cognitivas o de maniqueísmo (los dos primeros ítems de la pregunta 11) sobre de quien piensa distinto.

LAS EMOCIONES HACIA QUIEN PIENSA DISTINTO

Para conocer las percepciones emocionales respecto a quien piensa distinto, la encuesta incluía una batería de preguntas sobre el grado en el que a la gente que piensa diferente les despierta diferentes emociones positivas y negativas entre los encuestados.

Como demuestra la figura 16, la emoción que las personas encuestadas sienten en mayor medida es el respeto. Hasta un 11% se sitúa en el extremo de máximo respeto y el 56,7% se sitúan en la mitad superior de la escala (a partir del 6). Además, solo un 22,1% se sitúa por debajo del 5 en esta emoción. Aunque de manera menos notable, también son comunes las otras dos emociones positivas, empatía y confianza. Hasta un 37,2% se sitúa más cerca del polo de mucha empatía que del polo de ninguna empatía, y un 27,3% hace lo mismo con la confianza. Aun así, es importante destacar que hasta un 17,5% y un 18,2% de la muestra dice que aquellas personas que no piensan como ellas no les generan nada de empatía ni nada de confianza, respectivamente.

Aunque hay una presencia notoria de las emociones positivas, si miramos las emociones negativas encontramos algunas señales preocupantes. La impotencia es la principal emoción negativa que siente la ciudadanía hacia quien piensa distinto. Hasta un 42,9% se posiciona más cerca del extremo de mucha impotencia que del extremo de nada de impotencia. Además, a diferencia de lo que pasa con otras emociones negativas, menos de un 20% declara no sentir nada de impotencia o tristeza. Este dato está bastante lejos del casi 30% que no sienten ni angustia, ni miedo, ni menosprecio.

11. Hetherington, M. (2019) "Resurgent Mass Partisanship: The Role of Elite Polarization"; Sirin and Villalobos, (2019) "The Study of Discrete Emotions in Politics."

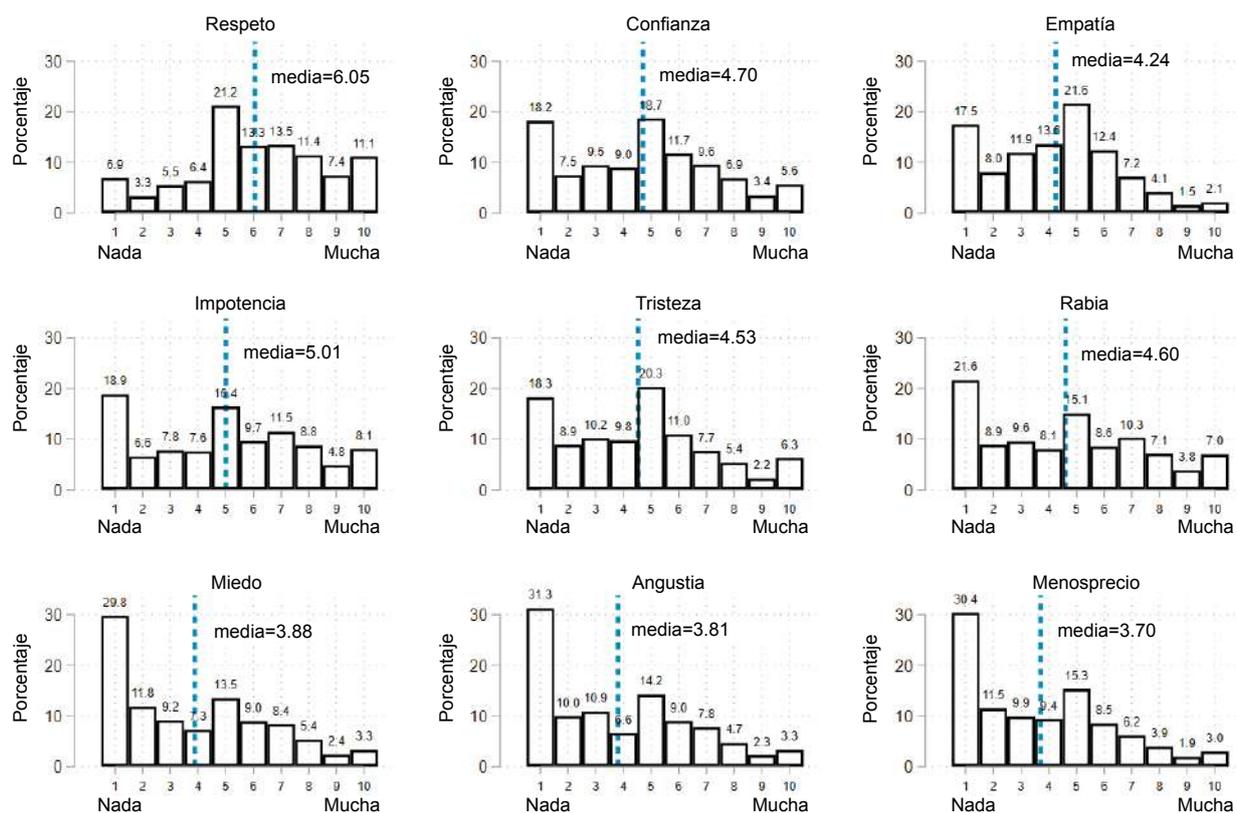


Figura 16: Distribución de valoraciones de hasta qué punto la ciudadanía siente diferentes emociones hacia quien piensa distinto

Para intentar ver como se distribuyen las personas según su combinación de emociones positivas y negativas se han creado dos escalas. En la escala de emociones positivas se ha hecho la media del nivel de empatía y de lo que dicen sentir hacia quien piensa distinto. En la escala de emociones negativas se ha calculado la media del nivel de impotencia, rabia, miedo, angustia y menosprecio. La tristeza y la empatía se han dejado fuera de la encuesta porque no formaban parte de la misma dimensión, según los criterios de la escala Mokken.

Si miramos la distribución de las diferencias entre las dos escalas (figura 17), encontramos que la mayoría de las personas sienten una clara mezcla de emociones, ni un 1% de la población solo tiene emociones positivas o solo emociones negativas. No obstante, podemos ver que la mayoría tiene más emociones positivas que negativas. solo un 33,73% siente emociones negativas con más intensidad que las positivas hacia quien piensa distinto, y solo el 14,38% lo hace con una diferencia de más de dos puntos. En cambio, casi el 60% siente con más fuerza las emociones positivas que las negativas, y de estos, un 34,63% lo hace con una diferencia de más de dos puntos.

La distribución de la figura 17 también muestra que, aunque la mayoría siente más empatía y respeto en proporciones mayores de las emociones que potencialmente los podría distanciar de

quien piensa distinto, hay una minoría preocupante de entre el 15 y el 30%, con bastante más emociones negativas que positivas hacia quien piensa distinto.

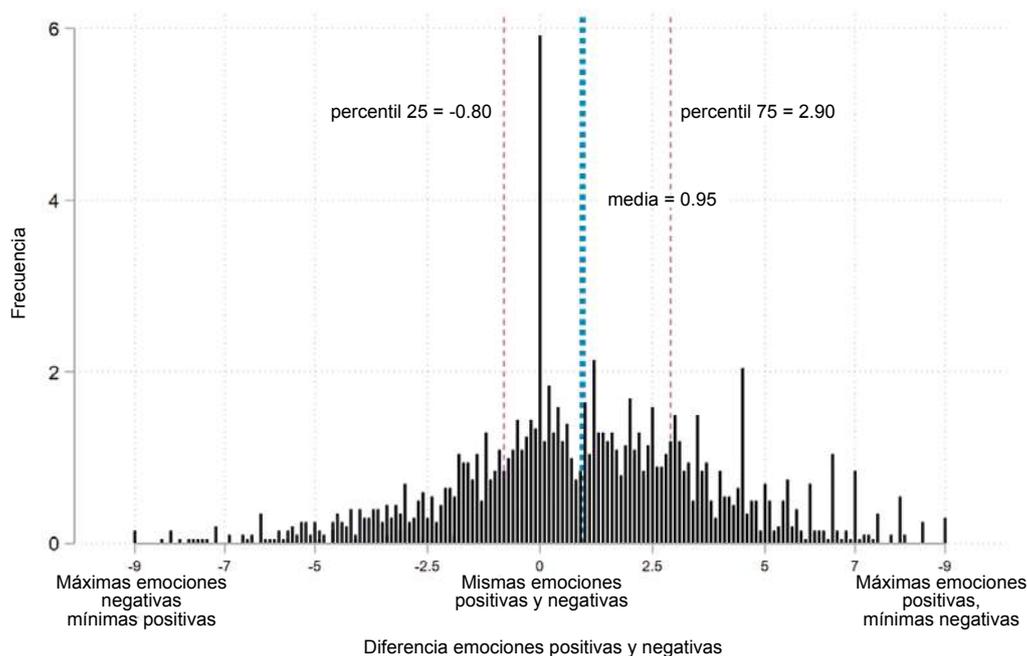


Figura 17: Distribución de la diferencia entre el nivel medio de emociones positivas (respeto y empatía) y el nivel medio de emociones negativas (impotencia, rabia, miedo, angustia y menosprecio)

EL MANIQUEÍSMO FRENTE A LAS OPINIONES DIVERGENTES

Más allá de las emociones, el respeto hacia quien piensa distinto también se puede medir con indicadores de maniqueísmo, o la noción de que quien piensa distinto no lo hace de una manera legítima, sino porque es mala persona, versión dura, o bien porque está mal informado, versión blanda. Como muestra la figura 18, el maniqueísmo duro es claramente minoritario entre la población contactada. Casi el 60% de las respuestas se sitúan por encima del 8 en acuerdo con la frase, que está redactada en negativo, y solo un 12,6% se sitúa a la izquierda de las posiciones medias, más cerca del polo de desacuerdo que del de acuerdo.

Un poco menos clara es la dinámica de la pregunta del maniqueísmo blando, aunque podría ser que una parte de las diferencias fueran debidas al giro de la pregunta, que hace que sea necesario estar en desacuerdo para no mostrar maniqueísmo. En cualquier caso, solo un 28,9% de la población contactada se sitúa en las cuatro categorías más en desacuerdo con la declaración de que aquellos que piensan de manera diferente están mal informados, y el porcentaje que se sitúa en las cuatro categorías más maniqueas sube del 12,6% al 34,2%.

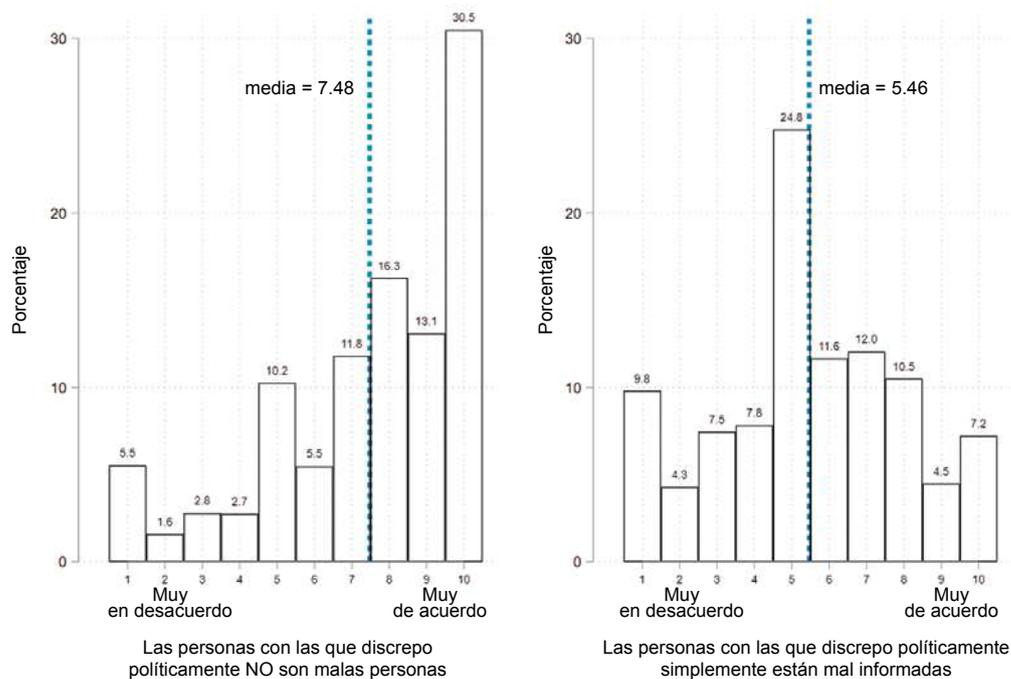


Figura 18: Distribución de valoraciones sobre visiones maniqueas hacia quien piensa distinto

Si consideramos que cada escala de 10 puntos se puede dividir en tres grupos: las personas que se sitúan al lado maniqueo de la escala (categorías 1 a 4 de la primera pregunta y de 7 a 10 de la segunda), las que se sitúan en las dos posiciones centrales (puntos 5 y 6) y las que se sitúan en el lado no maniqueo (posiciones 7 a 10 de la primera escala y 1 a 4 de la segunda) podemos cruzar las dos preguntas y generar diferentes perfiles. Estos perfiles muestran que un 21,13% de la población no es nada maniquea en ninguna de las dos formas. Un 30,73% que es maniquea blanda, pero no dura y un 12,63% de la muestra que es maniquea dura y que cree que la gente que piensa distinto es mala persona. El 35,50% restante se sitúa en posiciones intermedias. Volvemos a encontrar, entonces, un grupo social, de entre el 40% y el 12% según si el maniqueísmo blando nos parece preocupante, que muestra actitudes claramente preocupantes hacia quien piensa distinto, actitudes que podrían generar dinámicas de polarización emocional.

En la figura 19 podemos ver como los diferentes perfiles de carga emocional y maniqueísmo se combinan. Podemos ver que, efectivamente, las personas nada maniqueas son mucho más proclives a tener muchas más emociones positivas, hasta en un 53% de las no maniqueas están en esta categoría y solo un 19% tiene más emociones negativas. También podemos ver como las personas maniqueas duras son más proclives a tener muchas más emociones negativas (25% en esta categoría), mientras que las maniqueas blandas y las no categorizadas son las que tienen más propensión a una mezcla de emociones positivas, ligeramente diferente pero no marcadamente diferente.

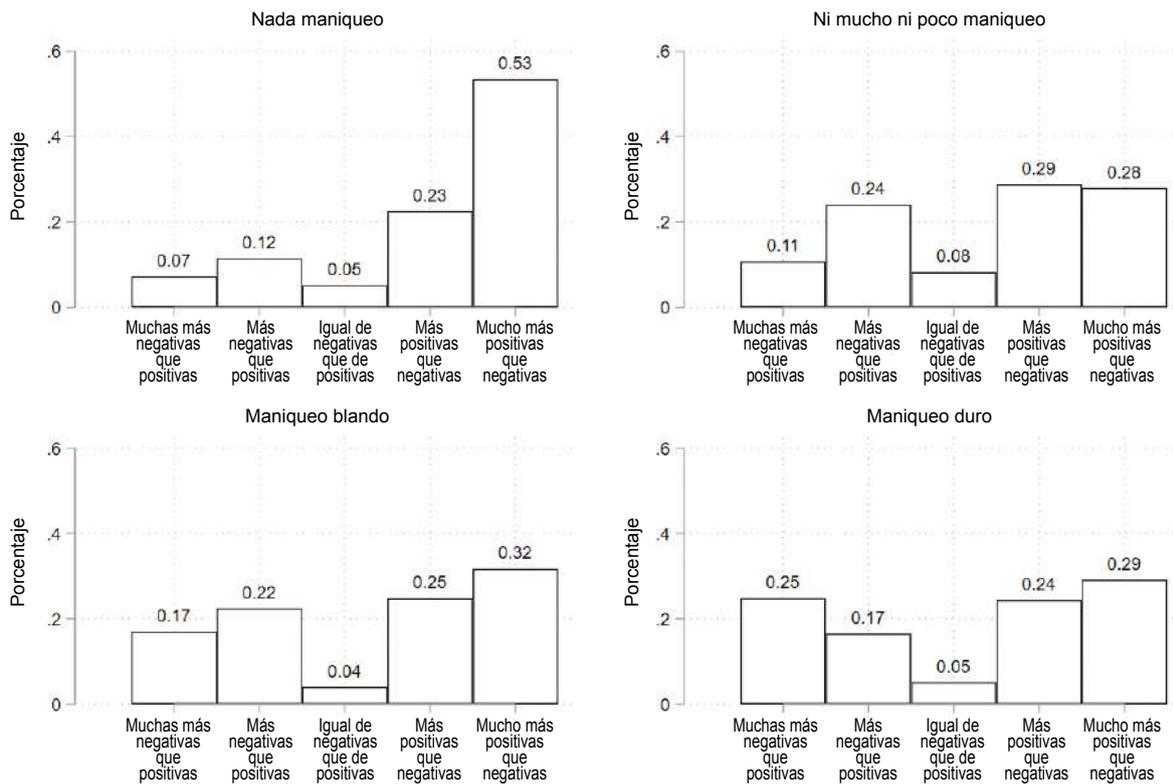


Figura 19: Distribución de carga emocional hacia quien piensa distinto por maniqueísmo

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA Y LA POLARIZACIÓN AFECTIVA?

Un último elemento importante para entender como la polarización emocional impacta en la sociedad catalana es la relación que tiene con la polarización ideológica y partidista. En el debate público, el concepto *polarización* se utiliza para hacer referencia a las dos dinámicas, como si fueran lo mismo. No obstante, las figuras de esta sección muestran que esta asociación, con los datos, no es demasiado sólida. Los resultados del análisis muestran que la relación entre estar polarizado ideológica y electoralmente y estar polarizado emocionalmente es entre débil e inexistente. Las figuras de esta sección muestran siempre los valores predichos de polarización emocional según el nivel de la polarización ideológica o partidista. Los valores se calculan con modelos similares a los descritos en la sección sobre la relación entre polarización ideológica y partidista.

En la figura 20 podemos ver que la gente, que se sitúa más en los extremos en los diferentes debates, no es más proclive a tener más emociones negativas hacia quien piensa distinto y la diferencia en las emociones positivas es muy pequeña y estadísticamente insignificante, por lo tanto, probablemente inexistente.

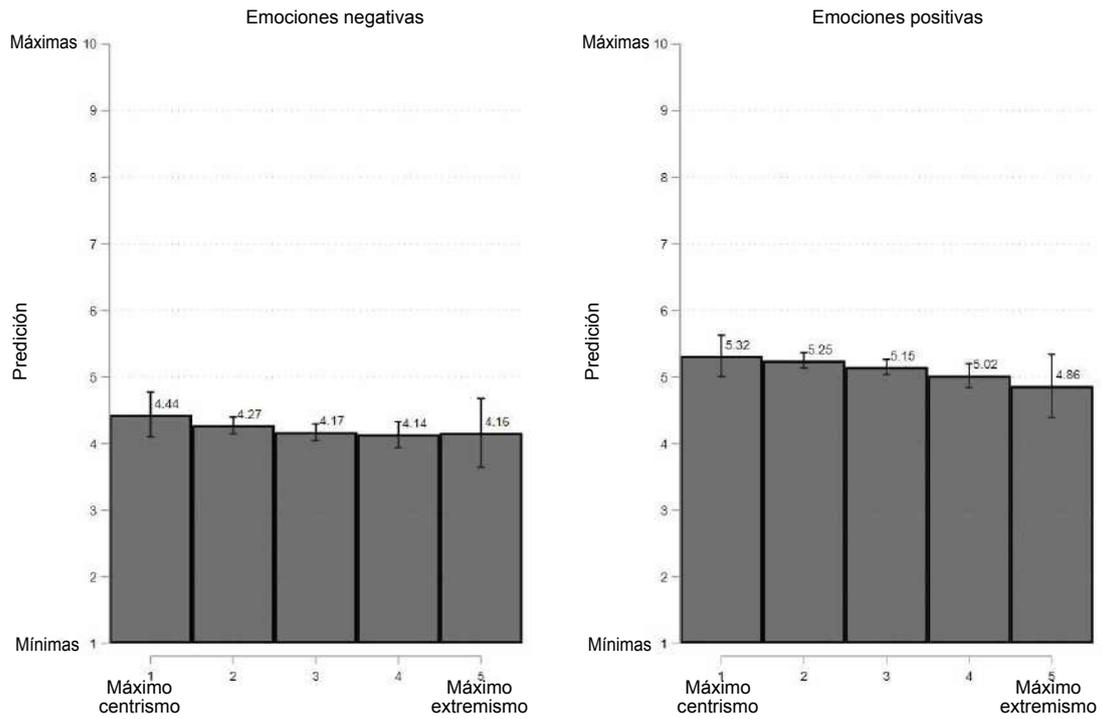


Figura 20: Nivel predicho de emociones hacia quien piensa distinto por nivel de extremismo ideológico

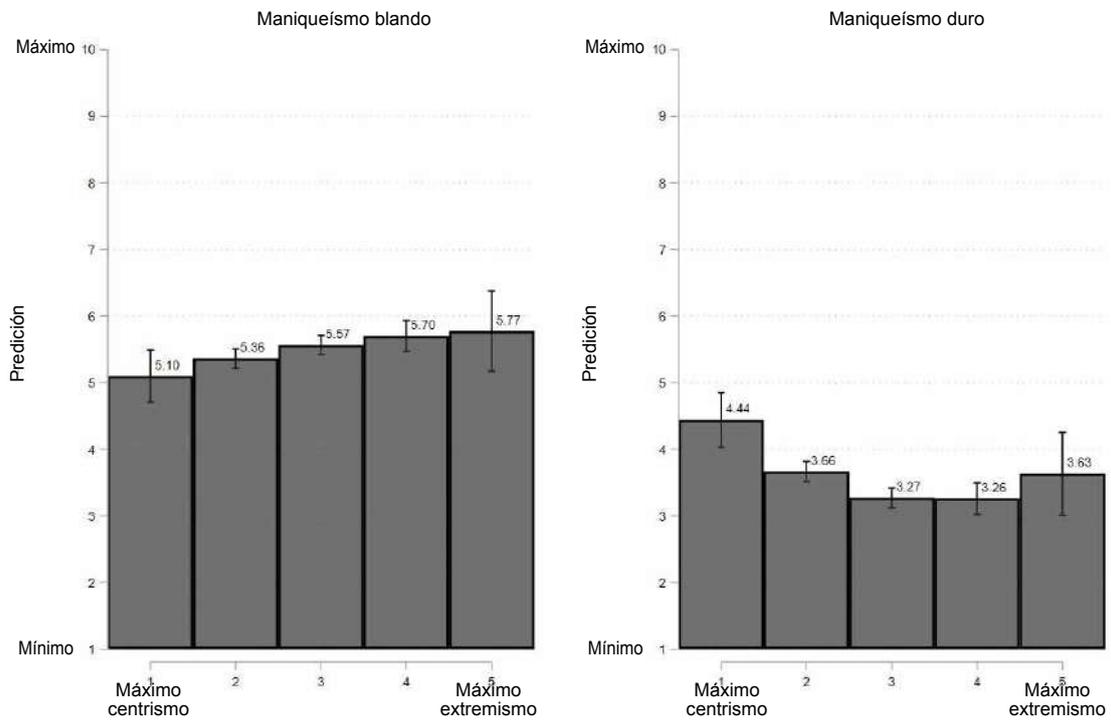


Figura 21: Nivel predicho de maniqueísmo por nivel de extremismo ideológico

También son pequeñas y estadísticamente poco significativas, las diferencias entre la polarización partidista e ideológica y el maniqueísmo blando (figura 21). Sí que son ligeramente significativas las diferencias en lo que respecta al maniqueísmo duro, pero en este caso encontramos que el efecto no es el esperado ni es lineal. Aquellas personas que toman posiciones más centradas son ligeramente más proclives a estar en desacuerdo con la frase de que quien piensa diferente no es mala persona, que aquellas que se sitúan en uno de los dos lados de la escala en el debate. Los datos son muy similares si en vez de mirar la polarización ideológica miramos la polarización partidista, motivo por el cual se ha decidido no mostrar los datos por polarización partidista.

Tampoco encontramos grandes diferencias en el tipo de emociones generadas hacia quien piensa diferente y el maniqueísmo, si en vez de analizar la media de extremismo en los debates, observamos cuáles son los valores predichos de polarización emocional según las posiciones tomadas en los diferentes debates ideológicos (los modelos están calculados igual que los de la sección de polarización partidista). Como se puede ver en las figuras 22 y 23, aunque hay pequeñas diferencias en los valores predichos, en algunos casos significativas, las diferencias son muy pequeñas y no siempre implican que aquellos que toman posiciones más en el extremo sean los más polarizados emocionalmente.

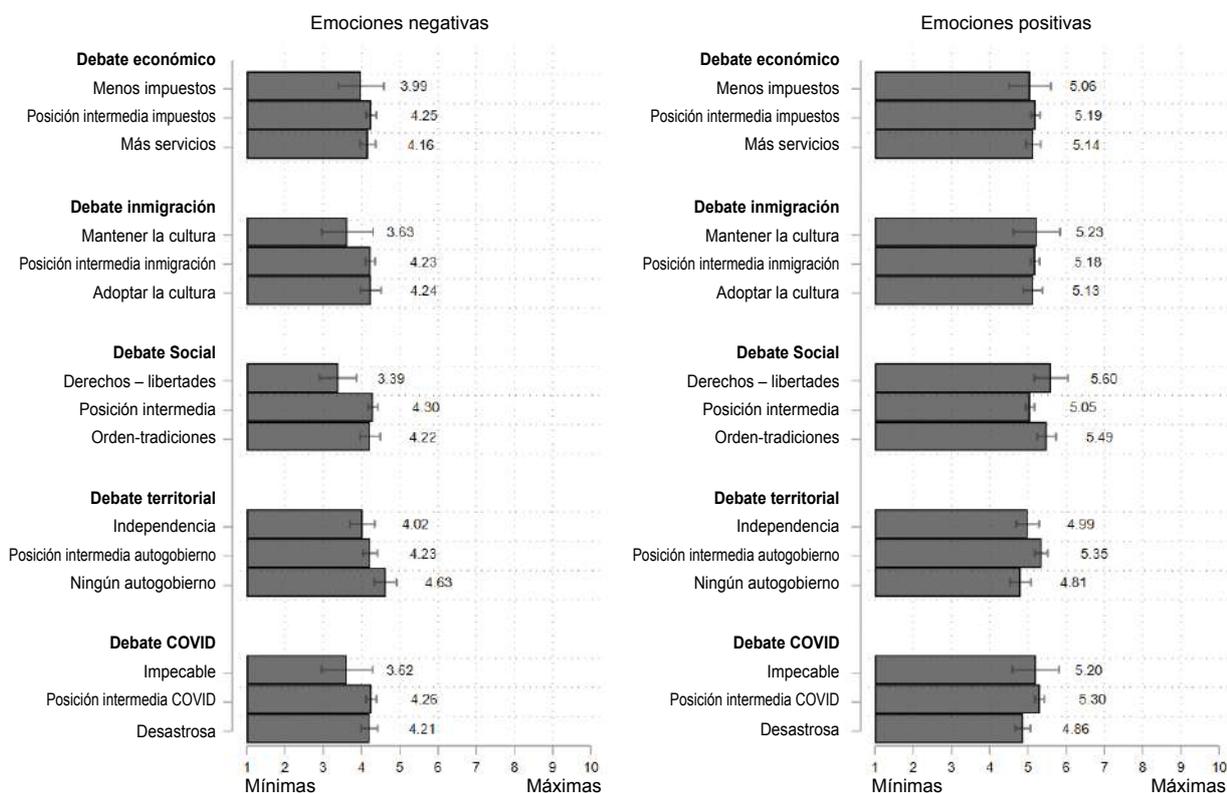


Figura 22: Nivel predicho de emociones hacia quien piensa distinto por posición ideológica en los diferentes debates

Por ejemplo, aquellas personas que se sitúan en el extremo de proteger los derechos y las libertades en el debate social tienen, de media, casi un punto menos de emociones negativas que las que se sitúan en el otro polo o en posiciones intermedias. También las que se muestran partidarias de eliminar el autogobierno parecen tener más emociones negativas hacia quien piensa distinto. En el otro lado, aquellas personas con posiciones intermedias en el debate territorial son ligeramente más proclives a sentir emociones positivas hacia quien piensa distinto, mientras que las que tienen posiciones intermedias en el debate social lo son un poco menos. Aunque, en los dos casos, las diferencias son muy poco significativas políticamente.

Si miramos el maniqueísmo (figura 23), encontramos que las personas partidarias de mantener derechos y libertades y las que toman posiciones intermedias en el debate territorial son marginalmente menos maniqueas blandas. Aunque, estas últimas, también son ligeramente más maniqueas duras.

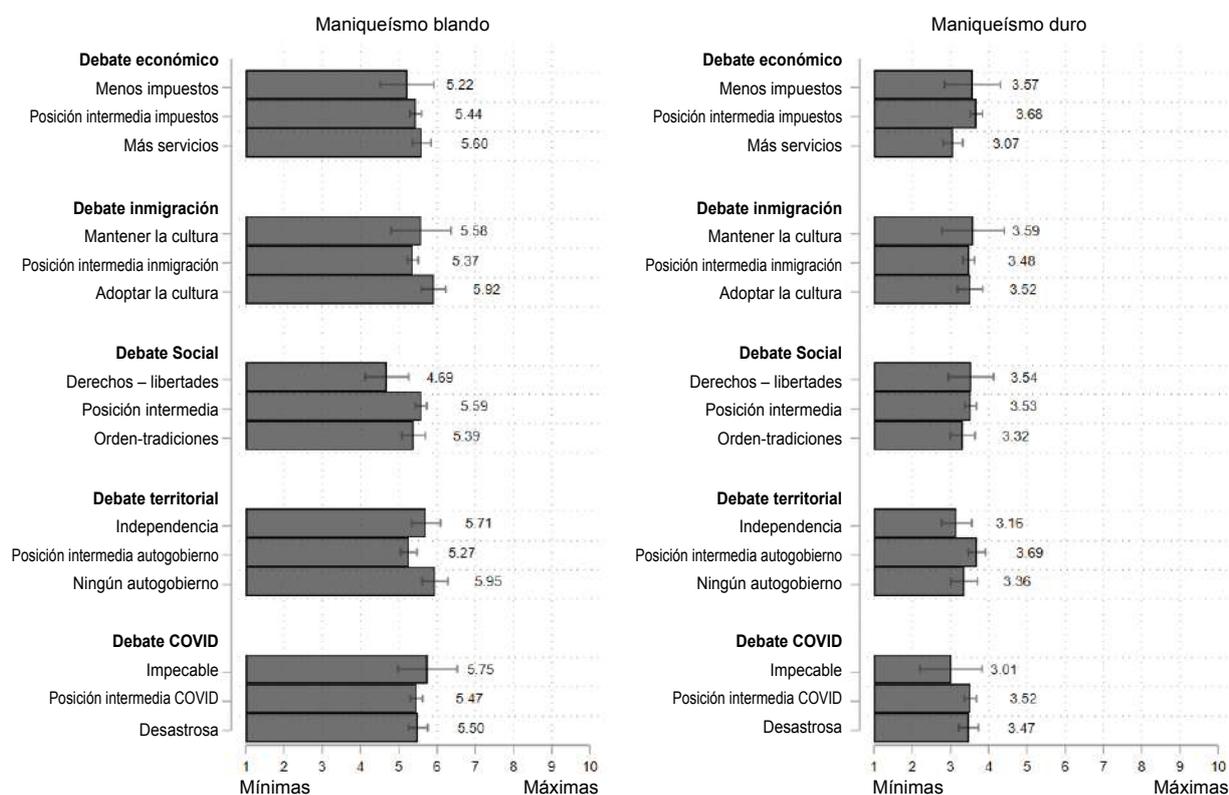


Figura 23: Nivel predicho de maniqueísmo por posición ideológica en los diferentes debates

En general encontramos que la polarización ideológica no explica las diferencias que observamos en los niveles de polarización emocional. ¿De dónde sale entonces esta polarización emocional?

¿QUÉ EXPLICA QUE ALGUNAS PERSONAS RESPETEN MENOS A QUIENES PIENSAN DIFERENTE?

Como muestran las figuras 24 y 25, la polarización emocional aumenta, sobre todo, entre quien percibe que su manera de vivir o su cultura está siendo amenazada (ítems del 3 al 5 de la pregunta 11). Las figuras muestran los niveles predichos de las diferentes medidas de emoción según la media de respuestas en la batería de preguntas destinada a comprender esta percepción de amenazas (más adelante las describiremos).

En la figura 24 podemos ver, por ejemplo, que la diferencia entre quien no siente nada amenazada su manera de vivir o su cultura y quien la siente muy amenazada representa un aumento de casi 3 puntos (en una escala de 10) en las emociones negativas hacia quien piensa distinto, de una media de 2,34 a una de 5,27 en emociones negativas. La amenaza también se traduce en una pérdida de casi medio punto en las emociones positivas hacia quien piensa distinto.

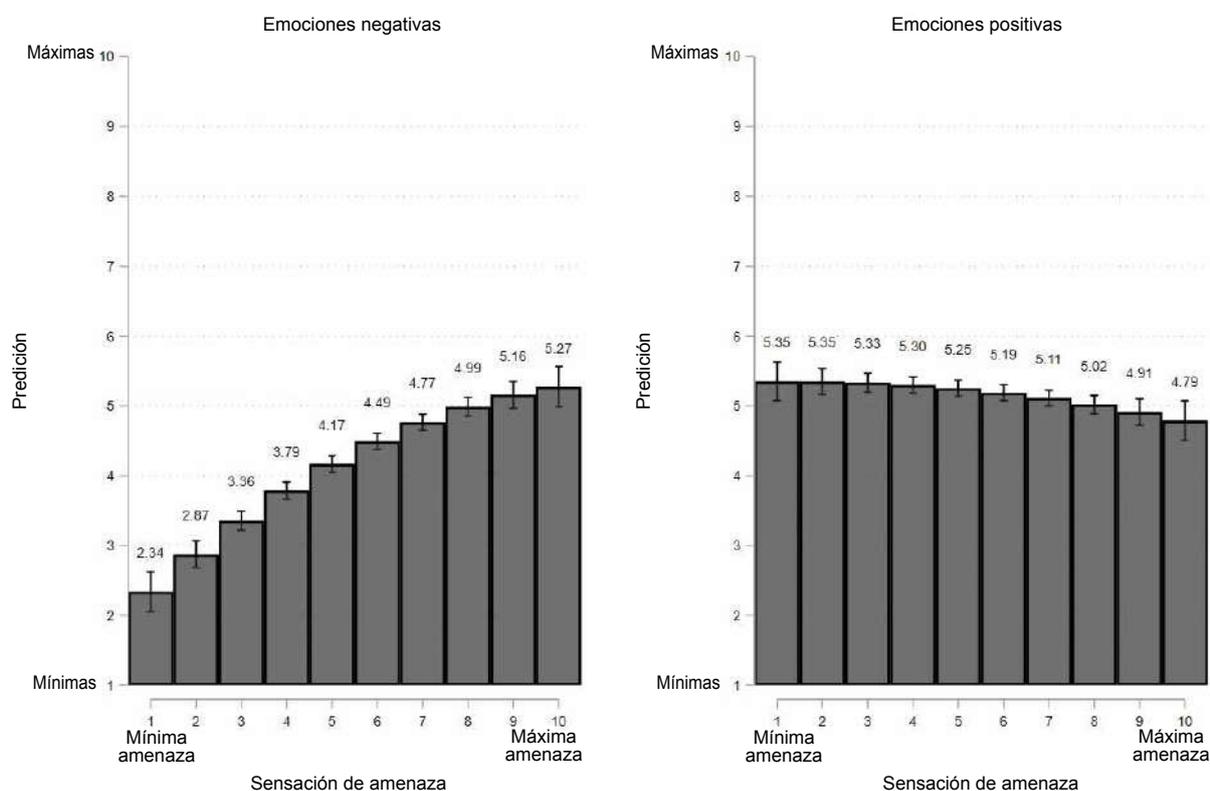


Figura 24: Nivel predicho de emociones hacia quien piensa distinto por sensación de amenaza

La sensación de amenaza sobre la forma de vida y cultura también aumenta el nivel de maniqueísmo blando (figura 25). El hecho de tener o de no tener la sensación de que la cultura y la manera de vivir están en riesgo implica pasar de un nivel acorde con el maniqueísmo blando de más de 6 puntos a uno de 4,23 entre los que no se sienten amenazados. Menos evidente es el efecto de la amenaza sobre el maniqueísmo duro, aunque entre las personas que se sientan amenazadas el nivel de maniqueísmo duro llega a ser de casi 1 punto más en una escala del 1 al 10 (de 2,70 a un 3,68). No obstante, el efecto no parece ser lineal. Entre aquellas más amenazadas, el nivel de maniqueísmo duro no es mucho más alto que entre los que se sitúan en posiciones intermedias. En resumen, en estos momentos en Cataluña, genera mucho más peligro para la convivencia el tener gente que se sienta amenazada, que no tener gente que tenga posiciones extremas sobre los objetos políticos.

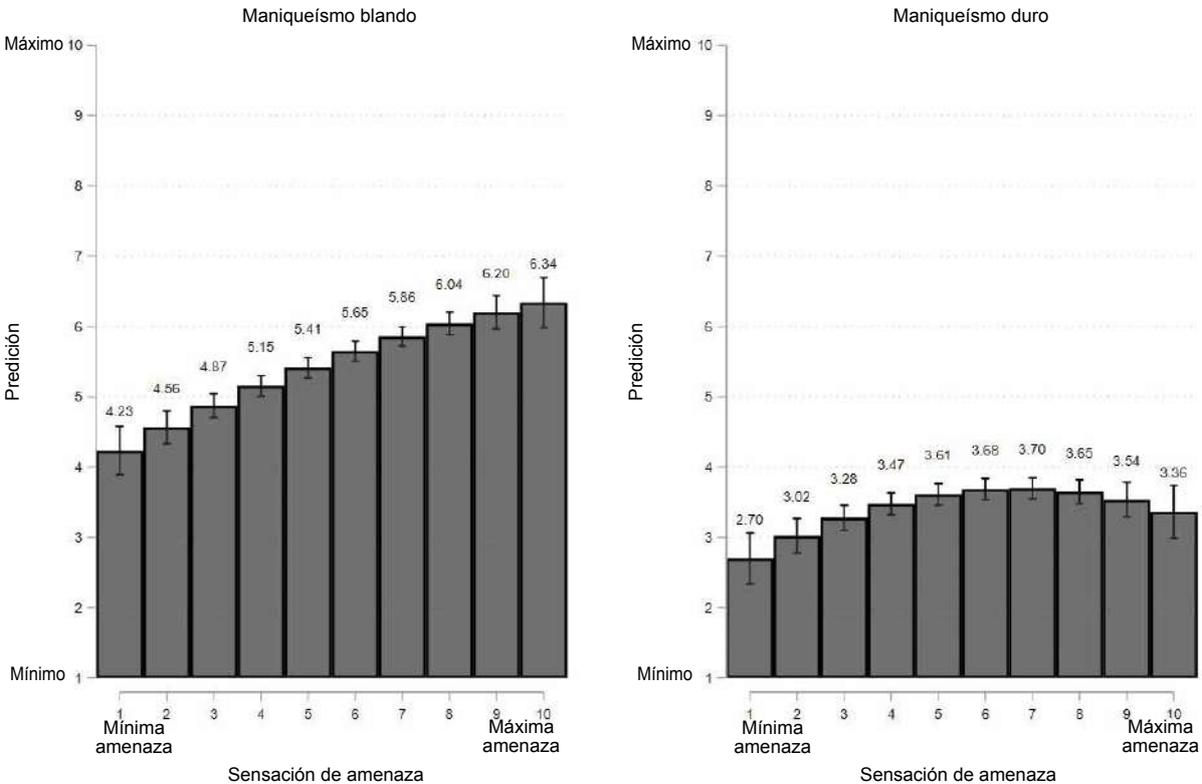


Figura 25: Nivel predicho de maniqueísmo por sensación de amenaza

CONVIVENCIA Y CONFIANZA SOCIAL: UNA BRECHA CRECIENTE

El último elemento relevante para esta primera radiografía sobre el estado de la polarización en la sociedad catalana es la traducción de los tres tipos de polarización en las percepciones sobre los niveles de convivencia y confianza ciudadana, elementos importantes para comprender hasta qué punto el conflicto político se ha traducido en un conflicto en el ámbito social y en las relaciones ciudadanas.

Para medir esta situación podemos analizar dos tipos de preguntas. En primer lugar, las preguntas sobre las percepciones de la convivencia en Cataluña y en el municipio (pregunta 5), preguntas que ya se incluyeron en la encuesta del 2018. En segundo lugar, el indicador de confianza social (pregunta 7), un indicador muy utilizado en la literatura para captar hasta qué punto una sociedad se rompe de tal manera que ya no puede funcionar eficientemente.

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Las percepciones de convivencia y confianza social son bastante altas. Tanto la convivencia en el ámbito del municipio como en el ámbito de Cataluña reciben una nota media por encima de 7 y la confianza social también se sitúa de media por encima de 5 (5,9).

No obstante, encontramos una brecha importante en las percepciones de convivencia según la identificación nacional, ya que aquellos más identificados con España valoran la convivencia en más de un punto que las más identificadas con España. Unas diferencias que, además, han aumentado desde 2018.

Encontramos también cierta relación entre las percepciones de convivencia y la polarización emocional. Hay peores valoraciones de la convivencia y la confianza social entre aquellas personas que tienen más emociones negativas y menos positivas hacia quien piensa distinto o son maniqueas duras. La polarización ideológica parece que también reduce las percepciones de confianza y convivencia, especialmente en la posición que los/las inmigrantes se han de adaptar con la cultura de destino en el debate de la inmigración y en la visión desastrosa de la gestión de la COVID. El debate territorial y el económico también tienen efectos en algunas de las variables, pero no en otras.

LAS PERCEPCIONES SOBRE LA CONVIVENCIA

La figura 26 muestra las respuestas a las preguntas hechas en la encuesta del 2020 sobre la valoración global de la convivencia en Cataluña, en el municipio o en el barrio. También se muestra la media de las respuestas en la misma pregunta hecha en el 2018.

Como se puede ver en la figura, las percepciones de la convivencia tanto en Cataluña como en el municipio tienen valoraciones altas, con notas medias, tanto en un ámbito territorial como en el otro, por encima de 7. Un 46,9% de las personas de la muestra sitúan la valoración de la convivencia en Cataluña por encima de 7 y un 56,8% lo hacen en el municipio. Además, solo un 7,5% y un 10,1% sitúan la convivencia en el municipio y en Cataluña por debajo de 5, respectivamente. No obstante, hay que darse cuenta de que las percepciones de convivencia bajan ligeramente desde 2018, año de gran tensión territorial, si bien es cierto que lo hacen de una manera muy sutil (la nota media de la convivencia en Cataluña baja del 7,22 al 7,05 y la del municipio de 7,82 a 7,47).

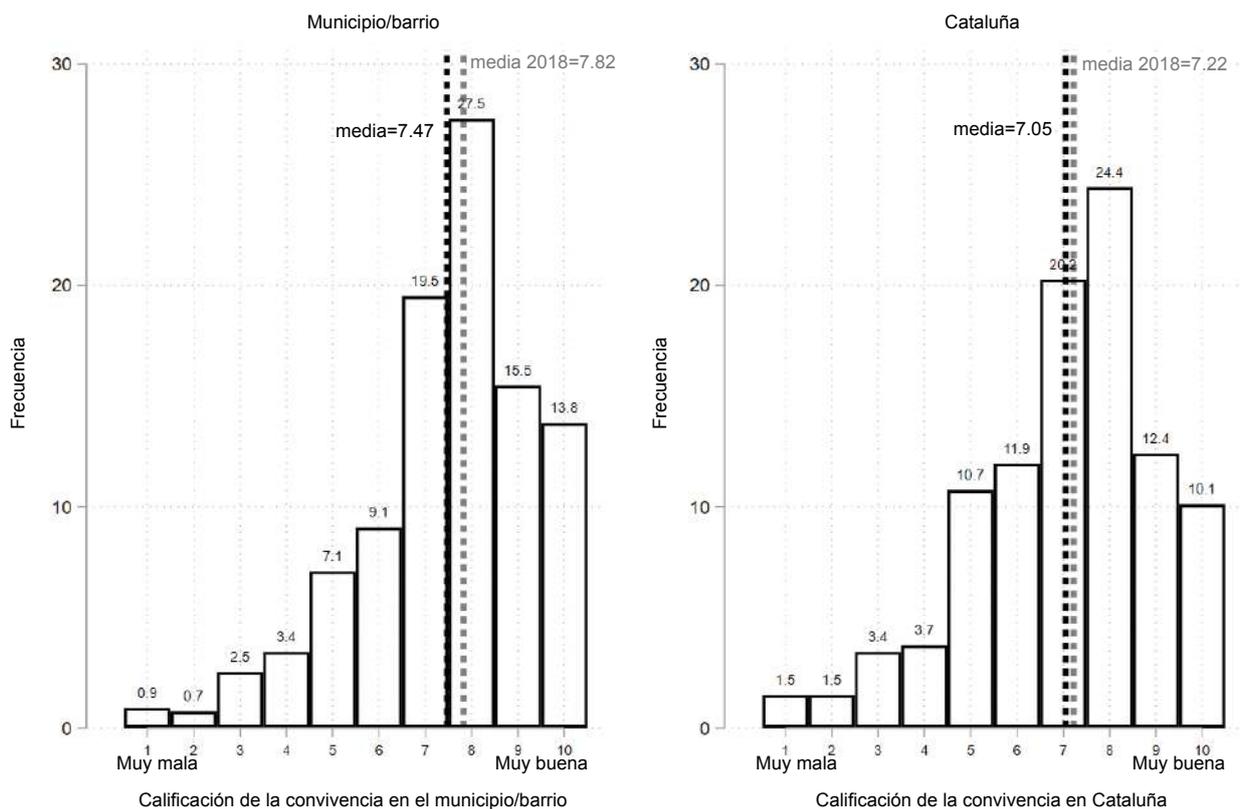


Figura 26: Distribución respuestas escala sobre convivencia en Cataluña y el municipio por año (datos ICIP 2018¹²-ICIP 2020)

12. ICIP 2018: Percepció de la població de Catalunya sobre la convivència i la seguretat. Informes 15/2018. ICIP. http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/documents_i_informes/2018/Informe-Enquesta.pdf

Además, encontramos diferencias importantes en estas percepciones por grupos sociales (figura 27). Los datos del gráfico surgen de las predicciones de modelos hechos con las percepciones de convivencia como una variable dependiente y las variables del gráfico como variables de control e independientes. Las diferencias son especialmente claras en lo que respecta a la identificación nacional, entre aquellas personas que se identifican en su municipio como más españolas o solo españolas perciben una convivencia de hasta un punto más mala que los que se identifican como solo catalanes o más catalanes. Una diferencia que llega a ser de más de dos puntos en el caso de las percepciones de convivencia en Cataluña. Además, es preocupante que tanto en un nivel como en el otro la brecha ha aumentado desde 2018.

La figura también muestra algunas diferencias importantes entre territorios en las percepciones de la convivencia en el ámbito municipal, unas diferencias que no encontramos en el ámbito de Cataluña. En este sentido, la gente de Barcelona y su área metropolitana percibe la convivencia en el municipio hasta medio punto por debajo que el resto del país. Aunque las diferencias son pequeñas, las percepciones de convivencia en los dos espacios también parece que se han deteriorado más para la gente sin estudios que para la gente con estudios universitarios y también más para la gente mayor de 65 años que para los jóvenes.

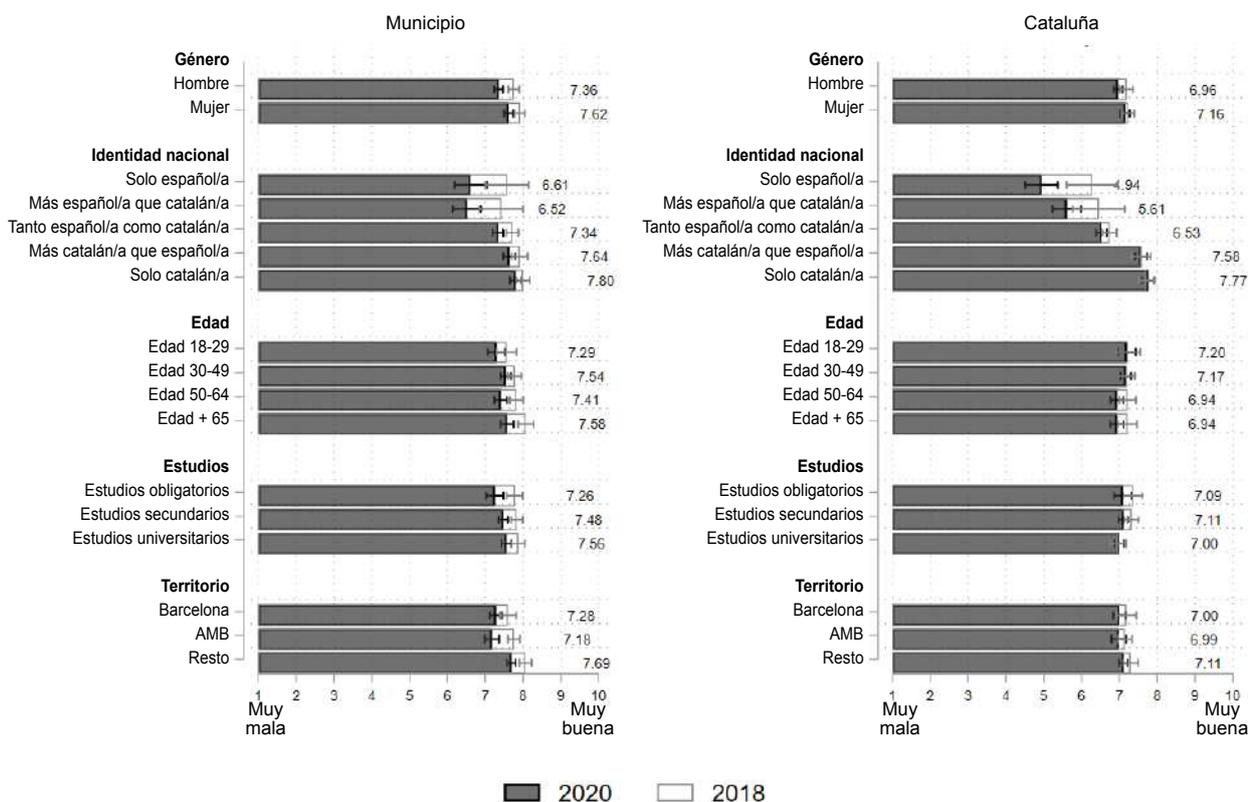


Figura 27: Percepciones de convivencia predichas por características socioeconómicas

LA CONFIANZA SOCIAL

El segundo elemento relevante que podemos tener en cuenta, en el momento de valorar las percepciones generales sobre la convivencia es el nivel de confianza social, es decir, la percepción generalizada que se convive con gente en la cual se puede confiar. Para analizar este indicador se ha utilizado la pregunta típica de otros estudios, como la Encuesta Social Europea (ESE). Como muestra la figura 28, la gran mayoría de la población se sitúa en el lado derecho del punto medio en confianza social, un dato que demuestra que, pese a las divisiones y diferencias, la mayoría de la población sigue confiando en el resto de la ciudadanía de Cataluña. De hecho, en la escala, solo el 17,6% de la población se sitúa en el lado de la desconfianza.

Para poner un poco de contexto en el indicador y aprovechando que es un indicador utilizado en proyectos internacionales, podemos ver si estos niveles de confianza son comparables a los de otros países cercanos. Siempre con precauciones por el hecho de que los formatos de las encuestas y los momentos de la pregunta no son comparables. Los datos de la figura 29 comparan las respuestas en la pregunta de la confianza social con las dadas por la ciudadanía de diferentes países europeos en el ESE 2018.¹³

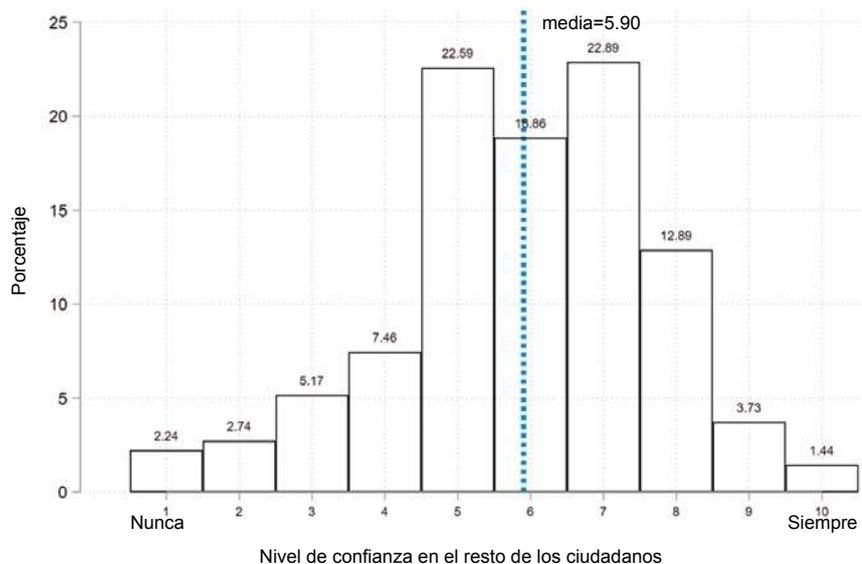


Figura 28: Distribución respuestas en la escala de confianza social: “Se puede confiar en la gente...”

13. ESE 2018: ESS Round 9: European Social Survey Round 9 Data (2018). Data file edition 2.0. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Norway – Data Archive and distributor of ESS data for ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS9-2018.

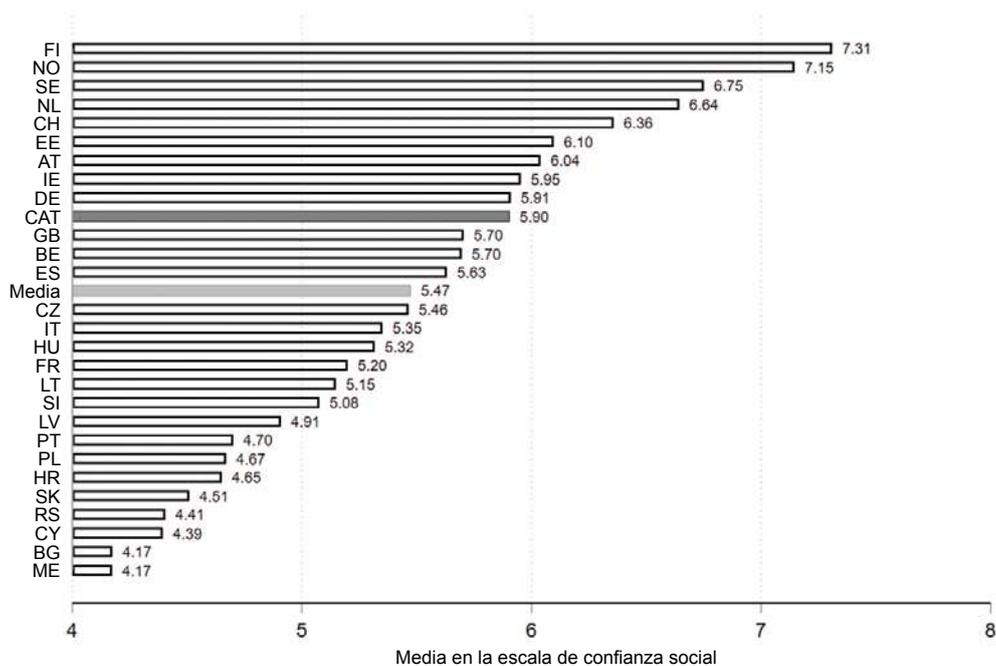


Figura 29: Media del nivel de confianza en el resto de la ciudadanía en una escala de 1 al 10 por país (datos ESE 2018¹⁴ i ICIP 2020)

Como se puede ver en la figura 29, los niveles de confianza ciudadana del ICIP 2020 son bastante comparables a los que encontramos en otros países del entorno. Entonces podemos concluir, que la sociedad catalana tiene unos niveles de confianza social equiparables a los de la mayoría de los países europeos.

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LAS PERCEPCIONES DE CONVIVENCIA Y LA POLARIZACIÓN?

Para acabar este bloque es importante analizar hasta qué punto estas percepciones de convivencia están relacionadas con los diferentes niveles de polarización que tiene la ciudadanía. Para analizar estas dinámicas, la figura 30 muestra la percepción predicha sobre la convivencia en Cataluña y en el municipio, dependiendo de si la persona está muy o poco polarizada en las diferentes dimensiones repasadas.¹⁵

14. ESE 2018: ESS Round 9: European Social Survey Round 9 Data (2018). Data file edition 2.0. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Norway – Data Archive and distributor of ESS data for ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS9-2018.

15. Los modelos se calculan con las variables de interés como una variable dependiente y los valores de polarización ideológica y partidista introducidos de manera cuadrática para capturar efectos no lineales. Los modelos también se controlan por género, edad, nivel de estudios y área de residencia, aunque no se muestren los coeficientes.

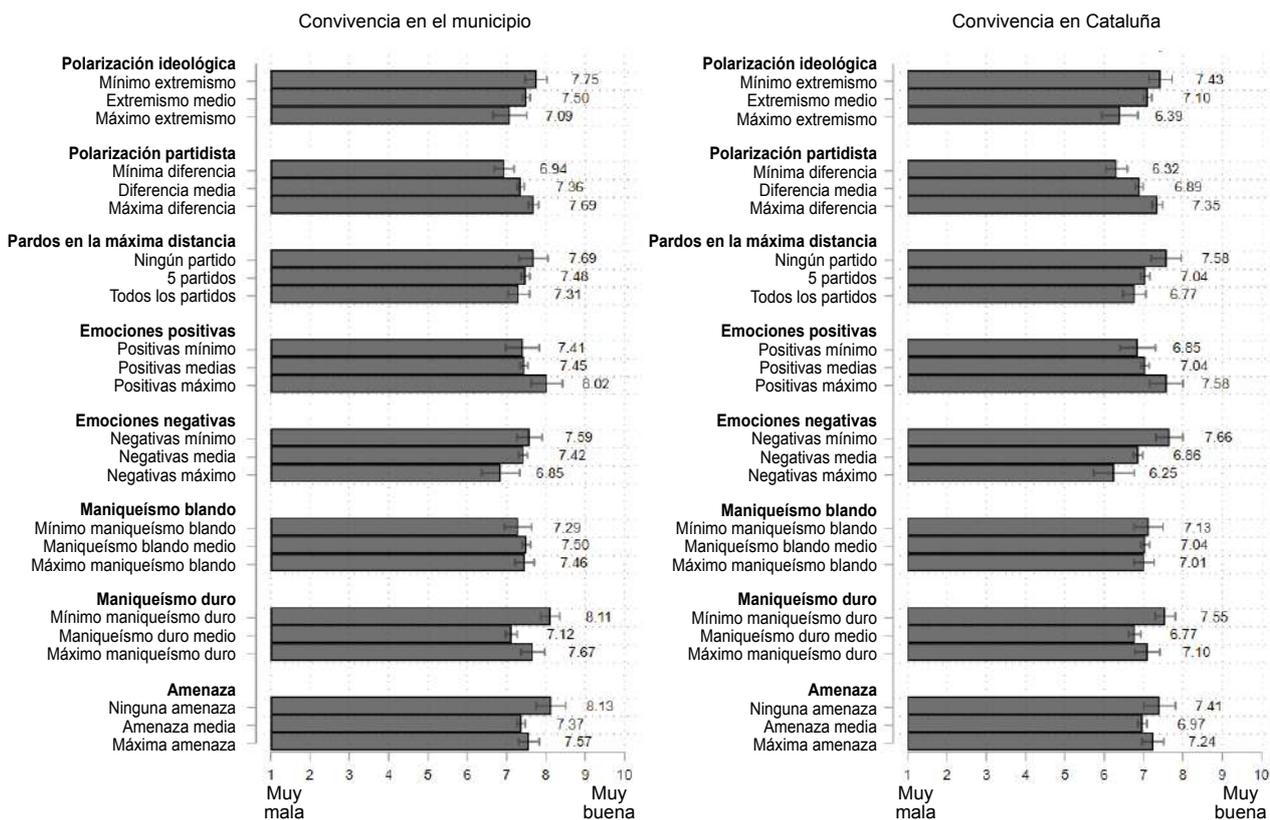


Figura 30: Valores predichos de percepción de convivencia para los diferentes niveles y tipos de polarización

Como se puede ver en la figura 30, aunque las diferencias en ningún caso son dramáticas, la polarización tiene un cierto impacto en las percepciones de convivencia. Aquellas personas, menos polarizadas ideológicamente, perciben la convivencia en el municipio más de medio punto más alta y la de Cataluña en un punto entero. La polarización partidista, en cambio, tiene el efecto contrario y controla al resto de elementos el hecho de percibir importantes diferencias entre partidos, ya que aumenta la percepción de convivencia media en casi un punto en una escala de 1 al 10. Aunque, al mismo tiempo, el hecho de percibir pocos o ningún partido en la máxima distancia mejora la percepción de convivencia en más de medio punto, especialmente en lo que respecta en la percepción de convivencia en Cataluña.

Tener más emociones positivas hacia quien piensa distinto, especialmente si son altas (superiores al 5,5), aumenta casi en un punto la percepción de convivencia en los dos espacios (de 7,41 a 8,02 en el caso del municipio y de 6,85 a 7,58 en el caso de Cataluña). También las emociones negativas empeoran las percepciones de convivencia, especialmente en el caso de la convivencia en el conjunto de Cataluña (de 7,66 a 6,25). Por último, aquellas personas con niveles mínimos de maniqueísmo duro o sin percepción de amenaza, también perciben ligeramente mejor la convivencia en los dos espacios.

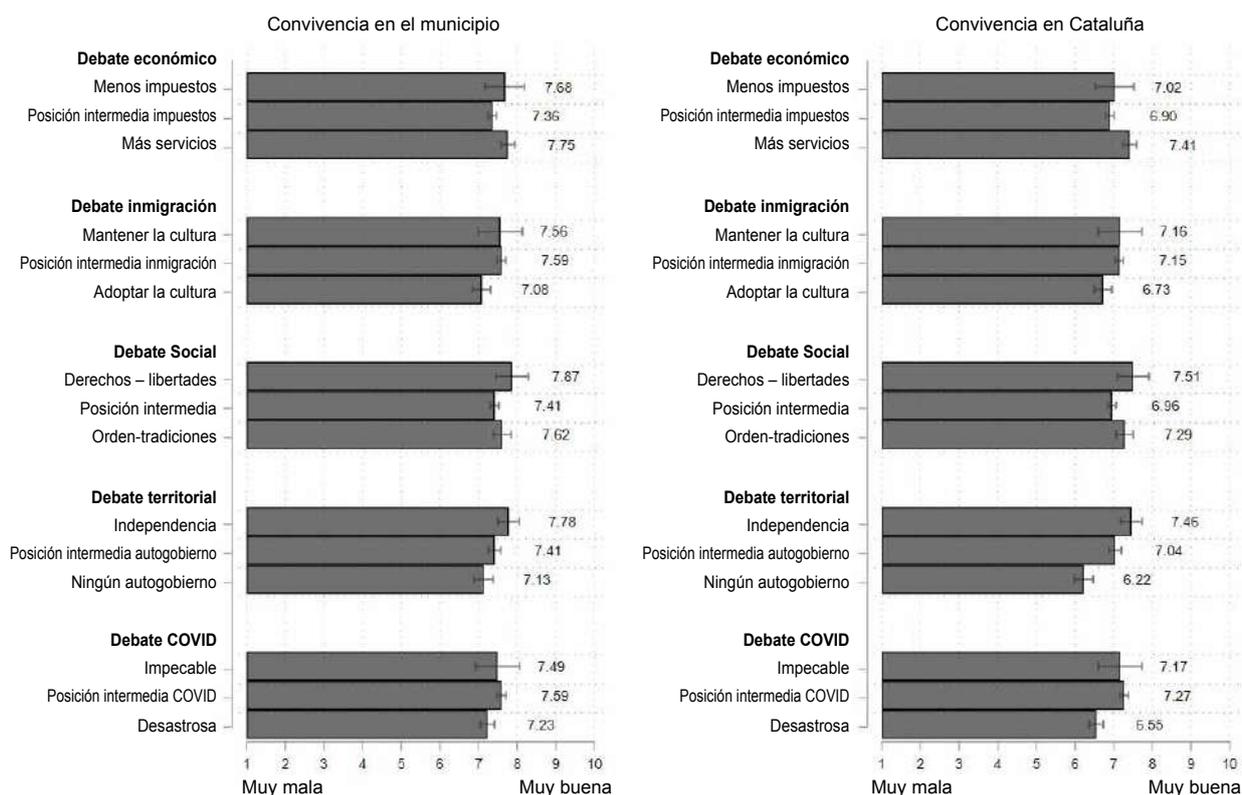


Figura 31: Valores predichos de percepción de convivencia por posición ideológica en los diferentes debates

Si miramos el impacto exacto del extremismo en cada uno de los debates ideológicos, en vez de mirarlos agrupados, vemos también dos diferencias interesantes (figura 31).¹⁶ En primer lugar, como ya pasaba con la identidad, aquellas personas situadas en el extremo independentista del debate territorial perciben una mejor convivencia en Cataluña (valoración media de 7,46, para una valoración media de 6,22 entre los situados en el extremo contrario). Curiosamente este efecto también lo encontramos en las percepciones de convivencia en el municipio, aunque un poco menor (caída del 7,78 al 7,13 de un extremo al otro del eje). Destaca también la peor valoración de la convivencia de aquellas personas situadas en el extremo de adaptarse a la cultura del lugar de destino, en el debate sobre la Inmigración. Una caída de la percepción de la convivencia que se observa solo entre las personas que se sitúan en este extremo, no hay diferencias entre las posicionadas en el centro ni en el otro extremo. Es importante darse cuenta de que, además, es una caída de percepciones de la convivencia que se producen tanto en el ámbito de Cataluña como en el del municipio. También las personas que se sitúan en el extremo de más servicios parecen tener una ligera mejor percepción de la convivencia en Cataluña y en el municipio y peor las que cruzan que la gestión de la COVID ha sido desastrosa.

En el análisis del impacto de la polarización en la confianza social también encontramos un cierto impacto de la polarización. Así, aquellas personas situadas más en el extremo en los diferentes

16. Como en el caso anterior, la posición en los debates se ha introducido de manera cuadrática para permitir efectos no lineales. También se ha controlado por género, edad, nivel de estudios y área de residencia.

debates se sitúan casi medio punto (de 5,93 a 5,54) por debajo de las que se sitúan en posiciones intermedias en los niveles de confianza social. También encontramos aquí, que percibir distancias más grandes entre los partidos aumenta más que no reduce, la confianza social, mientras que percibir muchos partidos en la máxima distancia reduce ligeramente los niveles de confianza (aunque la diferencia es de menos de 0,3 puntos). Tener el máximo de emociones positivas y el mínimo de negativas tiene un impacto de casi medio punto en las percepciones de confianza en la ciudadanía. Por último, no tener nada de maniqueísmo duro y los niveles medios de amenaza también genera un ligero aumento en la percepción de que se puede confiar en el resto.

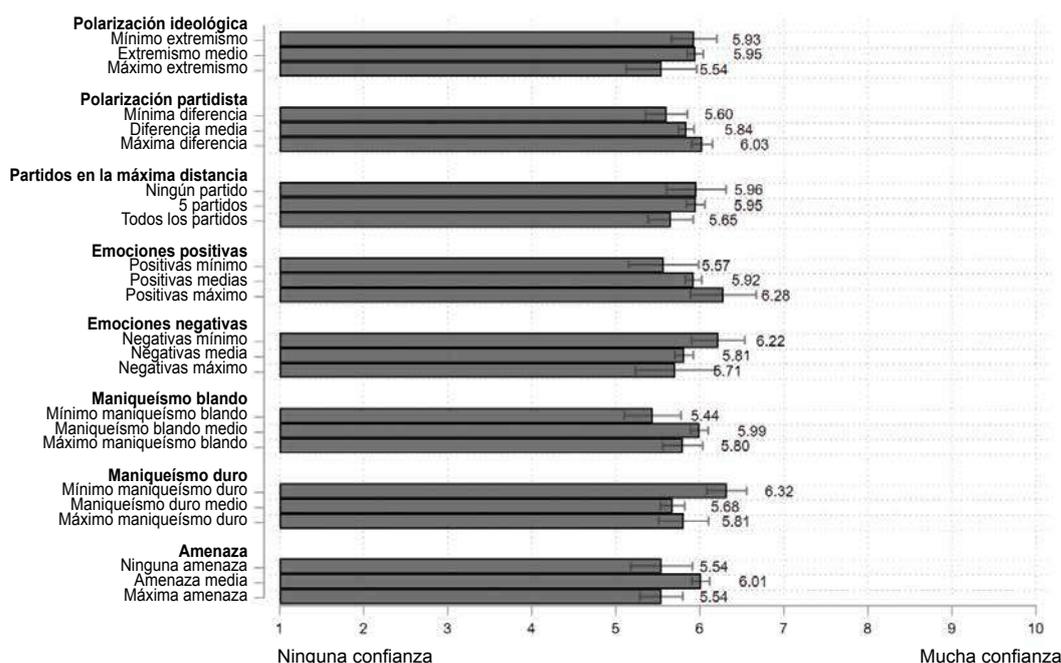


Figura 32: Valores predichos de confianza social para los diferentes niveles y tipos de polarización

Si miramos el impacto de los diferentes debates ideológicos por separado (figura 33), volvemos a encontrar que aquellas personas que quieren que los inmigrantes se adapten en la sociedad de destino tienen unos niveles de confianza ligeramente inferiores al resto (de 6,07 a 5,42). También las que se sitúan en el extremo de bajar impuestos tienen menos confianza social que las que prefieren subir impuestos, y las que creen que la gestión de la COVID ha sido desastrosa confían menos que el resto en la ciudadanía. Por el contrario, no encontramos, un efecto muy obvio de las posiciones en el debate territorial en la confianza social. Aunque el alto nivel de división del debate y del impacto que tiene en las percepciones de convivencia, no parece que las posiciones en el debate reduzcan la confianza social de los ciudadanos.

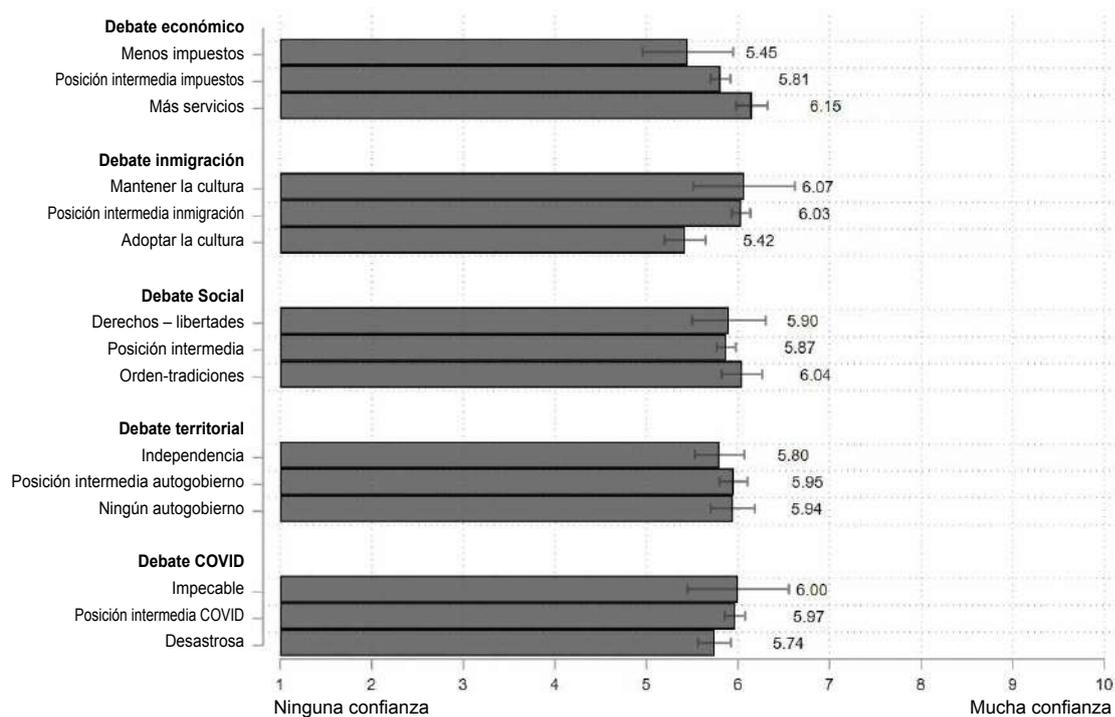


Figura 33: Valores predichos de confianza social por posición ideológica en los diferentes debates

OPORTUNIDADES PARA EL DIÁLOGO

Una vez hecha la fotografía sobre el estado de la polarización en Cataluña, es importante también intentar entrever las oportunidades que este contexto genera en el momento de poder mantener un debate productivo entre las partes, un debate que permita gestionar de manera democrática, respetuosa y eficiente la diversidad de posiciones ideológicas que hemos demostrado que se tienen en Cataluña. ¿Hay motivos para creer que el debate es posible y factible en el contexto actual? o ¿la polarización en Cataluña aumentará en los próximos años?

Para dar respuesta a estas preguntas, la encuesta incluye, a parte de las preguntas ya comentadas, diferentes preguntas sobre agresiones (pregunta 16), errores (pregunta 15), diálogo (pregunta 14 y último ítem de la pregunta 11) y conversación (preguntas de la 20 a la 23). Estas cuestiones tendrían que ayudar a entender mejor las oportunidades del debate y a guiar la actuación de las instituciones en el momento de buscar soluciones que ayuden a facilitar el diálogo y a reducir la polarización emocional y el conflicto político. En esta sección revisaremos estas oportunidades.

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Los resultados de la encuesta dibujan cuatro características del contexto que tendrían que ayudarnos a encontrar soluciones dialogadas y no polarizantes en la situación: el hecho de que los debates no territoriales podrían generar diferentes alianzas que ayudarían a destensar la situación; el hecho de que en el ámbito más próximo parece que no hay agresiones de manera generalizada; el hecho de que los ciudadanos tengan una preferencia más clara por las opciones que implican diálogo entre las instituciones, aunque sea poco claro en qué formato y el gran grado de autocrítica con la actuación de las instituciones que tienen los ciudadanos, especialmente los no independentistas. Las dos primeras características tendrían que facilitar debates productivos entre la ciudadanía que permitieran conocer las posiciones de los otros sin caer en agresiones, estereotipos ni faltas de respeto. Las dos últimas apuntan a una preferencia clara por el diálogo entre instituciones como una solución, por lo tanto, deberían generar los incentivos correctos en las instituciones para actuar de buena fe y buscar soluciones reales a los conflictos y en las divisiones existentes.

UN DEBATE QUE NO NOS DIVIDE EN DOS BLOQUES

Aunque las diferencias en el debate territorial son grandes, como hemos visto en las primeras secciones, estas diferencias no se traducen en el resto de los debates. Esta falta de solapamiento de los diferentes debates tendría que generar un escenario que, en teoría, es positivo por no generar polarización ni perdedores permanentes.¹⁷ Además, el hecho de que haya debates en los que se está de acuerdo con quien es el adversario en otros debates, también tendría que servir para generar visiones menos alejadas y estereotipadas sobre el que piensa distinto.

Como muestra la figura 34, el hecho de situarse en un extremo o en el otro del debate territorial no cambia de una manera demasiado notable las posiciones que se toman en los otros debates. La figura muestra la distribución de posiciones en los diferentes debates separando, con colores, según si la ciudadanía se sitúa en las cuatro categorías más próximas a la independencia (1 a 4), en las dos categorías centrales (5 y 6), o en las cuatro categorías más próximas a la eliminación del autogobierno (7 a 10). Como se puede observar en la figura, la posición media de los grupos en los debates es muy cercana y la distribución de respuestas se solapan claramente. Podemos concluir que las posiciones en el debate territorial no determinan las posiciones en otros debates.

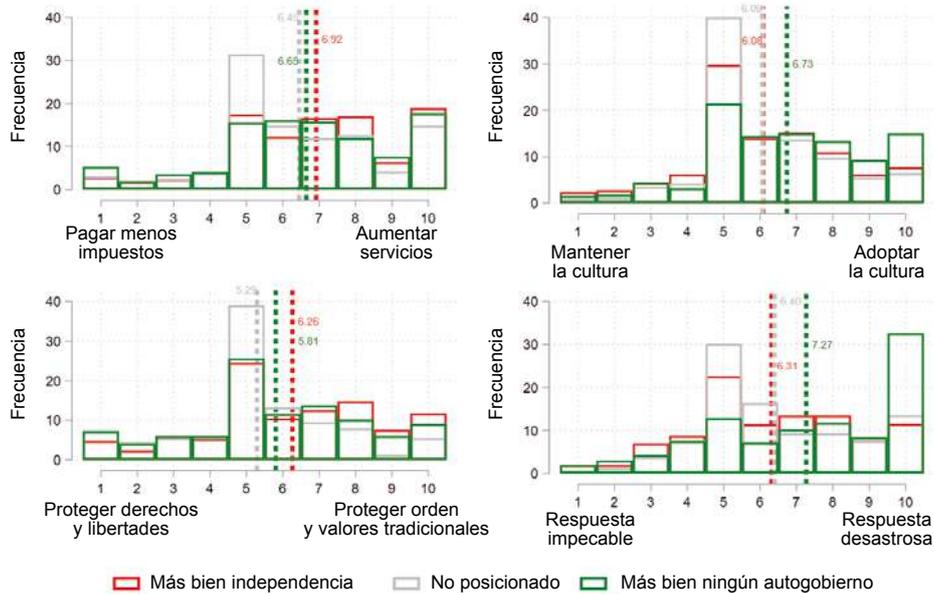


Figura 34: Distribución de posiciones en los diferentes debates por posición en el debate territorial

17. Riker, W.H. (1988) *Liberalism against Populism: A Confrontation between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*; Riker, W.H. (1986) *The Art of Political Manipulation*; Dahl, R. (1988) *On Democracy*.

Encontramos una imagen bastante similar si, en lugar de comparar las posiciones en los debates partiendo de la posición en el debate territorial, utilizamos el debate económico (figura 35). Estar en un lado o en el otro en las preferencias por una política económica u otra no determina de una manera muy clara las preferencias que se tendrán en el resto de los debates.

Esta falta de traducción de un debate a los otros tendría que permitir un diálogo y ver que las típicas dinámicas del pensamiento de grupo —como los estereotipos, o el sesgo de creer que las diferencias entre los grupos son más grandes de lo que son y los grupos más homogéneos de lo que en realidad son— son menos comunes de lo que parece. El cruce de los debates y la necesidad de tener que cambiar de aliados en los diferentes debates tendría que generar un debate más fluido y en el que fuera difícil que alguien se transformara en un enemigo perenne, pese a las grandes divisiones en el debate territorial.

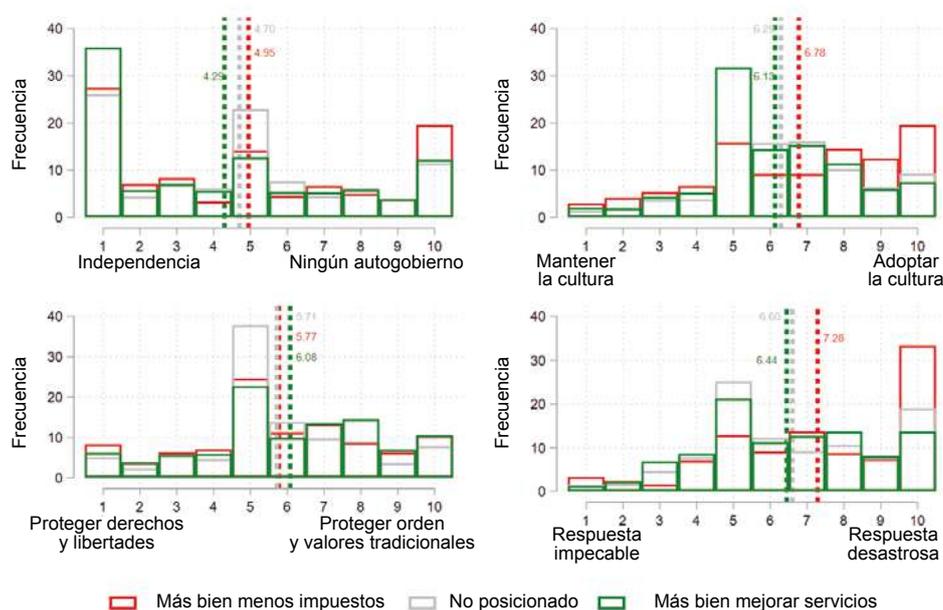


Figura 35: Distribución de posiciones en los diferentes debates por posición en el debate económico

LA MINORITARIA PRESENCIA DE PERCEPCIONES DE AGRESIÓN EN EL CÍRCULO SOCIAL

Un segundo elemento que invita al optimismo y genera oportunidades para un diálogo productivo, que evite la polarización emocional y los estereotipos, es la percepción mayoritaria de haber sido agredidos por el entorno, ni siquiera por la gente que convive en entornos donde la mayoría no comparte su opinión sobre el procés o la independencia. Esta situación implica que, en la mayoría de los casos, el diálogo entre personas es posible sin el riesgo de que derive en conversaciones agresivas e improductivas. Aunque hay hasta un 9,7% (familia) y un 15,77% (amistades) de personas que sitúan las percepciones de agresión en el ámbito más próximo por encima del siete. Parece, por lo tanto, que la fractura social y los problemas de falta de respeto

entre personas que piensan diferente y aunque han existido, no han sido la norma en las conversaciones de los grupos sociales.

La figura 36 muestra la distribución de las respuestas en una batería de preguntas en la cual los encuestados se tenían que posicionar, en una escala entre 1 y 10, en si están de acuerdo con la frase “Durante el proces se ha sentido agredido por...”. Así podemos ver y comparar, de una manera más clara, los lugares en los que la gente se ha sentido agredida.

En estos datos se puede ver que hasta a un 49,3% no se ha sentido nada agredido por miembros de la familia, un 38,7% no se ha sentido agredido por compañeros de trabajo y un 36,1% no se ha sentido agredido por ningún amigo. Por el contrario, menos de un 5% de los encuestados se sitúa en el extremo de haberse sentido muy agredido por miembros de estos espacios del día a día. No obstante, es cierto que hasta un 15,77%, 12,93% y 9,7% de los encuestados se sitúan en el 7 o por encima en esta escala. Los niveles de agresión están claramente organizados en una única escala Mokken, Por lo tanto, podemos concluir que cerca de un 20% de la población se ha sentido, de alguna manera, agredida por amigos, compañeros de trabajo o familiares, respectivamente, pero los datos muestran que las agresiones en las relaciones personales no son un fenómeno generalizado.

Un caso diferente es el de las redes en las que, aunque la mayoría se sigue posicionando más cerca del polo nada agredido/da que del polo muy agredido/da, el porcentaje de personas encuestadas que declaran haberse sentido muy agredidas sube hasta el 6,1%. Además, solo un 26,7% declara no haberse sentido agredido/a y el porcentaje que se sitúa a partir del punto 6, más cerca de haber sido agredido/a por gente en las redes a que no, sube hasta el 29,7%.

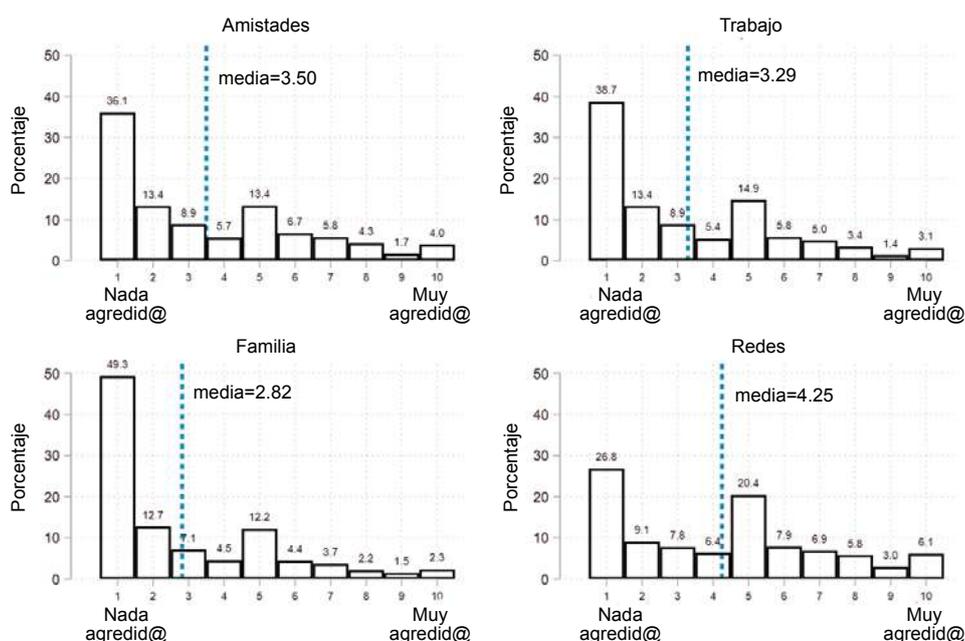


Figura 36: Distribución acorde con la frase “Durante el proces se ha sentido agredid@ por...”

Un elemento que podría explicar esta presencia limitada de agresiones en el ámbito social es la falta de relación con las personas que piensan de una manera diferente. Si la gente solo se relaciona con la gente que piensa como ellos, podría ser que la falta de agresiones fuera solo un resultado de la rotura de la sociedad en grupos, no de un diálogo más respetuoso en los lugares íntimos de lo que parece encontrar en los espacios públicos.

Como demuestra la figura 37, esto solo es una parte de la historia. Esta figura muestra el valor predicho de agresión percibido en los diferentes espacios en función de si el entorno del encuestado tiene ideas similares a la persona (los coeficientes se calculan controlando el género, identificación nacional, idioma, edad, estudios y la zona geográfica). Como se puede ver, tener un entorno que está mayoritariamente en desacuerdo con la persona encuestada reduce considerablemente el nivel de agresión percibido. Una dinámica frecuente, sobre todo, en las familias y en el trabajo. No obstante, y teniendo en cuenta estas diferencias, aquellos con entornos mayoritariamente en desacuerdo sitúan el nivel medio de agresión por debajo del 5 en todos los entornos que impliquen contacto directo, por lo tanto, aquellas personas con entornos homogéneos se han sentido menos agredidas que las que conviven con gente que piensa mayoritariamente de manera diferente a ellas, pero hasta estas últimas muestran, de media, valores de agresión relativamente bajos.

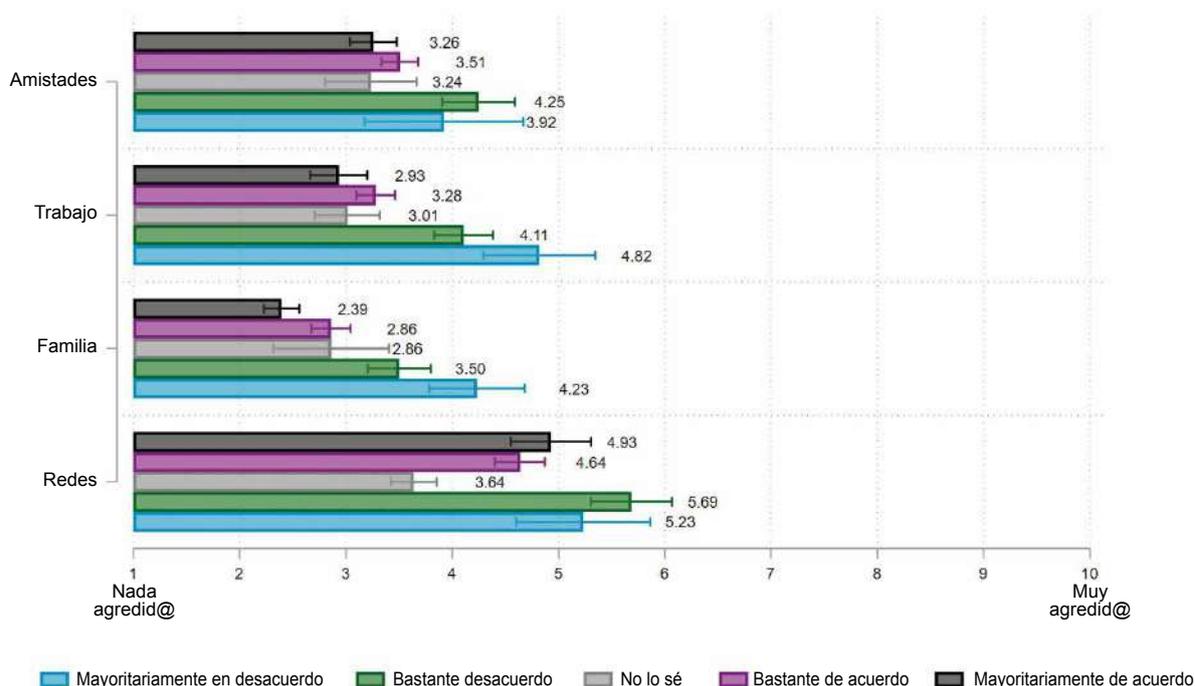


Figura 37: Nivel medio de acuerdo con la frase sobre el nivel de agresión del espacio por nivel de acuerdo ideológico en este espacio

Las redes son un lugar en el que hasta la gente con entornos mayoritariamente de acuerdo se ha sentido agredida, seguramente por la capacidad que tienen los mensajes ajenos de entrar en el espacio de conversación propio. En este caso, las que se han sentido menos agredidas son las personas, no sorprendentemente, que no saben cómo piensan los contactos que tienen en las redes. Una dinámica que es probable que tenga que ver con la tendencia a debatir sobre temas no políticos en estos espacios.

El hecho de que en los entornos más próximos la mayoría no se haya sentido agredida, junto con lo que se explica más adelante cuando se trate la sensación de amenaza y las agresiones de las instituciones, abre una oportunidad en forma de espacio ideal para abrir debates que han de poder ser más productivos y respetuosos que los que se producen en espacios más institucionalizados. Una oportunidad surgida de la combinación de las pocas amenazas percibidas, pocas agresiones y un dominio de la gente poco polarizada emocionalmente.

LAS OPCIONES SIN DIÁLOGO RECIBEN MUY POCO APOYO

En un ámbito menos centrado en las posibilidades de diálogo entre personas y más centrado en las posibilidades del diálogo entre las instituciones, la encuesta también mide en una de las preguntas (pregunta 14) cuáles son las soluciones preferidas en el conflicto territorial. Las respuestas de la figura 33 muestran que las soluciones que no pasan por un diálogo institucional tienen un claro apoyo minoritario. Solo un 11,49% apuesta por una acción unilateral del gobierno catalán, y un 5,32% lo hace por el gobierno español aplicando mano dura. El 78,76% restante apuesta por un diálogo entre instituciones. La muestra, mayoritariamente, apuesta por un diálogo sin límites, aunque encontramos cierta división porque hasta en un 28,71% creen que el diálogo se ha de limitar al contenido de la Constitución.

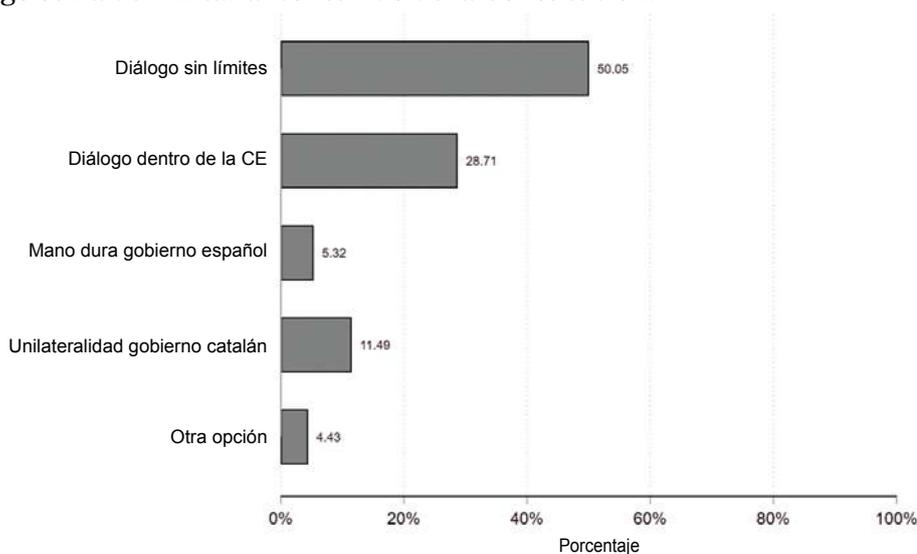


Figura 38: Distribución de preferencias para diferentes opciones de gestión del conflicto territorial

Las preferencias entre un diálogo sin límites o dentro de la Constitución española tienen un fuerte componente de identidad nacional, como se puede ver en la figura 39. Las figuras 39 y 40 muestran el número de personas encuestadas que podemos prever que darán apoyo a cada una de las cuatro soluciones propuestas, según su identificación nacional, lengua materna, edad, género y estudios. Los coeficientes salen de modelos que incluyen todas las variables comentadas, junto con el área geográfica (provincias y dividiendo Barcelona entre ciudad, área metropolitana y el resto) y una media sobre si el entorno de la persona piensa mayoritariamente como ella, es heterogéneo, o piensa mayoritariamente de manera diferente sobre el debate territorial.

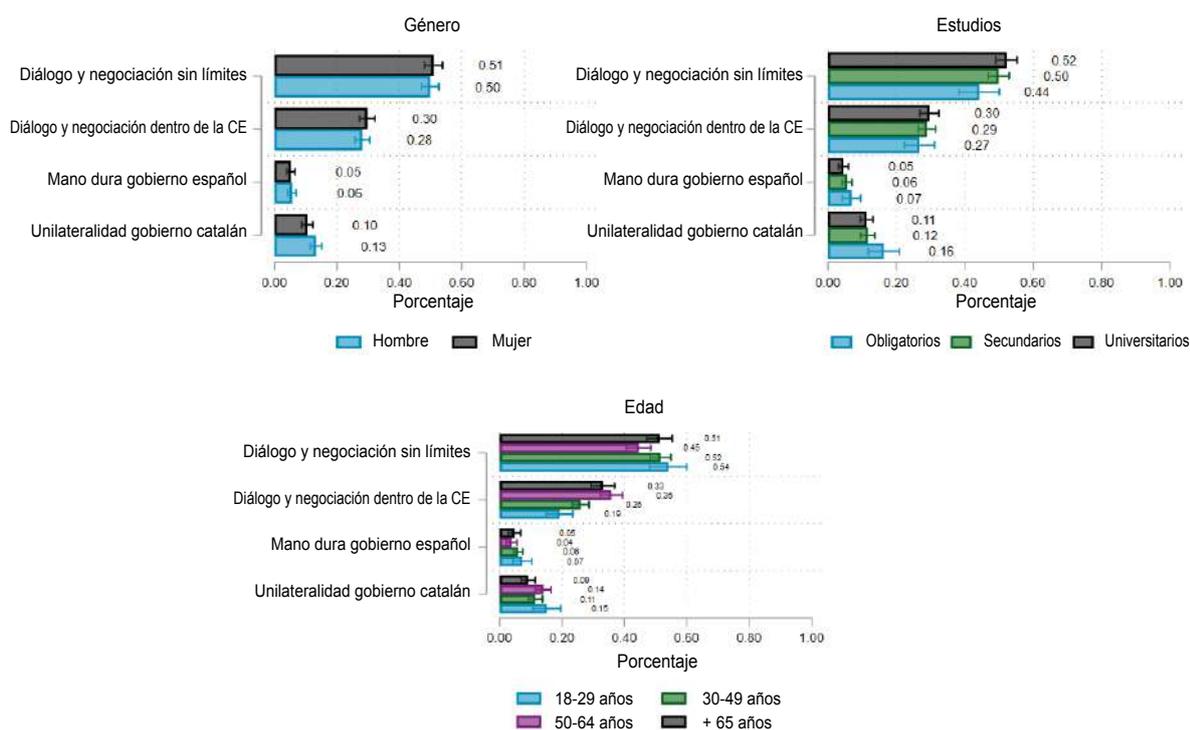


Figura 39: Porcentaje de encuestad@s predich@s de preferir las diferentes opciones según género, estudios y edad

Como se ve en la figura 40, la identificación como catalán/a y/o como español/a determina claramente las preferencias. Las personas que se identifican más como catalanas que como españolas prefieren que el diálogo sea sin límites, en más de un 70%, y entre las que se identifican más como españolas que como catalanas este porcentaje cae por debajo del 14% y es del 5% si consideramos las que solo se identifican como españolas. Por el contrario, las que se identifican más o solo como españolas apuestan mayoritariamente por un diálogo dentro de la Constitución (más del 60% de este grupo se predice que tiene esta preferencia), mientras que solo un 14% de las que se sienten más catalanas optan por esta vía, menos del 3% si consideramos a los que se identifican solo como catalanas. Estas dinámicas se reproducen de una manera más clara en las dos opciones que no pasan por el diálogo. Las dinámicas se reproducen también

por la lengua, aunque de una manera claramente más matizada. La identidad es, por lo tanto, un condicionante de las preferencias más fuerte que el de la lengua.

Si miramos otras características que predicen las preferencias para las diferentes opciones (figura 39), encontramos pocas diferencias por género, aunque los hombres tienen una ligera, pero, mayor preferencia por la independencia unilateral del gobierno catalán. También las personas con menos estudios parecen tener una poco más de preferencia por las opciones que no pasan por el diálogo y los/las jóvenes una menor preferencia para que el diálogo se mantenga dentro de la Constitución, pero ninguna de estas preferencias llega a cambiar el orden de preferencias en ninguno de los grupos. Solo la identidad estructura las preferencias con tanta fuerza.

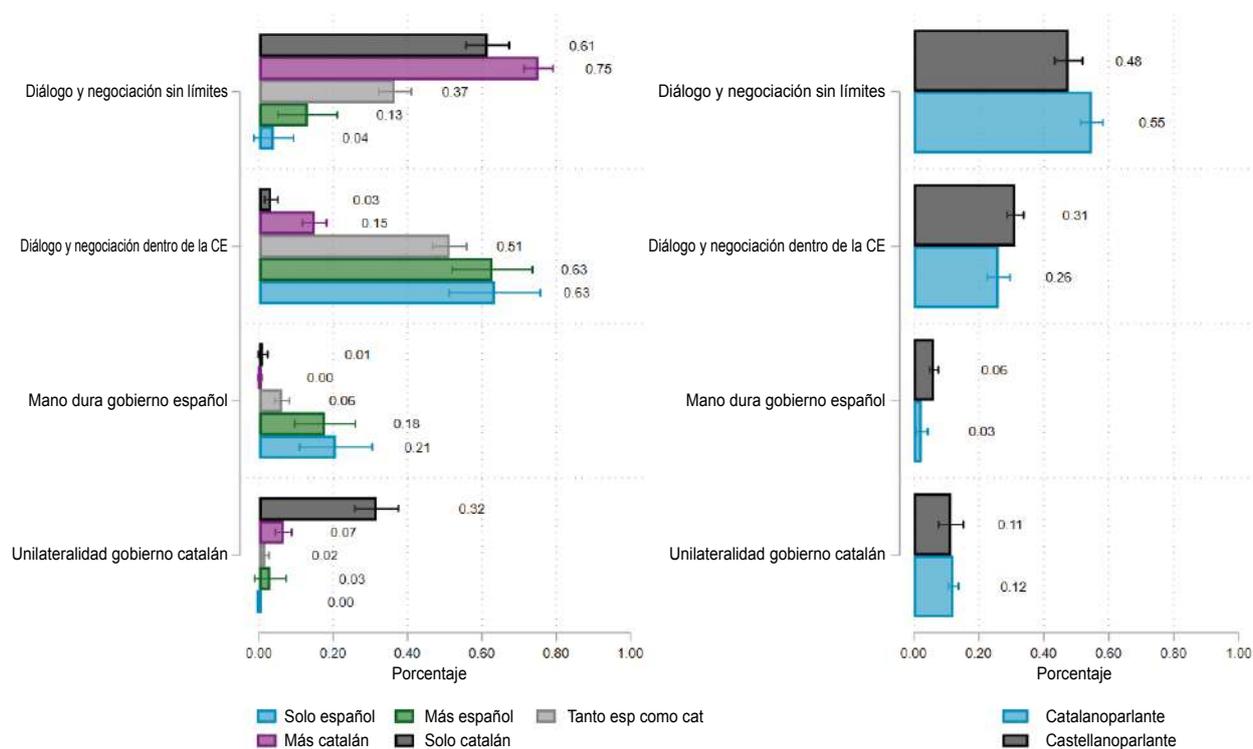


Figura 40: Porcentaje de encuestad@s predich@s de preferir las diferentes opciones según su identificación nacional y lengua

LA AUTOCRÍTICA

El último gran elemento que podemos identificar como una oportunidad para mejorar una solución dialogada en las divisiones de Cataluña es el alto nivel de reconocimiento, por parte de la ciudadanía, de que los dos gobiernos han cometido errores que han dificultado, y no mejorado, las posibilidades de encontrar una solución al conflicto del procés independentista.

Como muestra la figura 41, en una escala del 1 al 10, en la que 1 es un total desacuerdo con la afirmación de que el gobierno ha cometido errores que han dificultado la solución al conflicto y 10 es un total acuerdo, la media de las respuestas es de 7,97 para los errores del gobierno español y de 7 para los errores del gobierno catalán. Dos notas claramente superiores en las categorías intermedias. Además, un 26% de las personas encuestadas se sitúa en la categoría máxima en el caso del gobierno catalán y hasta en un 40,4% hace lo mismo en el caso del gobierno español. Entonces, la sensación de que se han cometido errores y no se ha gestionado bien la situación está generalizada.

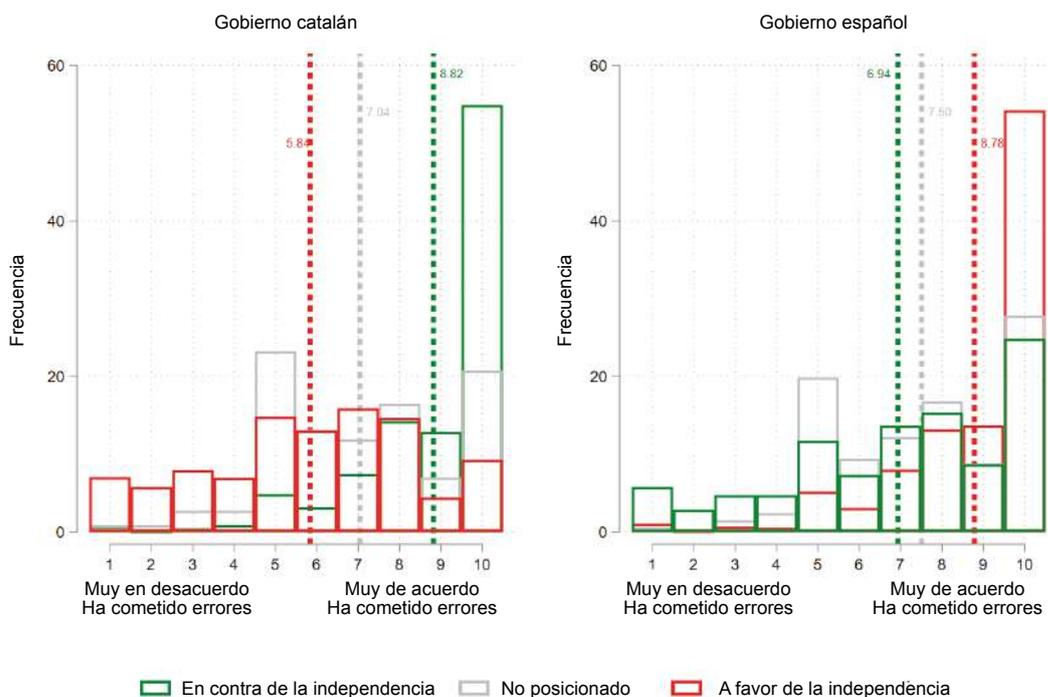


Figura 41: Distribución de acuerdo con la frase “Durante el procés el gobierno ___ ha cometido errores que han dificultado, en vez de facilitado, una posible solución” por posición en el debate territorial

Como se ve en la misma figura 41, esta crítica a la actuación del gobierno está condicionada por las preferencias sobre la independencia. Las personas independentistas son mucho más críticas con el gobierno español y las no independentistas lo son con el gobierno catalán. No obstante, el nivel de autocritica es elevado. Las personas independentistas se sitúan de media, casi en el 6 (5,84) en sus percepciones de los errores cometidos por el gobierno catalán, un dato que, aun

estando lejos del 7,04 de las no posicionadas o del 8,82 de las no independentistas, los sitúa claramente más cerca del acuerdo que del desacuerdo con la frase.

Las personas contrarias a la independencia, todavía son más críticas con la actuación del gobierno español, se sitúan de media en el 6,9 en la escala, un dato que, aun siendo también más bajo que la de las no posicionadas (7,5) y de las independentistas (8,78), es considerablemente más alto que el de las no independentistas en el gobierno catalán.

Más allá del nivel añadido, podemos ver también como se reparten las críticas entre los dos gobiernos, se acostumbra a percibir un nivel similar de errores en los dos niveles, o si hay un porcentaje muy grande que culpa a uno de los dos niveles de una manera desproporcionada. La figura 42 muestra la distribución de la diferencia entre la posición escogida por los errores en el gobierno español y la escogida por los errores del gobierno catalán. Como se puede ver, hasta en un 37,8% atribuye un porcentaje similar de culpas en los dos niveles. Además, entre estos, un 76,18% (28,82% del total de la muestra) cree que estos errores son muchos (por encima de 7 en la escala), mientras que solo un 28,82% (9% del total) cree que los dos han cometido pocos errores. Del 62,2% restante, el 42,89% atribuye más errores al gobierno español (un 33,99% de estos, o el 14,58% del total, también cree que los errores del gobierno catalán se sitúan por encima de 7). Por último, un 19,30% cree que el gobierno catalán ha cometido más errores (un 35,57%, o el 6,87% de la muestra, creen que los errores del gobierno español están por encima de 7). El acuerdo de que los dos gobiernos han cometido errores es generalizado.

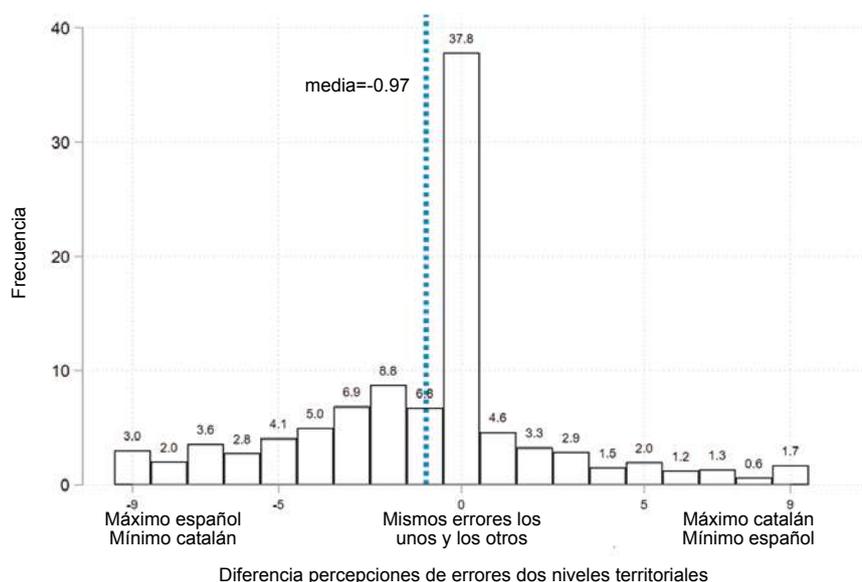


Figura 42: Distribución diferencia entre percepción de errores del gobierno catalán y español

La encuesta no incluye preguntas que permitan comprobar si los errores percibidos van todos en la dirección de no haber fomentado suficientemente el diálogo y el respeto, por lo tanto, al-

gunas de las personas encuestadas podrían considerar que los errores de las instituciones son consecuencia de la voluntad de no aplicar más mano dura, o bien de no tirar adelante la independencia unilateralmente. No obstante, un análisis bivariante simple nos indica que la mayor parte de los errores se perciben en otra dirección. Así, vemos como entre las personas que preferirían que la solución fuera la vía unilateral, la percepción de errores del gobierno catalán es de un 5,58, mientras que entre las que querrían una solución dialogada se sitúa entre el 6 y el 8. De una manera similar, entre las que creen que el gobierno tendría que aplicar mano dura, la percepción de errores cometidos es del 5,72, mientras que entre los que preferirían alguna forma de diálogo es superior al 7.

Si hacemos un análisis más complejo y vemos los efectos de las percepciones de errores controlado por diversas variables de características socioeconómicas (género, edad, estudios, zona geográfica y posición izquierda-derecha), de polarización (ideológica, electoral y de las cuatro medidas de polarización emocional), de sensación de amenaza y sensación de haber sido agredido/a y de preferencias para la independencia (figura 43), vemos que los altos niveles de autocrítica en el gobierno de referencia están asociados a una propensión mayor de querer opciones de diálogo fuera del formato dominante en el grupo, aunque también hay un cierto aumento de la propensión a preferir las opciones unilaterales.

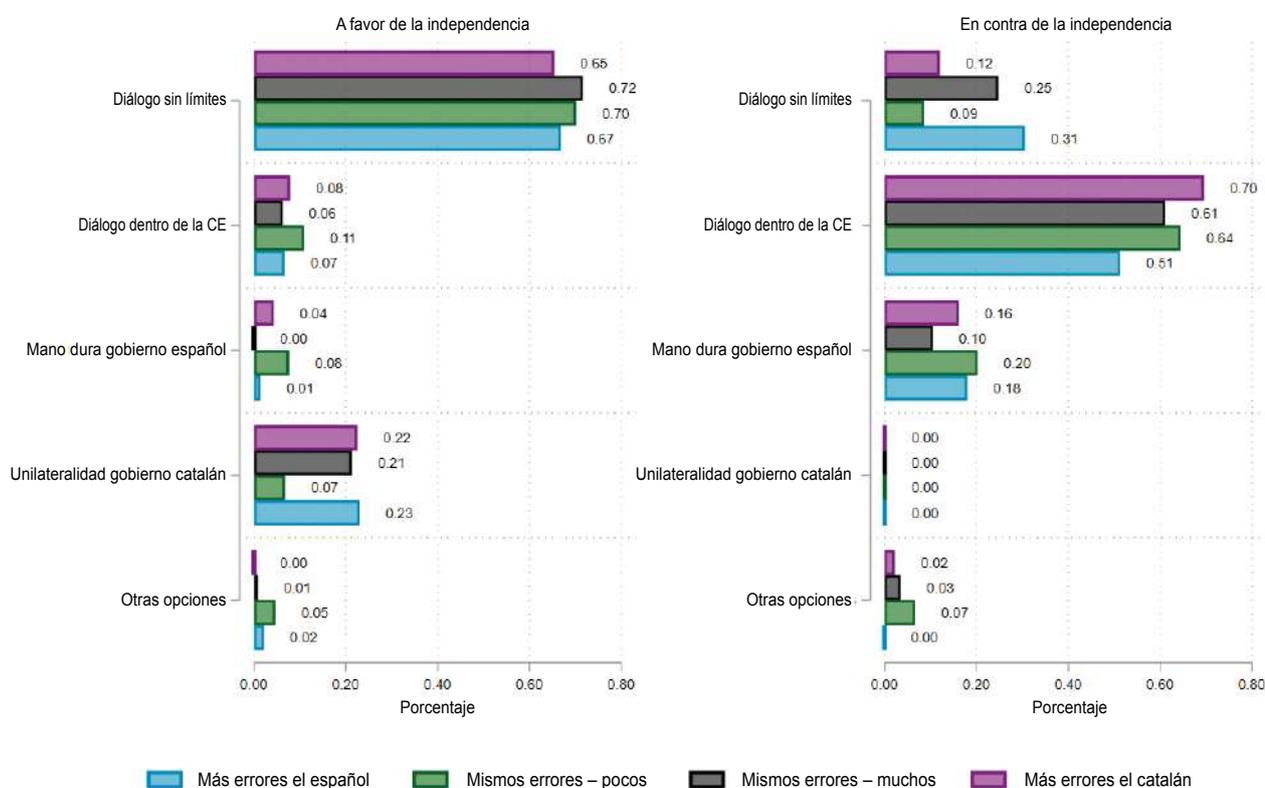


Figura 43: Preferencias predichas por las diferentes opciones por nivel de crítica en la actuación de los dos gobiernos

Así, las personas contrarias a la independencia que creen que el gobierno español o los dos gobiernos han cometido muchos errores son mucho más propensas a estar a favor de tener un diálogo sin límites. Las que consideran que los dos gobiernos han cometido pocos errores son más propensas a querer mano dura del gobierno español o de que el diálogo se mantenga dentro de la Constitución. En el caso del lado independentista, por el contrario, la percepción de que los dos gobiernos han cometido muchos errores aumenta las probabilidades de querer un diálogo sin límites, aunque también ligeramente en las de la unilateralidad.

AMENAZAS PARA EL DIÁLOGO

Aun con las oportunidades evidentes, las respuestas a las preguntas de la encuesta también muestran ciertas dinámicas que claramente amenazan el diálogo y las opciones de una gestión pluralista y no polarizada de las divisiones. Esta sección repasa, utilizando las preguntas de la sección anterior, las principales amenazas identificadas.

CONCLUSIONES DEL BLOQUE

Los resultados de la encuesta dibujan cuatro aspectos en el contexto que pueden dificultar mucho el debate y las soluciones consensuadas. Estos son, en primer lugar, el porcentaje de población que siente que su manera de vivir o su cultura está amenazada y la conexión que esta idea tiene con las agresiones que percibe de unas instituciones que parecen generar más ansiedad que seguridad en parte de la ciudadanía. En segundo lugar, la presencia de un acuerdo muy extendido en las reservas sobre una sociedad dialogada y en los peligros que puede conllevar, un escepticismo muy ligado a la polarización. En tercer lugar, la existencia de un debate, sobre todo en las redes, con una importante sobrerrepresentación de personas con posiciones extremas, percepciones de amenaza y más maniqueísmo que el resto de la población. Por último, el aumento de las percepciones de problemas no ligados al debate territorial.

LA SENSACIÓN DE AMENAZA Y LAS AGRESIONES INSTITUCIONALES

La primera gran amenaza es la existencia de un porcentaje importante que responde afirmativamente a las preguntas que pretenden capturar la sensación de que la propia cultura o manera de vivir están en riesgo por amenazas o cambios sociales. Como se ve en la figura 44, más de

un 9% de las personas encuestadas se sitúan en las posiciones más extremas (que son el 10 en las dos primeras preguntas y el 1 en la tercera), un porcentaje que sube por encima del 35% si contamos todas las que se sitúan en las cuatro categorías más cercanas al polo de la escala que indica sensación de amenaza. Un porcentaje similar al que se sitúa en las cuatro categorías cerca del polo que indica falta de sensación de amenaza.

Al combinar las respuestas en las tres preguntas encontramos un 27,21% que se sitúa por debajo del 4 en una escala de 1 a 10 de mínima a máxima percepción de amenaza, pero también un 25% que se sitúa de media por encima de 7 en esta escala.

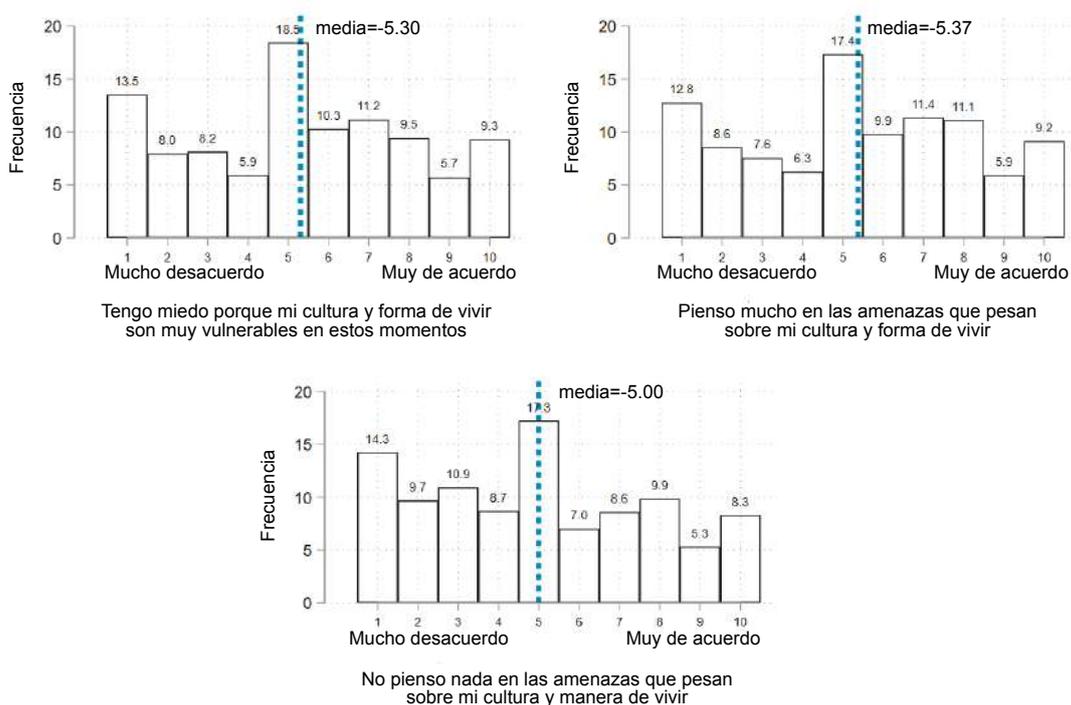


Figura 44: Distribución del nivel de estar de acuerdo en frases sobre percepciones de amenaza sobre la manera de vivir y la cultura

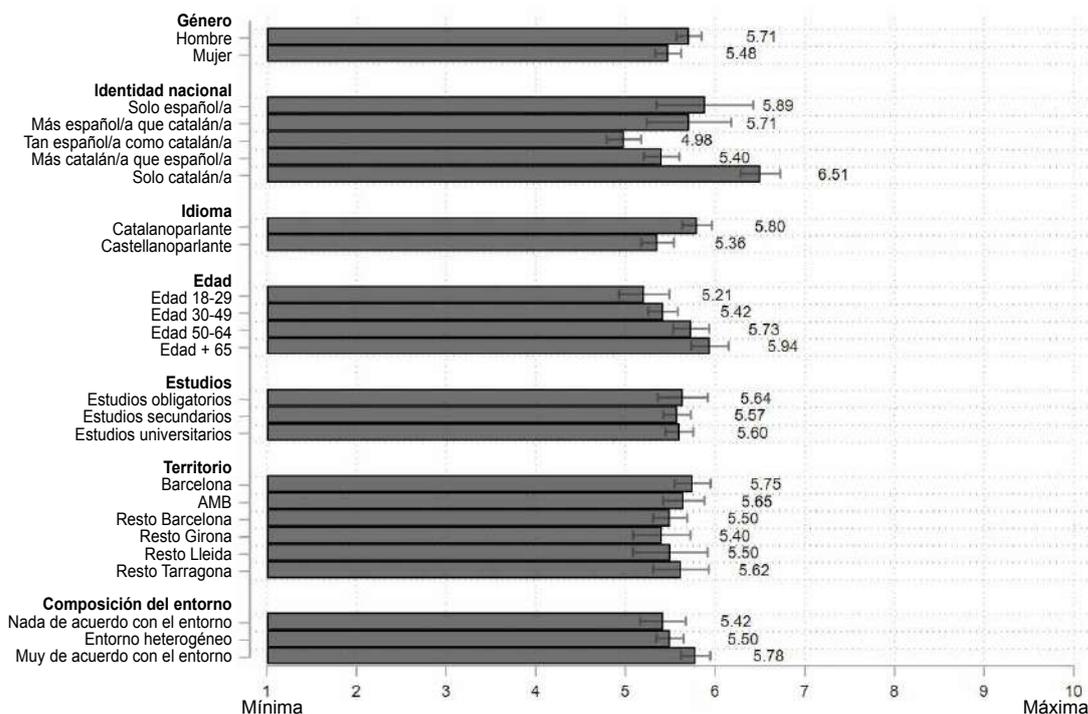


Figura 45: Predicciones de los niveles de amenaza sobre la cultura y la manera de vivir para los diferentes grupos socioeconómicos

Para entender qué colectivos se sienten particularmente amenazados, la figura 45 muestra los valores predichos por diferentes variables socioeconómicas (los coeficientes salen de modelos en los que se incluyen todas las variables del gráfico como variables independientes y la media de sensación de amenaza como una variable dependiente). Los coeficientes muestran que la sensación de amenaza está muy ligada al debate territorial. Las personas que tienen identidad únicamente catalana o más española que catalana tienen de media casi un punto más de sensación de amenaza. Las que hablan catalán también se sienten ligeramente más amenazadas que las que hablan castellano. Hay, por lo tanto, entre aquellas personas con una identidad nacional fuerte, un miedo o una sensación de que hay que proteger la cultura y la manera de vivir que, como hemos visto en la sección de polarización emocional, genera más emociones negativas y maniqueísmo hacia el que piensa distinto, un hecho que, de alguna manera, dificulta el diálogo.

Aparte del componente nacional, la sensación de amenaza también parece que es más alta entre los hombres y la gente mayor. Estas diferencias podrían estar relacionadas con el mismo debate territorial, pero también podrían ser debido a la emergencia de unos cambios sociales que no acaban de hacer sentir cómodos a algunos grupos sociales. Además, curiosamente, aquellas personas que tienen entornos bastante homogéneos en los cuales la mayoría piensa como ellas, tanto en el debate independentista como en el feminista (los dos debates de los que se tienen datos), también se sienten ligeramente más amenazadas que las que viven en contextos en los que la mayoría piensa distinto. La falta de entornos diversos podría ser una amenaza más.

Este dato está muy relacionado, como veremos más adelante, con el alto nivel de percepción de agresiones por parte de las instituciones. A diferencia de lo que pasaba en ámbitos de relación más personales, o incluso en las redes, donde la mayoría no percibía agresiones importantes, el porcentaje de ciudadanos que se ha sentido agredido por alguna institución es muy mayoritario (figura 46). hasta un 22% de las personas encuestadas se sitúan en la posición más alta de agresión y hasta un 46,2% se sitúa en las cuatro categorías más próximas al extremo de la escala que se ha sentido muy agredido/a, mientras que solo un 35% se sitúa en las cuatro categorías del otro extremo.

Como muestra la figura 47, similar a la 45 pero por percepción de agresión, la percepción de agresión por parte de una institución es de dos puntos más alta entre las personas que se sienten únicamente catalanas que entre las que se sienten tan catalanas como españolas (una media de más de 7 en la escala del 1 al 10, en una media por debajo del 5) y más de un punto más alta entre las que se sienten únicamente españolas que entre las que se sienten las dos cosas, por lo tanto, una polarización muy relacionada con el debate territorial y las identidades no duales.

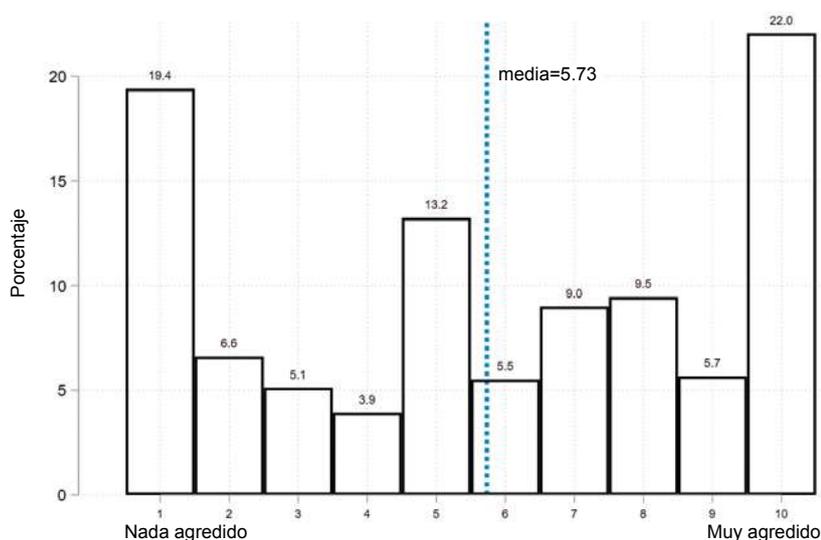


Figura 46: Distribución acuerdo con la frase “Durante el proces se ha sentido agredid@ por una institución”

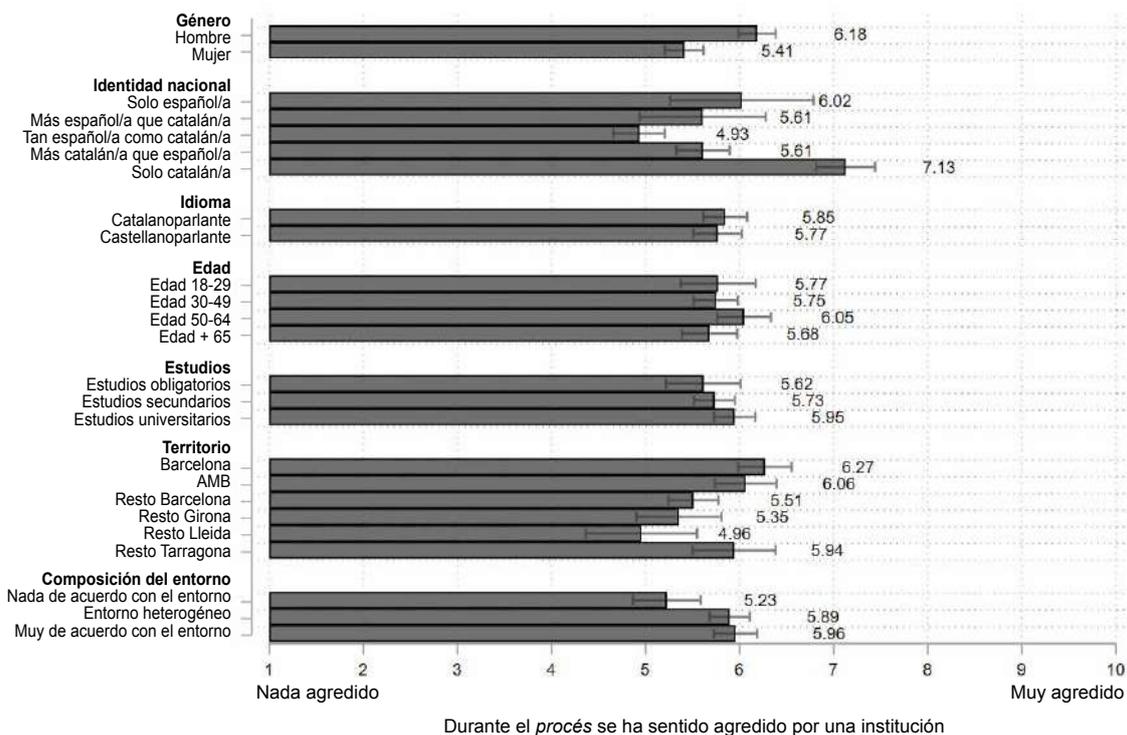


Figura 47: Predicciones de los niveles de agresión por parte de una institución para los diferentes grupos socioeconómicos

Además, la figura también muestra que, como pasaba con la sensación de amenaza, de media los hombres perciben casi un punto más de agresión que las mujeres y la gente de entornos en los que no piensan como él o ella perciben menos agresiones por parte de las instituciones. También encontramos que la gente con estudios universitarios, la que tiene entre 50 y 64 años y la que vive en Barcelona, Tarragona o en el área metropolitana de Barcelona perciben agresiones de manera ligeramente más común que en los otros grupos.

Esta sensación de agresión por parte de las instituciones es importante porque, como se muestra en la figura 48, tiene un gran impacto sobre la polarización emocional; un impacto que, por el contrario, no encontramos en el caso de las agresiones del entorno. La figura 48 muestra el valor predicho de variables clave para una buena convivencia, como son la sensación de amenaza, las variables relacionadas con la polarización emocional (emociones positivas y negativas, maniqueísmo y confianza social) y del acuerdo con la frase de que la gente que defiende el diálogo es ilusa o no sabe lo que nos jugamos, según si la población se ha sentido muy o poco amenazada en diferentes espacios. En concreto, la figura muestra el valor en las diferentes variables según la posición en la escala de amenaza controlando por variables socioeconómicas (género, edad, estudios y área geográfica) ideología (izquierda, derecha, en cuadrático y opiniones sobre la independencia) y nivel de polarización ideológica, electoral y emocional (siempre trayendo la variable que está siendo predicha), a parte de la agresión por otros actores.

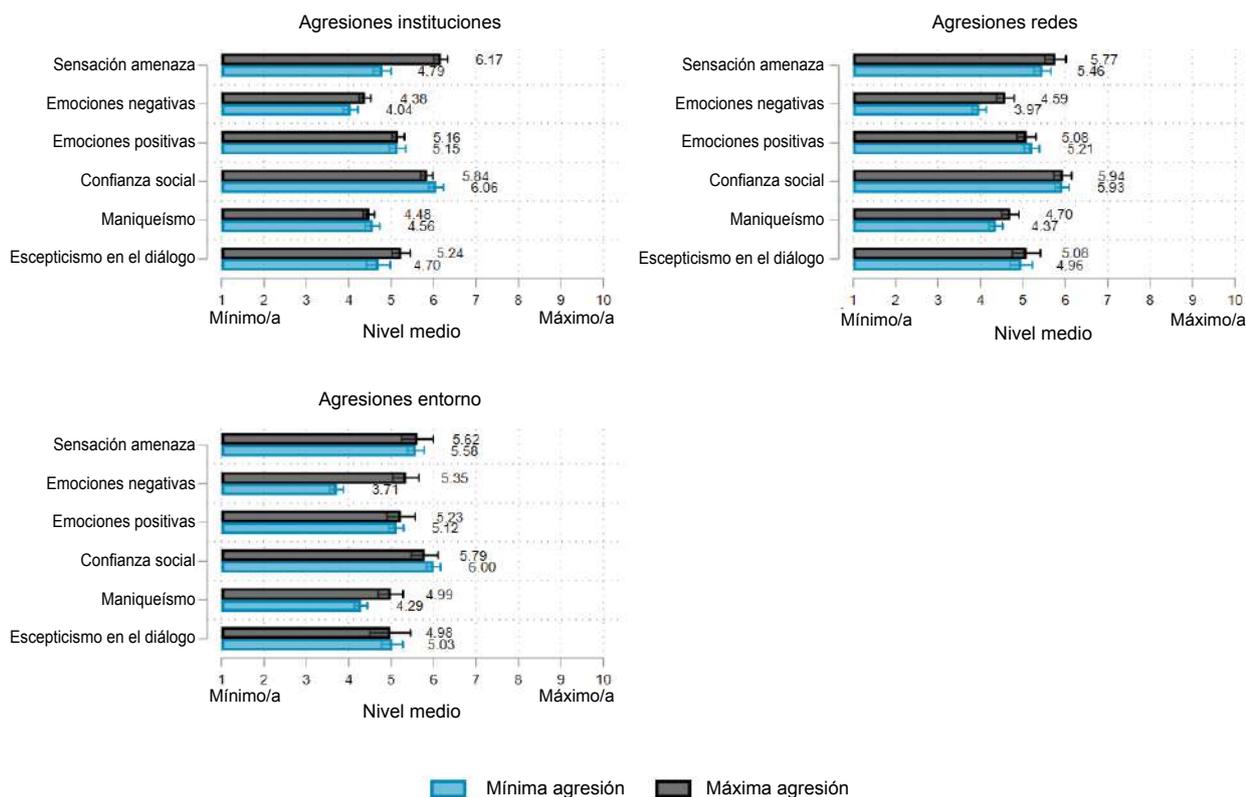


Figura 48: Impacto de las agresiones en los diferentes lugares en los valores predichos de diferentes variables

Como se puede ver en la figura, las personas que se han sentido muy agredidas por una institución se sitúan a más de un punto de distancia en la escala de amenaza que las que no se han sentido agredidas por una institución, una diferencia que no vemos para las agresiones en las redes sociales o en las del entorno. Estas percepciones de agresiones también tienen un impacto en las emociones negativas hacia quien piensa distinto y en el maniqueísmo. Por lo tanto, son las instituciones y no los entornos las que parecen disparar la sensación de amenaza sobre la manera de vivir y la cultura entre la ciudadanía y la polarización emocional, un elemento sobre el cual se tendría que intervenir para evitar el riesgo de que se agrave y como consecuencia, empeore la polarización emocional.

EL ESCEPTICISMO EN LAS INSTITUCIONES Y EL DIÁLOGO

Un segundo motivo de preocupación lo encontramos en el escepticismo que despierta la solución dialogada entre la ciudadanía. Aunque, como hemos visto en la sección de oportunidades, las soluciones dialogadas son las preferidas por la gran mayoría, también es cierto que es bastante fácil hacer dudar cuando se plantean los problemas y riesgos de una solución dialogada.

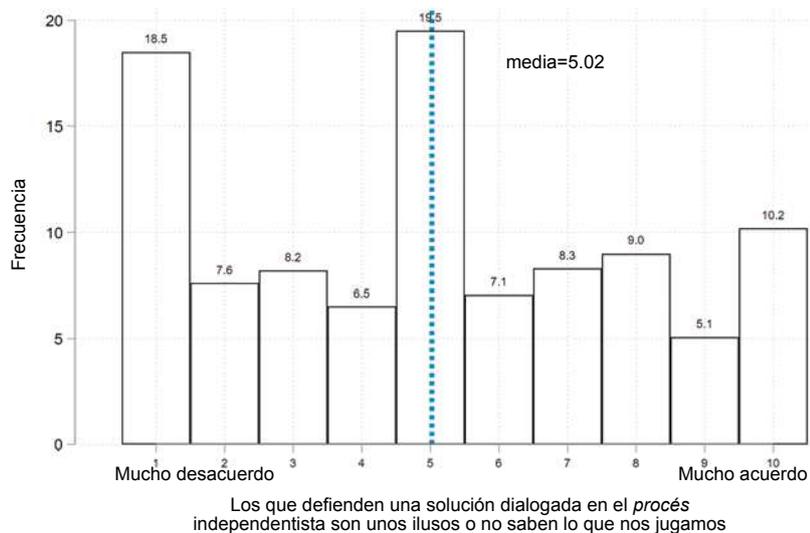


Figura 49: Distribución nivel de acuerdo con la frase sobre el escepticismo en las soluciones dialogadas

Una cosa que queda demostrada en la pregunta que pide sobre el grado de estar de acuerdo con la frase “Quien defiende una solución dialogada es muy ingenuo o no sabe lo que nos jugamos”. Como demuestra la figura 49, solo un 10,2% de la muestra está muy de acuerdo con la afirmación y el porcentaje de los que están muy en desacuerdo con esta afirmación es del 18,5%. El 71,3% restante muestra algún tipo de duda con el diálogo cuando se le apuntan los motivos para estarlo.

Esta dinámica llega a suponer que hasta un 20,78% de las personas que defienden el diálogo sin límites y un 35,26% de las que defienden el diálogo dentro de la Constitución se sitúan en el 7 o por encima en estar de acuerdo con la frase. El apoyo al diálogo es, por lo tanto, una preferencia clara, pero sobre el cual la ciudadanía también tiene reservas en forma de opción arriesgada y/o ingenua. Sin una gestión inteligente que evite que aparezcan voces que exploten estos miedos y el escepticismo en el diálogo, las probabilidades de que un diálogo sea de éxito podrían correr peligro.

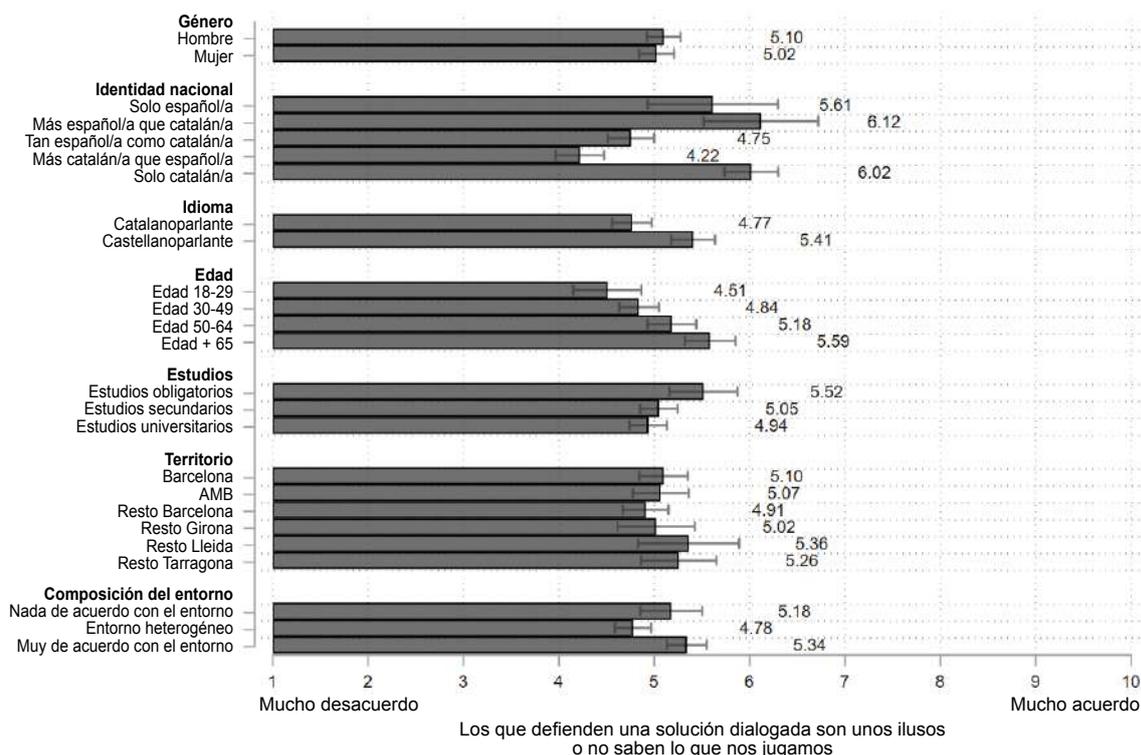


Figura 50: Predicciones de los niveles de acuerdo con la frase escéptica para los diferentes grupos socioeconómicos

Para ver quiénes son los colectivos más afectados por este escepticismo, la figura 50 muestra los valores predichos en la escala para los diferentes grupos. Los coeficientes salen de modelos similares a los de las figuras 45 y 48. La figura muestra que aquellas personas con identidades solo catalanas o españolas y las que tienen más identidad española que catalana, se sitúan, de media, un punto más cerca del acuerdo total con la afirmación escéptica en el diálogo; mientras que las que se sienten más catalanas que españolas son las menos escépticas. También muestra que, a mayor edad, más de acuerdo se está con la frase. La diferencia entre las personas de menos de 30 años y la de los de más de 65 es de un punto entero. La gente con estudios obligatorios también es ligeramente más crítica con la afirmación de la frase, pero es una diferencia mínima. Por último, quien convive con gente que piensa de manera igual y diferente que ellos, a la vez, son un poco menos escépticos en las posibilidades de una solución dialogada.

En la figura 51, podemos ver los mismos valores predichos de estar de acuerdo con la frase, pero en vez de mirar las diferencias entre grupos socioeconómicos, mira las diferencias según los niveles de polarización. Los coeficientes salen de modelos que se controlan por variables de los tres tipos de polarización la sensación de amenaza y también, aunque no se muestren, edad, género, nivel de estudios y área de residencia. Los coeficientes de polarización y de amenaza se entran con componente cuadrático para permitir los efectos no lineales.

En esta figura se puede ver que la polarización ideológica y la polarización emocional son los elementos que más modulan el nivel de escepticismo en el diálogo. Así, la media de estar de acuerdo con la afirmación sobre el diálogo pasa de un 4,4 entre los que toman posiciones más centradas en el diálogo, a un 6,88 entre los que toman las posiciones más extremas. De manera similar, el 4,62 entre los que no tienen ninguna emoción negativa hacia los que piensan de manera diferente, un 5,95 entre los que tienen muchas. También hay una diferencia de más de un punto en la escala entre los que no son nada maniqueos blandos (3,93) y quienes lo son mucho (5,57). Encontramos, menos diferencias según el nivel de maniqueísmo duro, el nivel de emociones positivas o la polarización partidista. La sensación de amenaza, una vez más, también representa un impedimento para un diálogo productivo entre las partes. Mientras que aquellas que no se sientan nada amenazadas se sitúan en el 4,4 en el acuerdo en la escala, aquellas que sí que se sienten se sitúan en el 6,03.

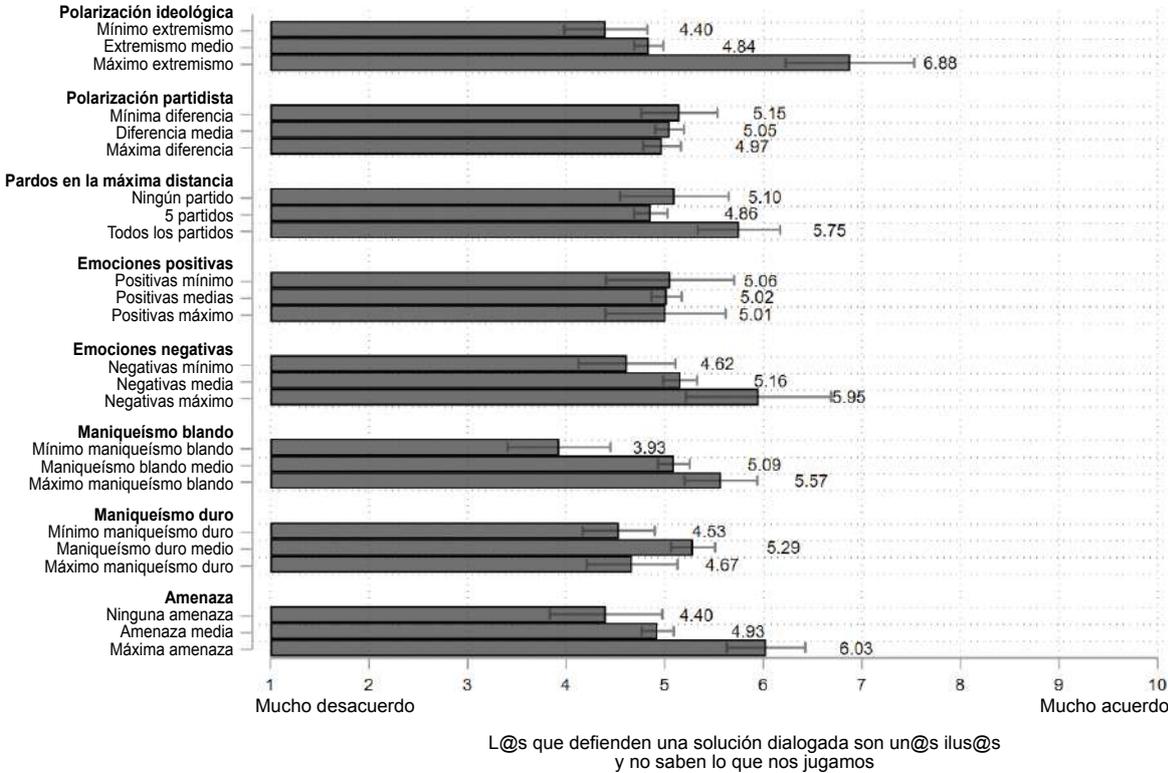


Figura 51: Predicciones de los niveles de acuerdo con la frase escéptica para diferentes niveles y tipos de polarización

Los riesgos de que un discurso escéptico y de miedo en el diálogo ganen peso van muy ligados a un control sobre los niveles de sensación de amenaza, polarización emocional y polarización ideológica. En este sentido, los resultados de un análisis sobre el impacto en las visiones del diálogo de las posiciones extremas en los diferentes debates (figura 52) muestra que son principalmente los que toman posiciones extremas en el debate territorial los que se vuelven más escépticos con el diálogo. Las posiciones no centradas en el resto de los debates aumentan el estar de acuerdo con la afirmación, como mucho, en poco más de un punto. Por el contrario, en el debate territorial, aquellas personas que se posicionan en el extremo independentista llegan al 6,16 de nivel de

estar de acuerdo y las que se sitúan en el extremo del autogobierno se posicionan de media casi en el 7 (6,86), mientras que las que optan por posiciones medias se sitúan en el 4 (4,1).

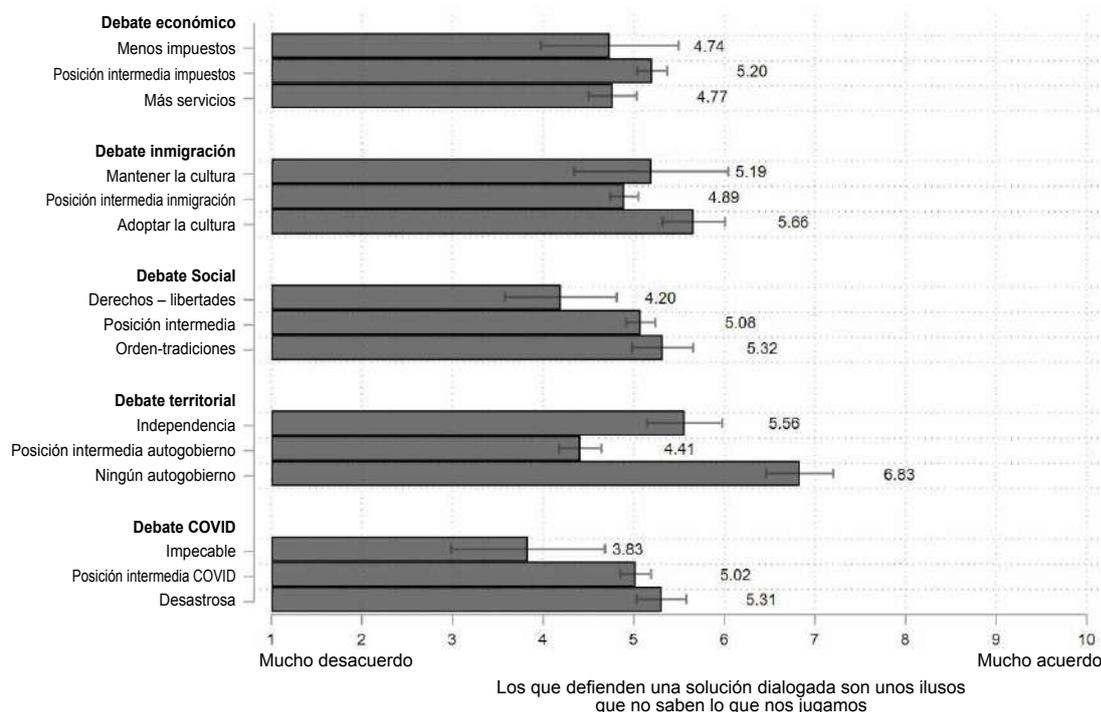


Figura 52: Predicciones de los niveles de apoyo con la frase escéptica por posición en los diferentes debates políticos

UN DEBATE EN LAS REDES CON MUCHA SOBRRERREPRESENTACIÓN DE LA POLARIZACIÓN Y UN DEBATE PERSONAL CON POCAS VOCES DISCORDANTES

Los dos motivos de preocupación de las secciones anteriores se ven agravados por una tercera amenaza que se puede identificar en la encuesta: el hecho de que aquellas personas más agredidas y maniqueas tienen una mayor probabilidad de estar dispuestas a hablar en las redes. Una situación que podría generar una falsa sensación en el debate público del hecho de que la polarización está descontrolada. Además, también hay ciertos riesgos en el hecho de que los debates en entornos personales como en el trabajo, los amigos y la familia están muy sobrerrepresentados por gente que piensa, mayoritariamente, como el entorno y esto hace que dejen poco espacio a la expresión del pluralismo, que podría generar un debate más comprensivo y abierto.

Como se puede ver en la figura 53, el porcentaje de población muy dispuesta a hablar del tema territorial en diferentes espacios ha caído notablemente desde 2015. Una dinámica que es especialmente notable en las redes y con los vecinos, y en el trabajo, donde el porcentaje de estar muy dispuesto a discutir ha caído más de 10 puntos. Esto implica que menos del 25% está muy o bastante dispuesto a tener un debate sobre la independencia. De hecho, solo con la familia y los amigos encontramos porcentajes superiores al 50%.

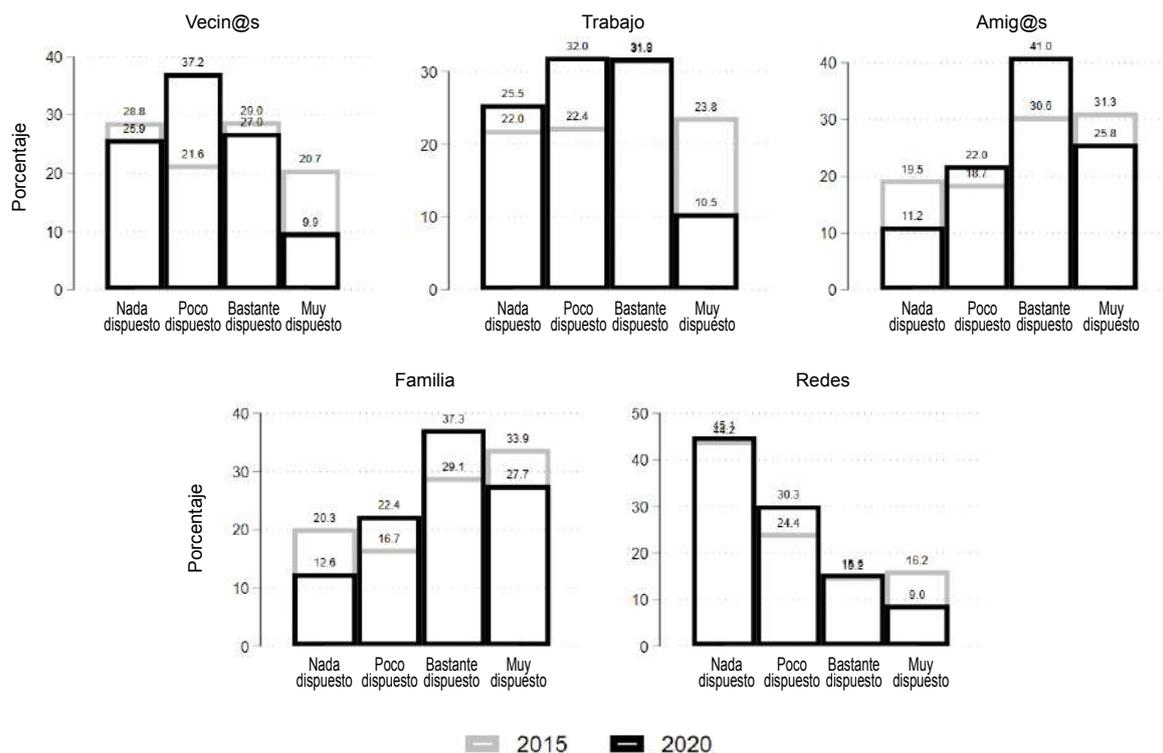


Figura 53: Comparación distribución de respuestas sobre disponibilidad para discutir sobre la independencia en diferentes espacios por año (datos CEO 2015¹⁸ ICIP 2020)

Esta voluntad desigual de participación no sería preocupante si las personas que declaran no estar dispuestas a participar en el debate fueran igual o similar a los que sí que lo están y no generaran una dinámica de más polarización de la que habría si el resto de la ciudadanía participara, pero, como demuestran las figuras 63 a 65, esto no es así. Especialmente en las redes, aquellas personas que están más polarizadas y son más maniqueas, que se han sentido más amenazadas y agredidas y que tienen entornos que piensan más con ellas son más proclives a querer participar en los debates. Una situación que seguramente genera un debate público más polarizado y maniqueo de lo que habría si se generasen espacios de debate más plurales.

Las figuras muestran la proporción predicha de personas muy o bastante dispuestas a discutir la independencia en los diferentes espacios según sus niveles de polarización, agresión y amenaza. Los coeficientes son calculados con modelos logísticos con la voluntad de estar muy o bastante dispuesto a hablar como una variable dependiente, y las variables de polarización, agresión, composición del entorno y amenaza como unas variables explicativas. Además, los modelos también están controlados por género, edad, nivel de estudios y área de residencia.

18. CEO (2015) "Xarxes socials i política catalana" Disponible en: <https://ceo.gencat.cat/ca/estudis/registre-estudis-dopinio/estudis-dopinio-ceo/societat/detall/index.html?id=5670>

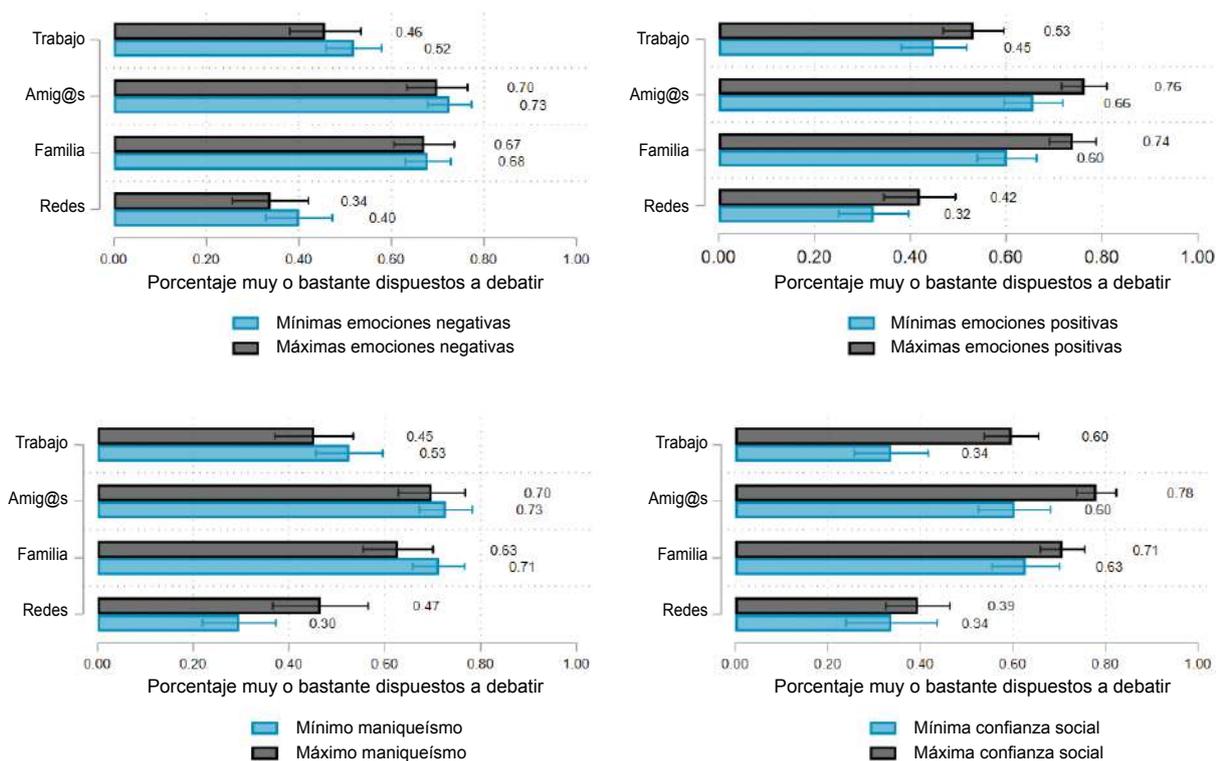


Figura 54: Porcentaje predicho de estar muy o bastante dispuest@ a debatir en cada espacio según el nivel de polarización electoral y partidista del ciudadano

En la figura 54 podemos ver que entre las personas que se sitúan en posiciones centradas en todos los debates el porcentaje dispuesto a debatir sobre la independencia en las redes es inferior al 30% y entre las que están más polarizadas el porcentaje es superior al 45%. Las personas polarizadas también son un poco más proclives a querer participar en debates sobre la independencia en el trabajo. Por el contrario, no encontramos grandes diferencias en la voluntad de participar en debates entre amigos/as o familia. La polarización partidista también aumenta la probabilidad de querer participar en los debates sobre la independencia. El porcentaje de personas dispuestas a participar en los debates aumenta a medida que aumenta la distancia percibida entre los partidos, entre 15 puntos porcentuales (redes) y más de 30 (con los/las amigos/as y la familia). Encontramos una sobrerrepresentación de perfiles con ideas muy claras y percepciones de grandes diferencias entre los partidos políticos en el debate en las redes y también en algunos entornos personales.

Aunque las diferencias son más pequeñas, también encontramos una sobrerrepresentación importante en el debate en las redes de personas maniqueas (figura 55) que son 16 puntos porcentuales más proclives de querer participar en los debates en las redes que las que no lo son. Por el contrario, no encontramos una sobrerrepresentación de los perfiles polarizados emocionalmente en otros espacios de debate. Las personas maniqueas no son más proclives a participar más en debates con amigos, familia ni compañeros de trabajo y tampoco lo son las personas

con más emociones negativas. De hecho, en estos espacios parece que precisamente hay una cierta sobrerrepresentación de perfiles poco polarizados afectivamente. Las personas con más confianza social son hasta 20 puntos porcentuales más proclives a participar en debates en el trabajo o con amigos que las personas que no lo son y las personas con más emociones positivas hacia quien piensa distinto son más de 10 puntos más proclives a participar en debates con la familia o en el trabajo. Se confirma entonces, la idea apuntada en la sección de oportunidades que el debate social parece que es un buen lugar para destensar relaciones y abrir un diálogo productivo y respetuoso.

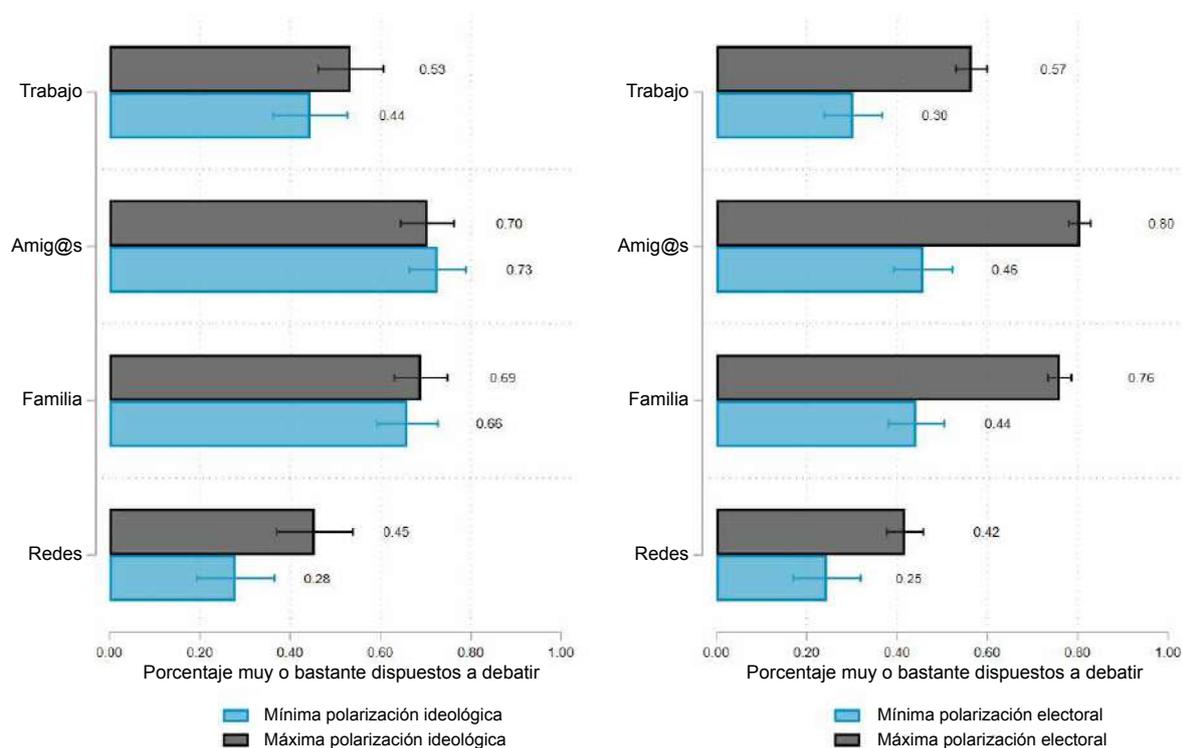


Figura 55: Porcentaje predicho a estar muy o bastante dispuest@ a participar en debates en cada espacio según el nivel de polarización emocional del ciudadano

Por último, la figura 56 muestra como las agresiones, amenazas y la composición del entorno alteran la voluntad de participar en los diferentes debates. Como se puede ver en esta figura, las personas que se han sentido agredidas por una institución y que sienten que su manera de vivir y su cultura están en peligro son más proclives a participar en debates en todos los espacios. Unas diferencias que, en todos los casos, suponen que aquellas personas que se sientan amenazadas están sobrerrepresentadas en más de 15 puntos porcentuales en los debates. También las que se han sentido agredidas por las instituciones están entre 10 y 30 puntos sobrerrepresentadas. Esta dinámica se revierte del todo cuando, en vez de mirar las agresiones de las instituciones, nos fijamos en el grado de agresión que perciben los que han la recibido de ese lugar en concreto en el que se produce el debate. Sobre todo, en los lugares de relación personal, la gran mayoría de la

gente que muestra voluntad de participar en debates lo hace porque no se ha sentido agredida por los componentes de este espacio, ya sean amigos/as, compañeros/as de trabajo o familiares, pero esto no es así en las redes. Una vez más encontramos que las redes son un espacio en el que los perfiles maniqueos y los que se han sentido agredidos, tanto por instituciones como por miembros del mismo espacio, participan de manera común, una dinámica que puede generar cierta sensación de un debate más crispado del que habría si todo el mundo participara. Por último, en todos los lugares de diálogo encontramos una sobrerrepresentación importante de perfiles de gente que mayoritariamente piensa como el entorno. Aunque el debate en los entornos personales es una buena oportunidad para tener debates productivos y respetuosos, todavía cuesta encontrar voces que muestren posiciones discordantes; un elemento que seguramente no ayuda a tener un debate completo que permita incluir a todo el mundo en el discurso y en las soluciones.

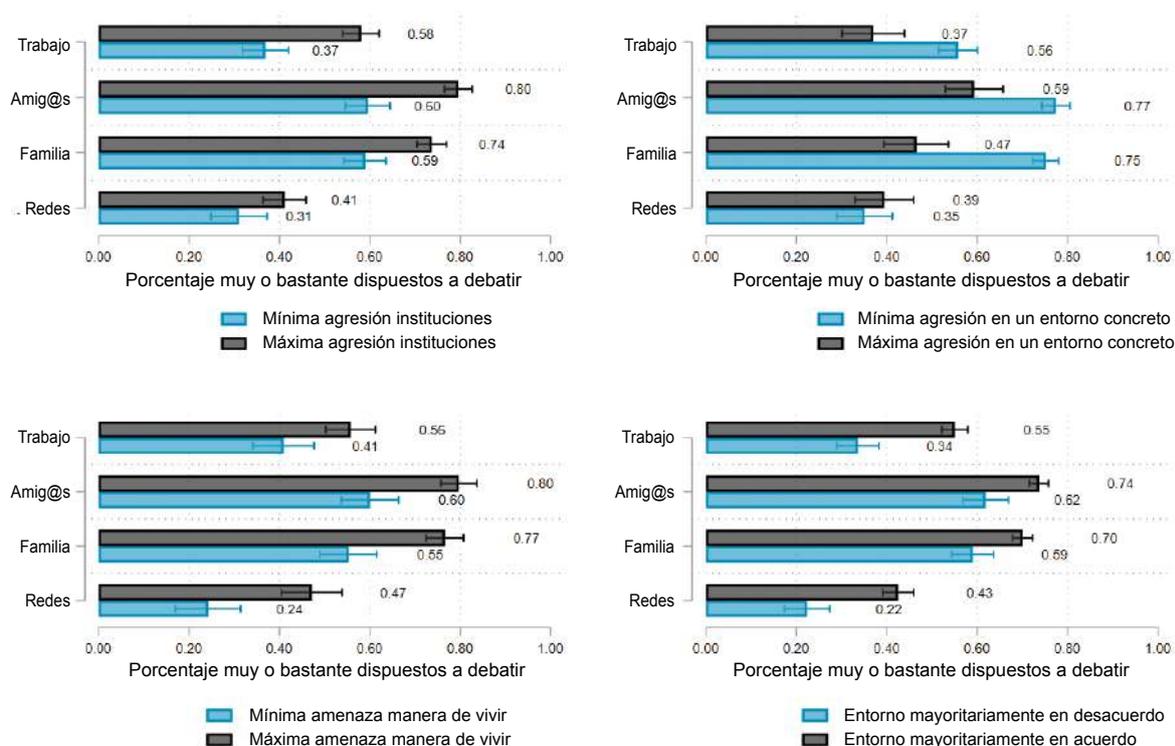


Figura 56: Porcentaje predicho a estar muy o bastante dispuest@ a participar en debates en cada espacio según el nivel de amenaza y agresión

Podemos concluir que, aunque son muchas las oportunidades de diálogo y soluciones, la encuesta también dibuja el peligro de un debate en el que la falta de respeto y la sobrerrepresentación de aquellas personas que lo promueven deteriore la conversación. Esto puede generar dinámicas de mayor percepción de agresiones y de amenaza, dinámicas que pueden acabar empeorando los niveles de polarización emocional y consiguientemente, uno de los principios de la convivencia y la democracia.

EL AUMENTO DE LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE CONVIVENCIA MÁS ALLÁ DEL 'PROCÉS'

Para acabar, hay un último elemento que, si no se gestiona, también puede representar un peligro para la convivencia en Cataluña, es la emergencia de problemáticas de convivencia no relacionadas con la polarización política que preocupan a los ciudadanos.

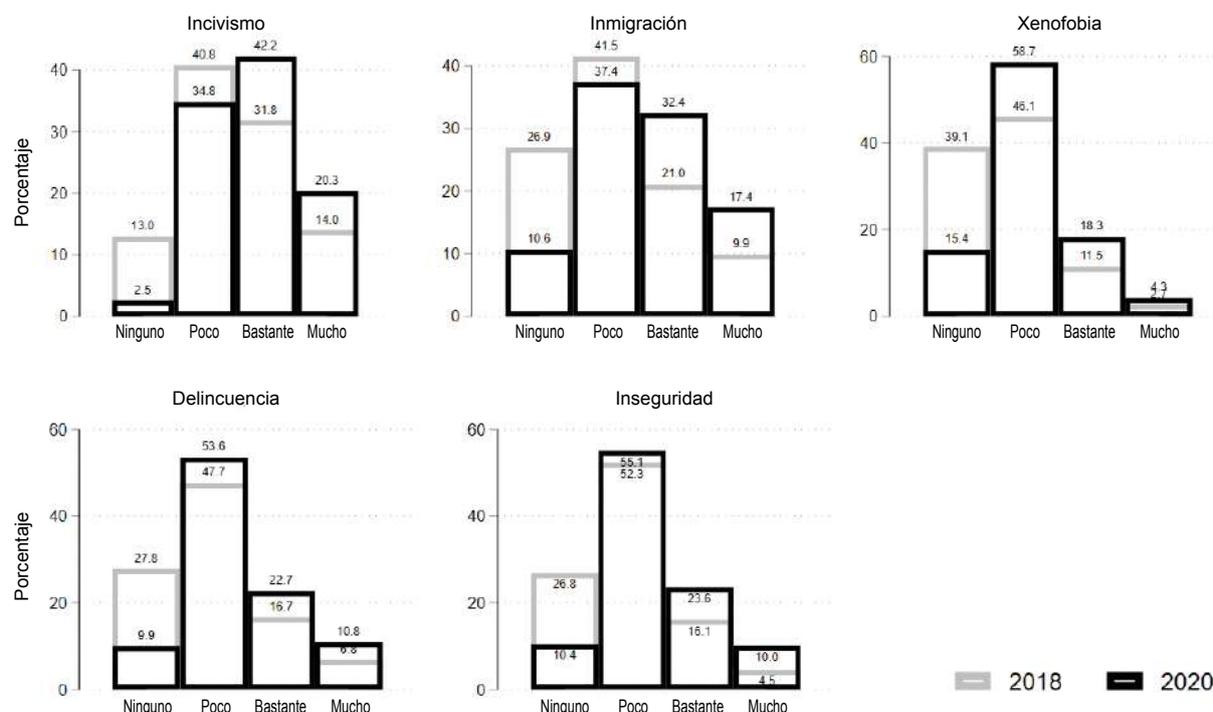


Figura 57: Distribución respuestas sobre la existencia de diferentes problemas de convivencia en Cataluña por año (datos ICIP 2018¹⁹-ICIP 2020)

Como muestra la figura 57, aunque las percepciones de convivencia no han caído excesivamente desde 2018, las percepciones sobre diferentes problemas de convivencia sí que han empeorado de una manera evidente. El porcentaje de la ciudadanía que no percibía ningún problema de incivismo ha caído del 13% al 2,5%, y los que en veían pocos del 40,8% al 34,8%. Es decir, un 15% más de la población percibe muchos o bastantes problemas de incivismo en el 2020. Todavía son más claros los cambios en los problemas de xenofobia, en 2020 un 15,4% no lo percibe y en 2018 eran el 39,1%. También encontramos aumentos de caídas notables en el porcentaje de ciudadanía que no percibe problemas de delincuencia e inseguridad, ya que mientras que en el 2018 más del 25% no percibía ninguno, en el 2020 el porcentaje se sitúa alrededor del 10%. Es especialmente preocupante el caso de los problemas con la Inmigración, no solo por la caída de más de 15 puntos en el porcentaje de ciudadanía que no percibe ningún problema, también porque el porcentaje que percibe mucha pasa del 9,9% al 17,4%.

19. ICIP 2018: Percepció de la població de Catalunya sobre la convivència i la seguretat. Informes 15/2018. ICIP. http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/documents_i_informes/2018/Informe-Enquesta.pdf

Si miramos, en las figuras 58 y 59, como ha cambiado el perfil de las personas que perciben bastantes o muchos problemas en las diferentes problemáticas, vemos que el aumento es bastante generalizado, aunque claramente se han reducido muchas de las diferencias de género, edad y nivel de estudios que había en 2018. También muchas de las diferencias de la identidad nacional han desaparecido, pero se mantiene la mayor propensión a percibir problemas de convivencia en Barcelona y en su área metropolitana respecto al resto del territorio.

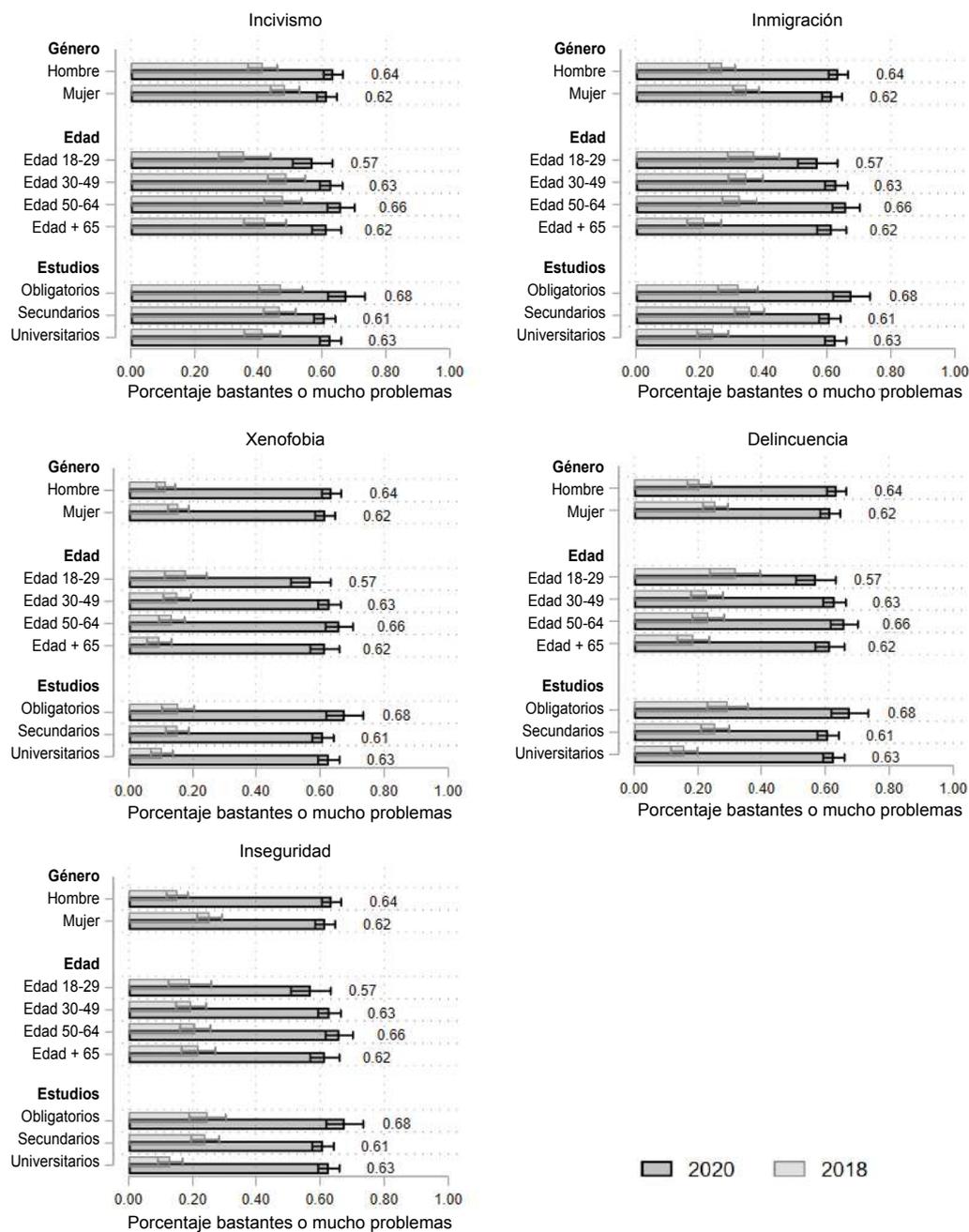


Figura 58: Porcentaje predicho de personas que perciben muchos o bastantes problemas de convivencia según la edad, el género y el nivel de estudios (datos ICIP 2018²⁰- ICIP 2020)

20. ICIP 2018: Percepció de la població de Catalunya sobre la convivència i la seguretat. Informes 15/2018. ICIP. http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/documents_i_informes/2018/Informe-Enquesta.pdf

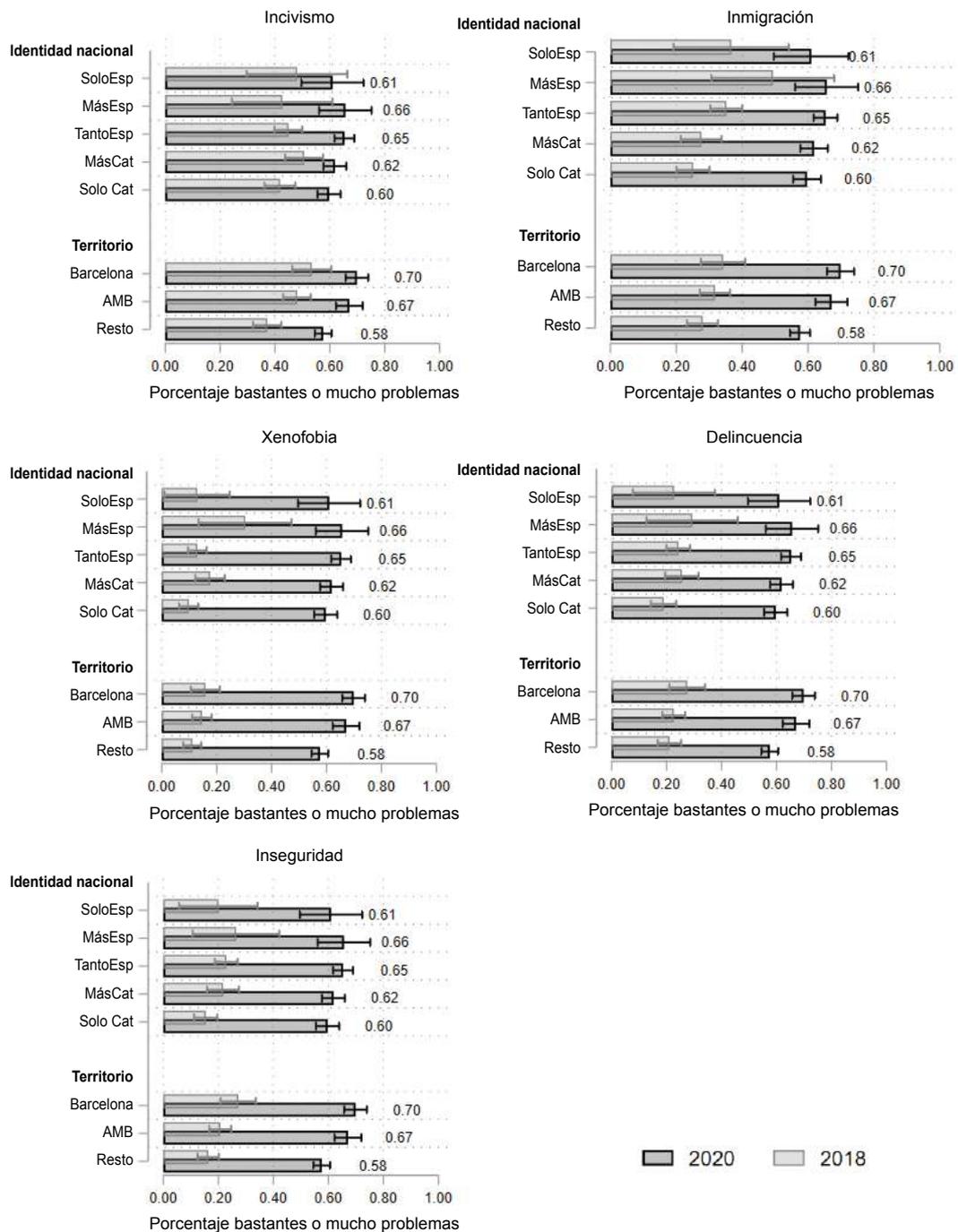


Figura 59: Porcentaje predicho de personas que perciben muchos o bastantes problemas de convivencia según la identificación nacional y la zona de residencia (datos ICIP 2018²¹- ICIP 2020)

21. ICIP 2018: Percepció de la població de Catalunya sobre la convivència i la seguretat. Informes 15/2018. ICIP. http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/documents_i_informes/2018/Informe-Enquesta.pdf

ANEXOS

ANEXO 1: CUESTIONARIO

1. En quin idioma prefereixes omplir el qüestionari?/ ¿En qué idioma prefieres rellenar el cuestionario?

- Català
- Castellano

2. Sexo

Hombre	1
Mujer	2

3. ¿Me podrías decir tu edad?

4. ¿Cuál es tu municipio de residencia?

Hacer aparecer el listado con los municipios. Espontánea.

5. ¿Cuáles son tus **estudios finalizados** de más alto nivel?

Sin estudios	1
Estudios primarios o equivalente	2
Educación secundaria obligatoria o equivalente	3
Bachillerato (BUP, CFGM grado medio o equivalente)	4
Formación profesional de grado superior	5
Estudios universitarios de grado (licenciado o diplomado)	6
Estudios universitarios de postgrado (máster o doctorado)	7

6. En una escala de 1 a 10 donde 1 es “MUY MALA” y 10 es “MUY BUENA”, ¿cómo calificarías la convivencia en tu municipio/barrio? ¿y en Cataluña?

	Muy mala										Muy buena
Convivencia en tu Municipio/ Barrio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Convivencia en Cataluña	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

7. ¿Hasta qué punto detectas los siguientes problemas de convivencia en tu municipio/barrio?

	Ninguno	Pocos	Bastantes	Muchos	Ns/Nc
Incivismo: Suciedad, ruidos, excrementos de perro en la calle, etc.					
Inmigración					
xenofobia/Discriminación					
Delincuencia, problemas de drogas					
Inseguridad					

8. En una escala de 1 a 10, en la cual 1 significa que nunca se es suficientemente prudente en el trato con los demás y 10 significa que se puede confiar en la mayoría de la gente, ¿Dónde te situarías?

1 _____ 10

9. Como sabes, en los últimos años se ha hablado mucho sobre la polarización política en Cataluña, es decir, sobre la distancia cada vez más grande que separa a unos catalanes de otros. ¿Hasta qué punto crees que la sociedad catalana se encuentra polarizada según los siguientes criterios?

	Nada polarizados (1)		Muy polarizados (10)
Lengua de uso habitual			
Clase social			
Opiniones sobre el feminismo			
Opiniones sobre el procés independentista			
Opiniones sobre la inmigración			
Opiniones sobre los impuestos y el estado del bienestar			
Respuesta política en la pandemia de la COVID19			

10. En términos de polarización, ¿cómo puntuarías el grado de polarización en los siguientes ámbitos?:

	Nada polarizados (1)		Muy polarizados (10)
Sociedad en general			
Partidos Políticos-Clase Política			
Medios de comunicación			
Yo mismo/a			

11. Pesando en la gente que, políticamente, piensa muy diferente a ti ¿Me podrías decir hasta qué punto te generan las siguientes emociones?

	Nada (1)		Mucha (10)
Angustia			
Impotencia			
Miedo			
Tristeza			
Rabia			
Menosprecio			
Confianza			
Respeto			
Empatía			

12. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

	Muy en desacuerdo (1)		Muy de acuerdo (10)
Las personas con las que discrepo políticamente no son malas personas			
Las personas con las que discrepo políticamente solo están mal informadas			
Tengo miedo porque mi cultura y mi manera de vivir son muy vulnerables en este momento			
Pienso mucho en las amenazas que piensan sobre mi cultura y manera de vivir			
No pienso nunca en las amenazas que piensan sobre la supervivencia de mi cultura y mi manera de vivir			
Aquellos que defienden alguna solución dialogada sobre el procés independentista son unos/as ilusos/as o no entienden lo que nos estamos jugando			

13. ¿Cómo te posicionarías en las siguientes escalas?

Pagar menos impuestos, aunque disminuyan los servicios públicos											Mejorar los servicios públicos, aunque aumenten los impuestos
Los/las inmigrantes tendrían que mantener su cultura de origen y no adoptar la cultura del país al que han llegado											Los/las inmigrantes tendrían que abandonar su cultura de origen y adoptar la cultura del país al que han llegado
Se han de garantizar los derechos y las libertades de todo el mundo, aunque que no se proteja el orden y los valores tradicionales											Se han de proteger el orden y los valores tradicionales, aunque se pierda algún derecho o libertad
Independencia para Cataluña											Ningún autogobierno para Catalunya
La respuesta política en la COVID19 ha sido impecable											La respuesta política en la COVID19 ha sido desastrosa

14. Pensando en la independencia de Cataluña. Estás...

- Totalmente a favor
- Bastante a favor
- Bastante en contra
- Totalmente en contra
- Indiferente
- Prefiero no contestar

15. Sobre la actual situación de las relaciones entre Cataluña y España, ¿qué dirías que es más necesario?

- Una política de diálogo y negociación sin límites
- Una política de diálogo y negociación dentro del marco de la Constitución
- Una política de “mano dura” por parte del Gobierno español
- Una política unilateral por parte del Gobierno de Cataluña
- Otra opción

16. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?:

	Muy en desacuerdo (1)		Muy de acuerdo (10)
Durante el <i>Procés</i> el Gobierno catalán ha cometido errores que han dificultado y no han facilitado una posible solución			
Durante el <i>Procés</i> el Gobierno español ha cometido errores que han dificultado y no han facilitado una posible solución			

17. Durante el *procés* ¿te has sentido agredido/a por:

	Muy en desacuerdo (1)		Muy de acuerdo (10)
Alguna institución			
Tu entorno de amistades			
Tu entorno de trabajo			
Tu entorno familiar			
Gente que sigues en redes sociales			

18. ¿Con cuál de las siguientes frases te sientes más identificado/a? Me siento...

Solo una respuesta

Únicamente español/a	
Más español que catalán/a	
Tan español/a como catalán/a	
Más catalán/a que español/a	
Únicamente catalán/a	
No sabe/ No contesta	

19. Cuando se habla de política, normalmente se utilizan las expresiones izquierda y derecha. Utilizando esta escala, ¿dónde te colocarías?

Extrema Izquierda o _____ 10 Extrema derecha

20. En una escala del 1 (mínimo) al 10 (máximo) ¿cómo puntuarías las opciones que tendrías de votar a los siguientes partidos?:

	Ninguna (1)		Muchas (10)
Junts x Cat			
Ciudadanos			
ERC			
PSC/PSOE			
Cataluña en Común			
PP			
VOX			
PNC			
CUP			

21. Si el tema de la independencia de Cataluña aparece en los siguientes lugares, ¿estarías dispuesto a unirse a la conversación?

	Muy dispuesto/a	Bastante dispuesto/a	Poco dispuesto/a	Nada dispuesto/a
Conversación con los vecinos				
En el trabajo				
Conversación con amigos/as				
Conversación con familiares				
Redes sociales				

22. ¿En qué medida crees que las siguientes personas de tu entorno están de acuerdo con lo que opinas sobre la independencia de Cataluña?

	Mayoritariamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Bastante en desacuerdo	Mayoritariamente en desacuerdo	No tiene	No sé cómo piensan
Tu pareja						
Los otros miembros de la familia						
Los compañeros/as de trabajo						
Tus vecinos/as						
Círculo de amistades						
La gente que te sigue en las redes sociales						

23. Si el tema del feminismo aparece en los siguientes espacios ¿estarías dispuesto/a a unirme a la conversación?

	Muy dispuesto/a	Bastante dispuesto/a	Poco dispuesto/a	Nada dispuesto/a
Conversación con los vecinos/as				
En el trabajo				
Conversación con amigos/as				
Conversación con familiares				
Redes sociales				

24. ¿En qué medida crees que las siguientes personas de tu entorno están de acuerdo con lo que opinas sobre el feminismo?

	Mayoritariamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Bastante en desacuerdo	Mayoritariamente en desacuerdo	No tiene	No sé cómo piensan
Tu pareja						
Los otros miembros de la familia						
Los compañeros/as de trabajo						
Tus vecinos/as						
Círculo de amistades						
La gente que te sigue en las redes sociales						

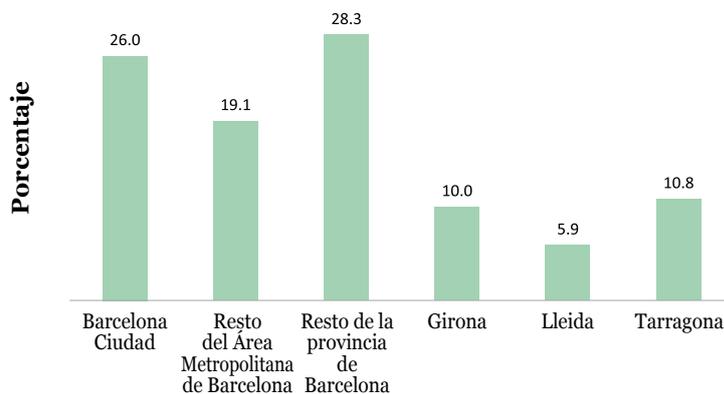
ANEXO 2: FICHA TÉCNICA

- Universo: Población mayor de 18 años.
- Ámbito: Cataluña.
- Metodología: Cuantitativa.
- Fechas del trabajo de campo: del 27 al 30 de julio de 2020.
- Recogida de la información: On-line.
- Dimensión de la muestra: 2.010 encuestados.
- Cuotas muestrales: Sexo y grupo de edad (cruzadas) y Territorio (independiente).
- Afijación: Proporcional en el universo.
- Duración: 12 minutos (dos idiomas).
- Error muestral: +3,16% para la población de referencia, bajo el supuesto de máxima indeterminación ($p=q=0,5$) y para un nivel de confianza del 95,5% ($z=2$).

ANEXO 3: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

TERRITORIO (%)

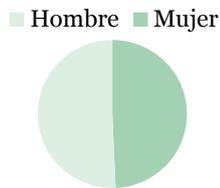
Ámbito	Encuesta	%
Barcelona Ciudad	523	26,0
Resto del Área Metropolitana de Barcelona	384	19,1
Resto de la provincia de Barcelona	568	28,3
Girona	200	10,0
Lleida	118	5,9
Tarragona	217	10,8
	2010	



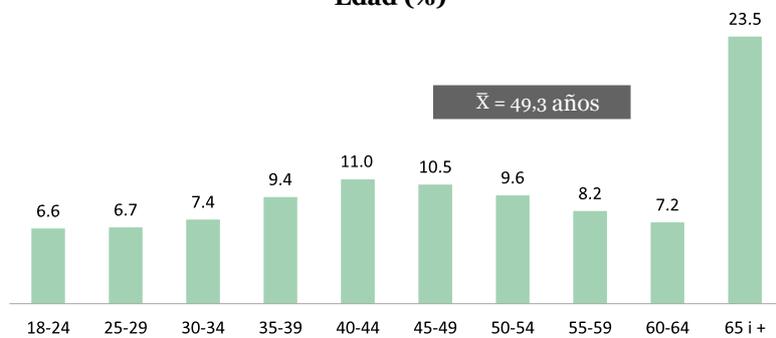
SEXO Y EDAD

Edad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
De 18 a 24	72	61	133
De 25 a 29	65	70	135
De 30 a 34	80	69	149
De 35 a 39	101	88	189
De 40 a 44	120	100	220
De 45 a 49	111	100	211
De 50 a 54	101	91	192
De 55 a 59	83	81	164
De 60 a 64	73	71	144
65 i més	213	260	473
TOTAL	1.019	991	2.010

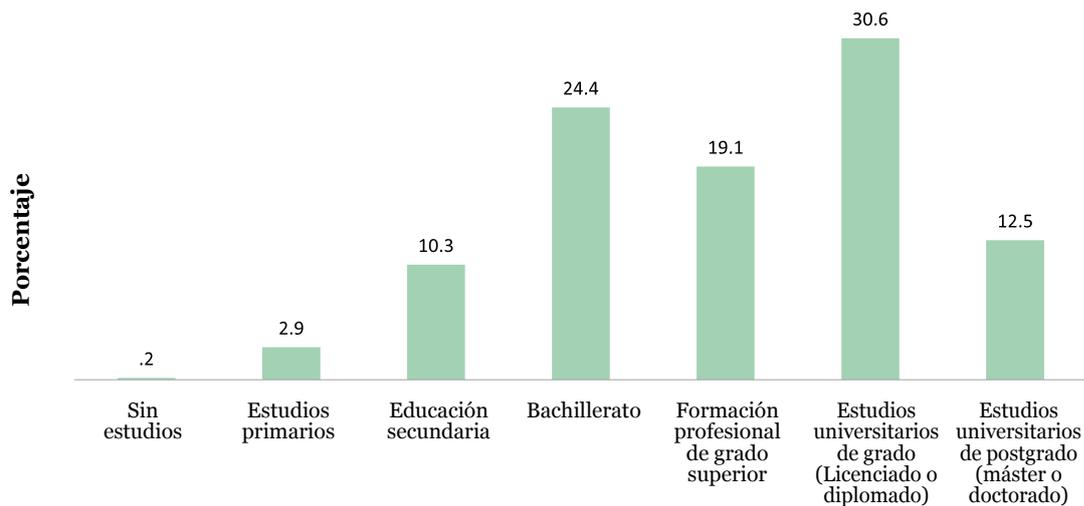
Sexo (%)



Edad (%)



NIVEL DE ESTUDIOS FINALIZADOS





INSTITUT CATALÀ INTERNACIONAL PER LA PAU
INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ
INTERNATIONAL CATALAN INSTITUTE FOR PEACE
TAPINERIA 10, 3a planta · 08002 BARCELONA
T. (+34) 93 554 42 70
ICIP@ICIP.CAT | WWW.ICIP.CAT